

Homenaje a Jorge Luis Borges

Poemas Textos Dibujos y Viñetas

Dibujos

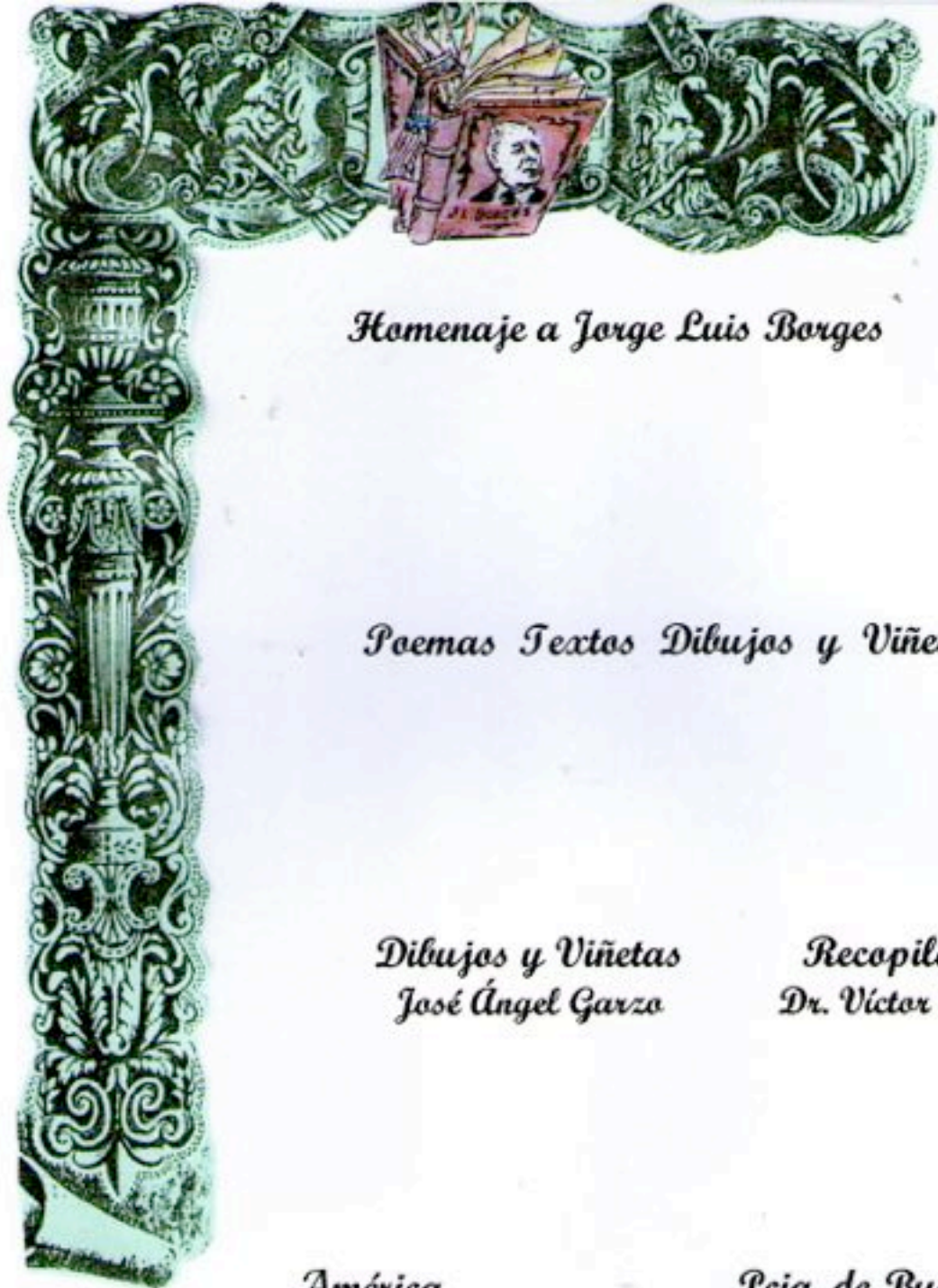
José Angel Garzo

Recopilación

Dr. Victor Orellana

América 2012





Homenaje a Jorge Luis Borges

Poemas Textos Dibujos y Viñetas

Dibujos y Viñetas
José Ángel Garzo

Recopilación
Dr. Víctor Orellana

América

Pcia. de Buenos Aires



América Arte y Cultura

Una pasión inagotable por la literatura de Jorge Luis Borges-a quien tuve la fortuna de conocer y ser recibido en su casa-me llevó, junto al artista José Ángel Garzo, a rendir un homenaje al más brillante escritor argentino del siglo XX. Quisimos hacerlo desde nuestro pueblo, América.

Ángel me había obsequiado un hermoso dibujo con el rostro del escritor. Fue en esa oportunidad que me pidió que acompañara el dibujo con un poema de Borges.

Así empezó todo. Elegí el "Poema de los Dones." Vimos que el poema enriquecía el dibujo y decidimos hacer otros. Cada uno hizo lo que estaba en sus posibilidades. Ángel los diseñó, dibujos y viñetas que tuvieran relación con las frases, textos y poemas de Borges, y yo, la búsqueda y elección de ese material literario.

Entonces durante días, semanas y meses, en el bar donde nos reuníamos, fueron surgiendo los dibujos basados en extractos de sus escritos y ensayos, publicaciones en diarios y revistas, narraciones de sus viajes, sus experiencias con la mujer y el amor, sus temores y sus sueños; los poemas que dedicó a su madre y a María Kodama, sus preferencias por los escritores y filósofos que admiraba; su vida misma. En fin, todo lo conocido y no tan conocido de su literatura.

Todo fue recopilado para dar forma y sustento a los dibujos. Pero como el arte de Ángel Garzo es fecundo y pródigo, fueron creándose una serie de dibujos de diversos contenidos, a los que luego había que buscarles algún texto que Borges hubiera escrito sobre el tema de los dibujos. Como por ejemplo el Renacimiento, la Gioconda, Grecia, la Cultura Azteca; o filósofos como...

...Shopenahuer, Sócrates, Heráclito, Platón y otros.

Dado que la obra de Borges es tan vasta que abarcó temas universales y filosóficos, desde los cuentos narrativos hasta los cuentos psicológicos, pasando por la mitología, la historia, la metafísica, el fervor de Buenos Aires y el arte mismo; pensábamos que siempre habría un texto que concordara con los dibujos.

Y, en eso también consistió mi tarea de búsqueda con hallazgos a veces sorprendentes; como el significado de las magníficas inscripciones en el alfabeto nórdico, que sobre una piedra blanca, María Kodama hizo esculpir en el epitafio de Borges, en la ciudad de Ginebra.

Descifrar el significado de las inscripciones de la tumba fue misterioso y enigmático. Expone además esa piedra los íntimos afectos que le unieron a Kodama y que perduran aun después de la muerte. (Ver en esta muestra el Epitafio y Carta de María Kodama a Borges).

Así se conformaron estas páginas.

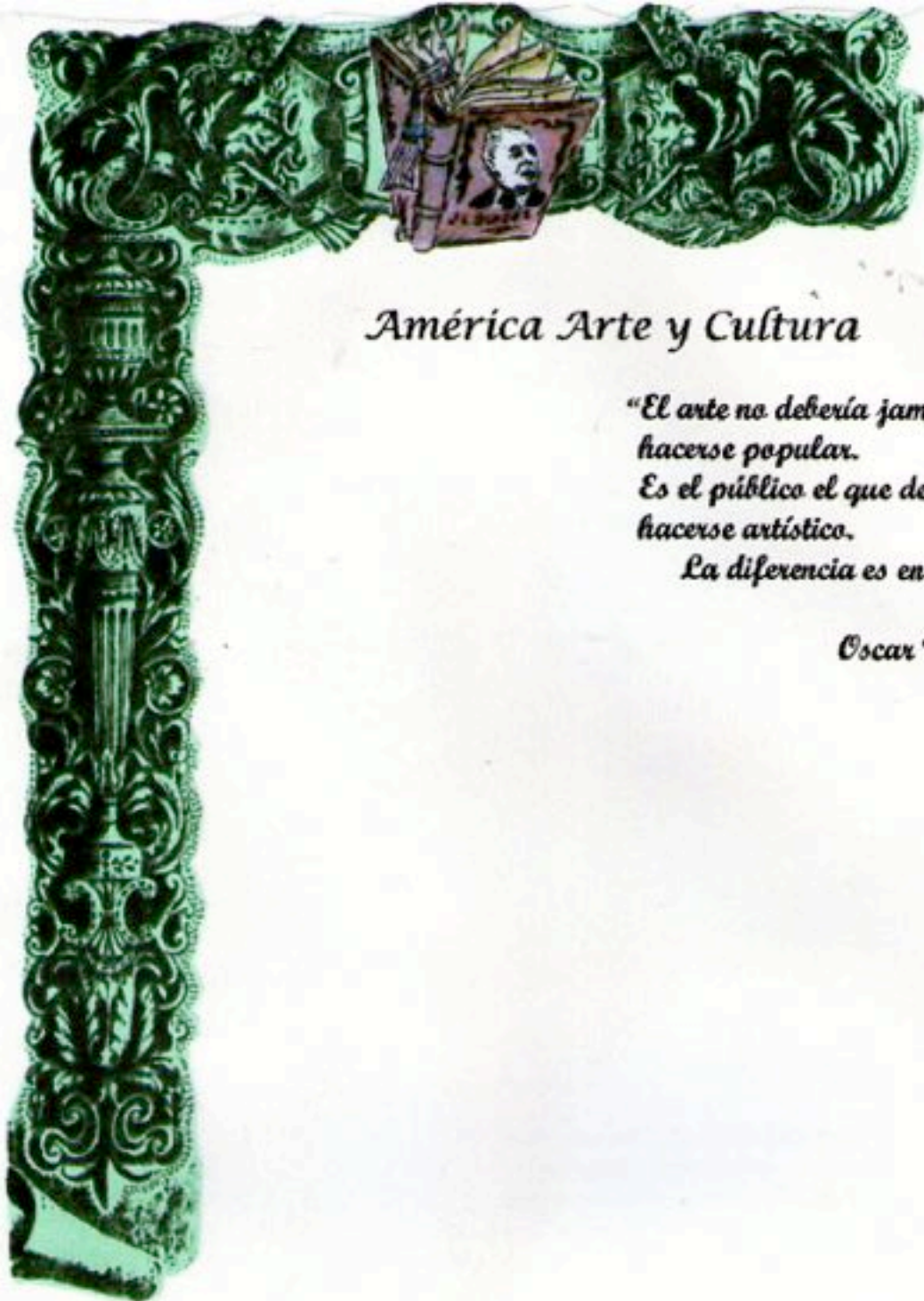
Dice Borges citando a Carlyle: "Toda obra humana es deleznable, pero su ejecución no lo es." Rescatamos la última frase de la cita. En efecto, el empeño que pone el hombre en la ejecución de sus ideas, sueños y anhelos, es tal vez lo que justifica su existencia y quizá, lo único que resiste al tiempo, la indiferencia y el olvido.

En la variedad de textos y dibujos que incluye esta muestra, creemos que puede haber uno que nos guste y, tal vez lo recordaremos para siempre. Creemos también no haber usurpado nada; los dibujos son originales y los textos son del Escritor. Este trabajo no es para la venta.

El objetivo es únicamente servir al arte y la cultura de nuestra comunidad. No tiene otra connotación.

Queda pues aquí, el testimonio de nuestro homenaje, al insigne escritor Jorge Luis Francisco Isidoro Borges.

Este trabajo fue realizado por un sencillo y noble artista y por un médico que vive la vida y el arte, como una constante búsqueda de la más sublime de las emociones, la belleza.



América Arte y Cultura

*“El arte no debería jamás intentar
hacerse popular.
Es el público el que debería intentar
hacerse artístico.
La diferencia es enorme.”*

Oscar Wilde



"Escribir un poema es ensayar una magia menor. El instrumento de esa magia, El lenguajes es asaz misterioso. No sabemos nada de su origen, sólo sabemos que Se ramifica en idiomas y que cada uno de ellos consta de un indefinido y cambiante vocabulario y de una cifra indefinida de posibilidades sintácticas. Con esos Inasibles elementos he escrito mis libros".

Jorge Luis Borges

"Qué era el arte para nosotros? Era la mágica posibilidad de percibir la Realidad, a través de sonidos, de colores, de texturas que transmutados Por la alquimia de la creación, ofrece el espejismo de otra realidad".

María Kodama

"La música, los estados de felicidad, la mitología, ciertos crepúsculos y Ciertos lugares, quieren decirnos algo, o algo dijeron que no hubiéramos Debido perder, o están por decir algo; esta inminencia de una revelación, Que no se produce, es, quizá, el hecho estético".

Jorge Luis Borges



*"Nadie rebaje a lágrima o reproche
esta declaración de la maestría
de Dios que, con magnífica ironía
me dió a la vez, los libros y la Noche",...*

Jorge Luis Borges



*"Nadie rebaje a lágrima o reproche
esta declaración de la maestría
de Dios que, con magnífica ironía
me dió a la vez los libros y la Noche"...*

Jorge Luis Borges



*De esta ciudad de libros hizo dueños
a unos ojos sin luz, que sólo pueden
leer en la biblioteca de los sueños.*

*De hambre y de sed muere un rey
entre fuentes y jardines:
Yo fatigo sin rumbo las confines
de esta alta y honda biblioteca ciega.*

*Lento en mi sombra, la penumbra hueca
exploro con el báculo indeciso,
yo, que me figuraba el paraíso
bajo la especie de una biblioteca.*

*Algo, que ciertamente no se nombra
con la palabra azar, rige estas cosas;
otro ya recibí en otras horrosas
tardes los muchos libros y la sombra.*

*Al errar por las lentas galerías
Suelo sentir con vago horror sagrado
Que soy el otro, el muerto que habrá dado
Los mismos pasos en los mismos días.*



Donde estará el malevaje...

Jorge Luis Borges

Donde estará el malevaje

*Que fundó en polvorientos callejones
De tierra, o en perdidas poblaciones
La secta del cuchillo y el coraje?*

Una mitología de puñales

*Lentamente se anula en el olvido;
Una canción de gesta se ha perdido
En sórdidas noticias policiales.*

*Los busco en su leyenda, en la postrera
Brasa que, a modo de una vaga rosa,
Guarda algo de esa chusma valerosa
De los Corrales y Balbanera.*



Hoy más allá del tiempo y de la aciaga

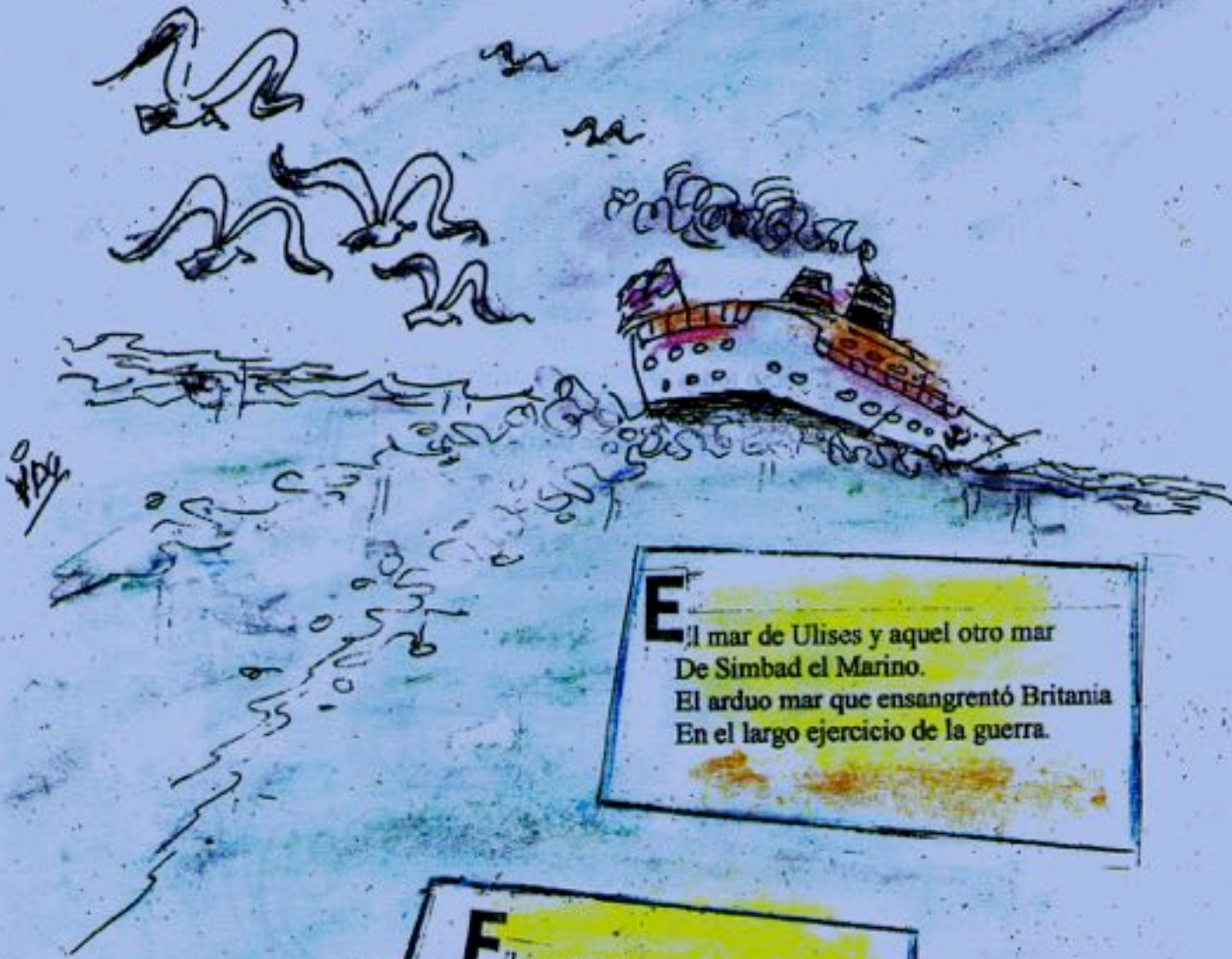
*Muerte, esos muertos viven en el tango.
En sus acordes hay antiguas cosas
El otro patio y la entrevista parra,
Detrás de las paredes recelosas
El Sur guarda un puñal y una guitarra.*

*El tango crea un turbio pasado irreal
Que de algún modo es cierto,
Un recuerdo imposible de haber muerto
Peleando, en una esquina del suburbio.*

ion, destinó el de Borges,
haber navegado por los diversos mares del mundo
o por el único y solitario mar de nombres diversos




El mar que escribe a un tiempo
La epopeya y la elegía,
De quienes la surcaron
Para descubrir nuevos mundos



El mar de Ulises y aquel otro mar
De Simbad el Marino.
El arduo mar que ensangrentó Britania
En el largo ejercicio de la guerra.

El incesante mar que en la serena
Mañana, surca el infinito orbe
De altas olas y negras tempestades

Poema Conjetural



Tumban las balas en la tarde última.
Hay viento y hay cenizas en el viento,
se dispersan el día y la batalla
deforme, y la victoria es de los otros.
Vencen los bárbaros, los gauchos vencen.
Yo, que estudié las leyes y los cánones,
yo, Francisco Narciso de Laprida,
cuya voz declaró la independencia
de estas crueles provincias, derrotado,
de sangre y de sudor manchado el rostro,
sin esperanza ni temor, perdido,
huyo hacia el Sur por arrabales últimos.
Como aquel capitán del Purgatorio
que, huyendo a pie y ensangrentando el llano
fue cegado y tumbado por la muerte
donde un oscuro río pierde el nombre,
así habré de caer. Hoy es el término.

La noche lateral de los pantanos
me acecha y me demora. Oigo los cascos
de mi caliente muerte que me busca
con jinetes, con belfos y con lanzas.
Yo que anhelé ser otro, ser un hombre
de sentencias, de libros, de dictámenes
a cielo abierto yaceré entre ciénagas;
pero me endiosa el pecho inexplicable
un júbilo secreto. Al fin me encuentro
con mi destino sudamericano.
A esta ruinoso tarde me llevaba
el laberinto múltiple de pasos
que mis días tejieron desde un día
de la niñez. Al fin he descubierto
la recóndita clave de mis años,
la suerte de Francisco de Laprida,
la letra que faltaba, la perfecta
forma que supo Dios desde el principio



JLB

Borges y el Barrio de Palermo



Así, durante muchos años yo creí haberme criado en un suburbio de Buenos Aires, un suburbio de calles aventuradas y de ocasos visibles. Lo cierto es que me crié en un jardín, detrás de un largo muro, y en una biblioteca de ilimitados libros ingleses.

Palermo el del cuchillo y las guitarras andaba en las esquinas, pero quienes poblaron mis mañanas y dieron agradable horror a mis noches fueron el bucanero ciego de Stivenson, agonizando bajo las patas de los caballos, y el traidor que abandonó al amigo en la luna y el viajero del tiempo, que trajo del porvenir una flor marchita y el genio encarcelado durante siglos en el cántaro salomónico y el profeta velado del Jorazán que detrás de las piedras preciosas y la seda, ocultaba la lepra.

Han transcurrido más de 30 años, ha sido demolida la casa en que me fueron debeladas esas ficciones, he recorrido las ciudades de Europa, he olvidado miles de páginas, miles de insustituibles caras humanas, pero suelo pensar que, esencialmente, nunca he salido de esa biblioteca y de ese jardín.

¿Qué he hecho después? ¿Qué haré, sino tejer y destejer imaginaciones derivadas de aquellas?...

JORGE LUIS BORGES

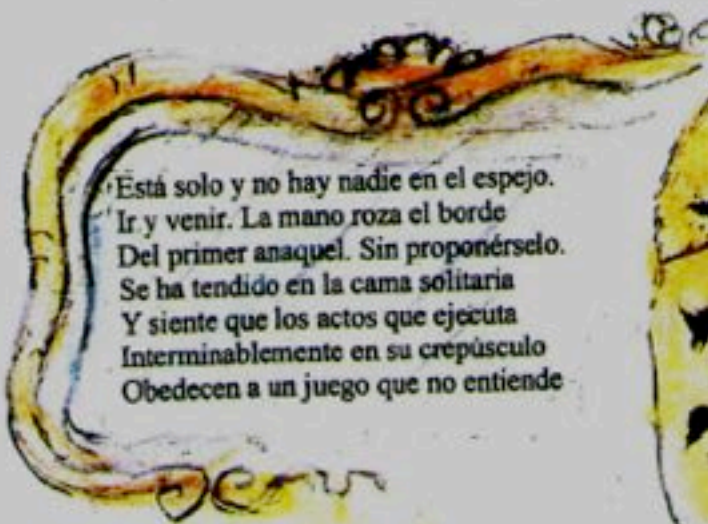
Al cabo de los años he observado que la, belleza, como la felicidad, es frecuente. No pasa un día en que no estemos, un instante en el paraíso.

No hay poeta que no haya escrito el mejor verso de la literatura pero también los más desdichados.

Sería raro que un álbum que contiene unas cuantas composiciones, no atesorara una, digna de acompañarte hasta el fin.

(De Textos y pensamientos de Jorge Luis Borges)





Está solo y no hay nadie en el espejo.
Ir y venir. La mano roza el borde
Del primer anaquel. Sin proponérselo.
Se ha tendido en la cama solitaria
Y siente que los actos que ejecuta
Interminablemente en su crepúsculo
Obedecen a un juego que no entiende.

Y que dirige un dios indescifrable.
En voz alta y cadenciosa repite
Fragmentos de los clásicos y ensaya
Variaciones de verbos y metáforas
Y bien o mal escribe este poema.

Esta penumbra es lenta y no duele,
Fluye por un manso declive
Y se parece a la eternidad.
Mis amigos no tienen cara,
Las mujeres son lo que fueron ya tantos años,
Las esquinas pueden ser otras,
No hay letras en las páginas de los libros.
Todo esto debería atemorizarme,
Pero es una dulzura, un regreso.



Desde mi nacimiento que fue el noventa y nueve
De la cóncava parra y el aljibe profundo,
El tiempo minucioso que en la memoria es breve,
Me fue hurtando las formas visibles de este mundo.
Los días y las noches limaron los perfiles
De las letras humanas y los rostros amados;
En vano interrogaron mis ojos agotados
Las vanas bibliotecas y los vanos atriles.

El Azul y el bermejo son ahora una niebla
Y dos voces inútiles. El espejo que miro
Es una cosa gris. En el jardín aspiro,
Amigos, una lóbrega rosa de la tiniebla.
Ahora sólo perduran las formas amarillas
Y sólo puedo ver para ver pesadillas.





Fue mi padre quien me reveló
El poder de la poesía, el hecho de que
Las palabras no son sólo medios de
Comunicación sino también
Símbolos mágicos
Y música.

Cuando yo escribo algo,
Tengo la sensación de que ese algo
Ya preexiste. No tengo la sensación de
Inventarlas, tampoco estoy seguro de que
De pendan de mi arbitrio. Esas cosas aparecen
De un modo casi misterioso; están escondidas
Y mi deber de poeta es encontrarlas
Y expresarlas.

Durante años yo creí haberme criado en un
Suburbio de Buenos Aires, un suburbio de
Calles aventuradas y de ocasos visibles.
Lo cierto es que me crié en un jardín, detrás de
Un largo muro, y en una biblioteca de
Ilimitados libros. Palermo del cuchillo y de las
Guitarras andaba en las esquinas. Pero los que
Que poblaron mis mañanas; fueron el viajero del
Tiempo, que trajo del porvenir una flor marchita, y
El genio encarcelado durante siglos en el cántaro
Salomónico y el profeta velado del Jorazán...

VAG





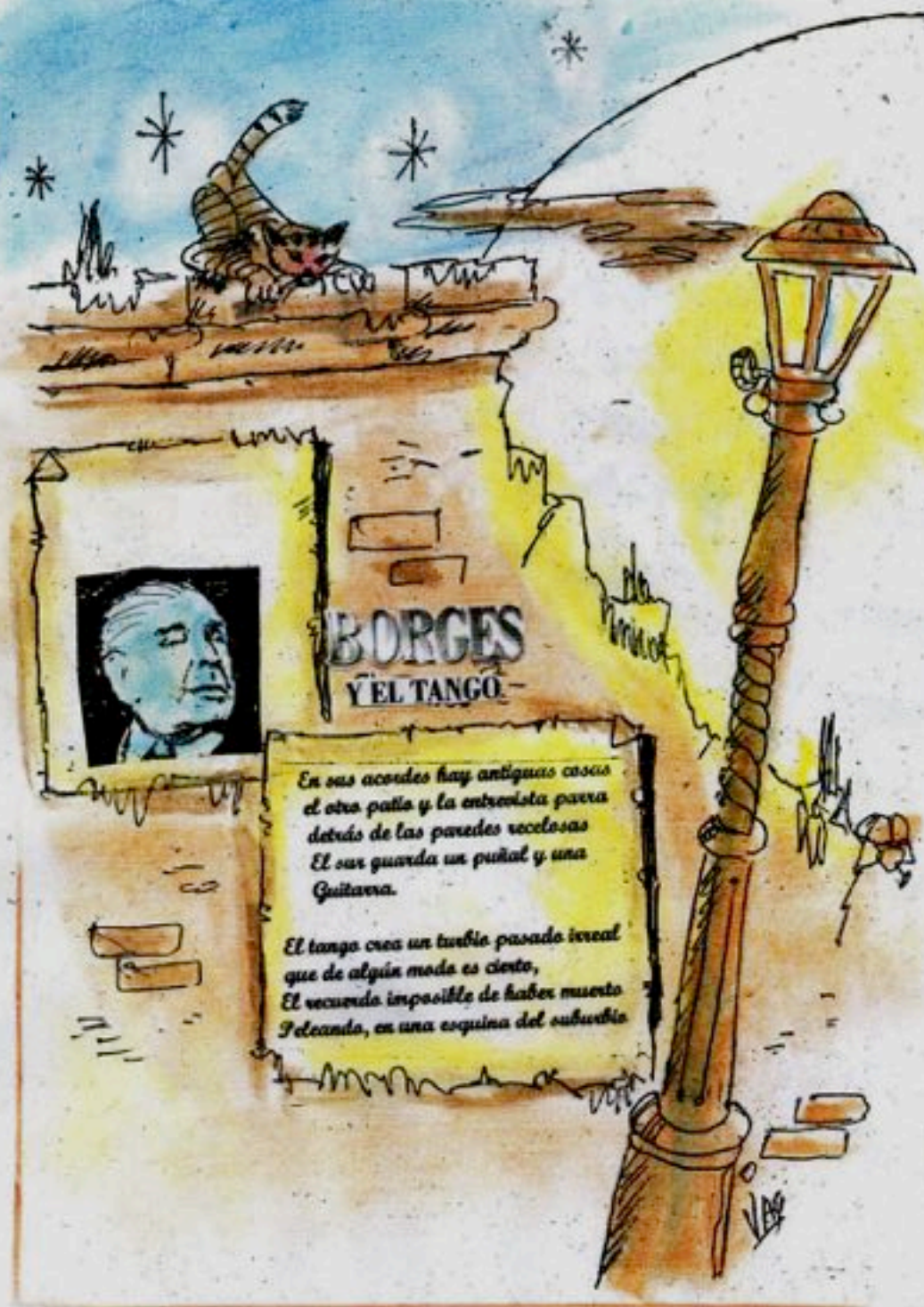
BUENOS AIRES

Y la ciudad ahora, es como un plano
De mis humillaciones y fracasos;
Desde esa puerta he visto los ocasos
Y ante ese mármol he aguardado en vano.

Aquí el incierto ayer y el hoy distinto
Me han deparado los comunes casos
De toda suerte humana; aquí mis pasos
Urden su incalculable laberinto.

Aquí la tarde cenicienta espera
El fruto que le debe la mañana;
Aquí mi sombra en la no menos vana
Sombra final se perderá, ligera.

NO NOS UNE EL AMOR SINO
EL ESPANTO.
SERÁ POR ESO QUE LA QUIERO TANTO.



*En sus acordes hay antiguas cosas
el otro patio y la entrevista parra
detrás de las paredes recelosas
El sur guarda un puñal y una
Guitarra.*

*El tango crea un turbio pasado irreal
que de algún modo es cierto,
El recuerdo imposible de haber muerto
Peleando, en una esquina del suburbio*

En sus acordes hay antiguas cosas, el otro patio y la entrevista parra, detrás de las paredes recelosas, el sur guarda un puñal y una guitarra. El tango crea un turbio pasado irreal que de algún modo es cierto, el recuerdo imposible de haber muerto peleando en una esquina del suburbio.

Ya no es mágico el mundo. Te han dejado
Ya no compartirás la clara luna
Ni los lentos jardines. Ya no hay una
Luna que no sea espejo del pasado.

Cristal de soledad, sol de agonias
Adiós las mutuas manos y las sienes
Que acercaba el amor. Hoy sólo tienes
La fiel memoria y los desiertos días.



Nadie pierde (repites vanamente)
Sino lo que no tiene y no ha tenido
Nunca. Pero no vayas ser valiente
Para aprender el arte del olvido.
Un símbolo, una rosa, te desgarran
Y te puede matar una guitarra.

La dicha que me diste
Y me quitaste debe ser borrada.
Lo que era todo tiene que ser nada
Solo me queda el goce
De estar triste y esa vana costumbre
Que me inclina al sur
A cierta puerta, a cierta esquina.

Los barrios ya pesados de recuerdos,
Los que tienen cargado el nombre:
La Recoleta, Palermo, El Once, Villa Alvear, Villa Urquiza;
Los barrios allegados por una amistad o una caminata:

Saavedra, Núñez, Los Patricios, el Sur;
Los barrios en que no estuve nunca y que la fantasía
Puede rellenar, de torres de colores, de novias,
De compadritos que caminan bailando,
De puestas de sol que nunca se apagan, de ángeles:
Pueblo Piñeiro, San Cristóbal, Villa Dominico.

Lo indesmentible es que la realidad de
Buenos Aires, también es realidad
De poesía, y que su alusión ya no es
Intensificadora de cualquier verso.

Mi Buenos Aires, este mi Buenos Aires
Que es cariño de árboles en Belgrano
Y dulzura larga en Almagro y
Desganada sorna orillera en Palermo
Y mucho cielo en Villa Ortúzar
Y querencia de ponientes en Villa
Urquiza y redondel de pampa
En Saavedra.



...Buenos Aires del veinticinco, más que una ciudad es un país y hay que encontrarle La poesía, la música, la pintura, y la religión y la metafísica que a su grandeza se avienen.

Jorge Luis Borges

FUNDACIÓN MÍTICA DE BUENOS AIRES

Y fue en este río de sueñera y de barro
Que las proas vinieron a fundarme la patria?
Irían a los tumbos los barquitos pintados
Entre los camalotes de la corriente Zaina.

Lo cierto es que mil hombres y otros mil arribaron
Por un mar que tenía cinco lunas de anchura
Y aun estaba poblado de sirenas y endriagos
Y de piedras imanes que enloquecen la brújula.

Una manzana entera pero en mitad del campo
Expuesta a las auroras y lluvias y sudestadas
La manzana pareja que persiste en mi barrio
Guatemala, Serrano, Paraguay, Gurruchaga.

A mí se me hace cuento que empezó Buenos
Aires.

La juzgo tan eterna como el agua y el aire.

JORGE LUÍS BORGES



*Y fue en este río de sueñera y de barro
Que las proas vinieron a fundarme la patria?*

*... Una manzana entera pero en mitad del campo
Expuesta a las auroras y lluvias y sudestadas,
La manzana pareja que persiste en mi barrio
Guatemala, Serrano, Paraguay, Gurruchaga.*

El Tango y las orillas de mi ciudad

El tango nació en las orillas de la ciudad.. Fruto de una coincidencia de ritmos: la habanera, la milonga y el cuplé madrileño, se agregó después al tango la nostalgia de los inmigrantes.

En sus orígenes, señala Borges, se escuchaba en los lupanares y se bailaba también en las academias, Y, en los primeros años del siglo veinte fue ganando su lugar en las casas de Buenos Aires.

Fue después de 1910 siguiendo el buen ejemplo de París, se abrió paso en el centro. Esa misma gente, que lo rechazaba, que no quería saber nada con esa música prostibularia, lo empezó a aceptar cuando llegó triunfante de Europa.

Borges recuerda que de niño, detrás de las rejas de su casa, vio bailar el tango en la vereda, entre hombres, en Palermo, su barrio. Que entonces formaba parte de los arrabales porteños.

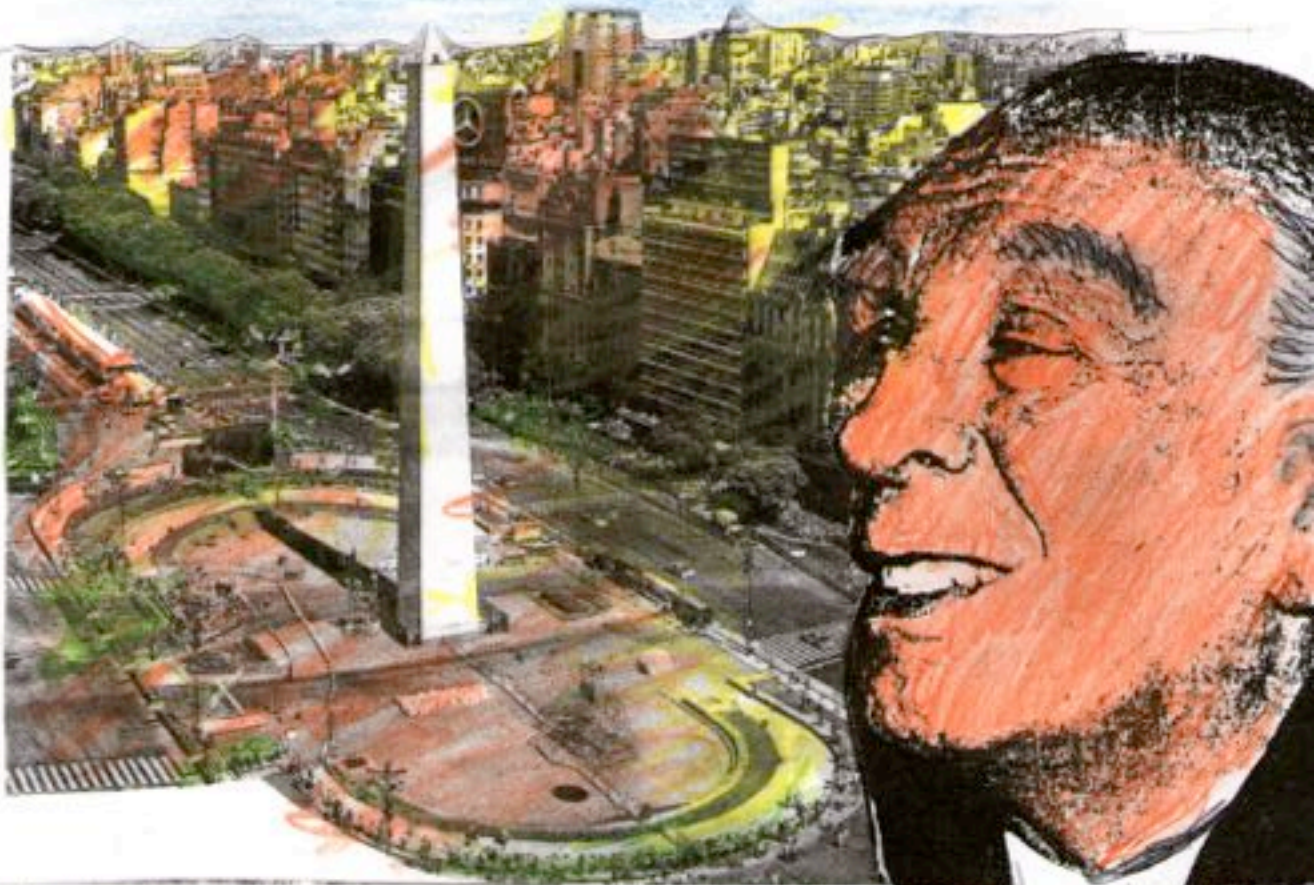
Tango que he visto bailar
contra un ocaso amarillo
por quienes eran capaces
de otro baile, el del cuchillo.

Tango de aquel Maldonado
con menos agua que barro.
tango silbado al pasar
desde el pescante de un carro.

Jorge Luis Borges



Yo soy del barrio de tres esquinas, viejo baluarte del arrabal
dónde florecen como glicinas, las lindas pibas de delantal.
Donde en la noche tibia y serena, su antiguo aroma vuelca el malvón
Y bajo el cielo de luna llena, duermen las chatas del corralón.
Yo soy del barrio de humilde rango, yo soy el tango sentimental.



Buenos aires

*Antes yo te buscaba en tus confines
Que lindaban con la tarde o la llanura
O en la verja que guardaba la frescura
Antigua de cedrones y jazmines*

*En la memoria de Palermo estabas
En su mitología de un pasado
De baraja y puñal, y en el dorado
Bronce de las inútiles aldabas,*

*Con su mano y sortija. Te sentía
En los patios del sur y en la creciente
Sombra que desdibuja lentamente
Su larga recta, al declinar el día.*

*Ahora estas en mí, eres mi vaga suerte.
Esas cosas que la muerte apaga.
No nos une el amor sino el espanto
Será por eso que quiero tanto.*



..... Por Borges conocí
El Libro de Arena.
Los infinitos libros que moran
En las interminables bibliotecas
Y en el mágico recinto de los sueños.



“Fue mi padre quien me reveló
El poder de la poesía,
El hecho de que las palabras no son sólo
Medios de comunicación
Sino también símbolos mágicos y música.”

“Cuando yo escribo algo, tengo la sensación de que ese algo ya preexiste...
No tengo la sensación de inventarlas, tampoco estoy segura de que dependan
De mi arbitrio. Esas cosas aparecen de un modo casi misterioso; están
Escondidas y mi deber de poeta es encontrarlas y expresarlas.”

Jorge Luis Borges

AJEDREZ

En su grave rincón, los jugadores
rigen las lentas piezas. El tablero
los demora hasta el alba en su severo
ámbito en que se odian dos colores.

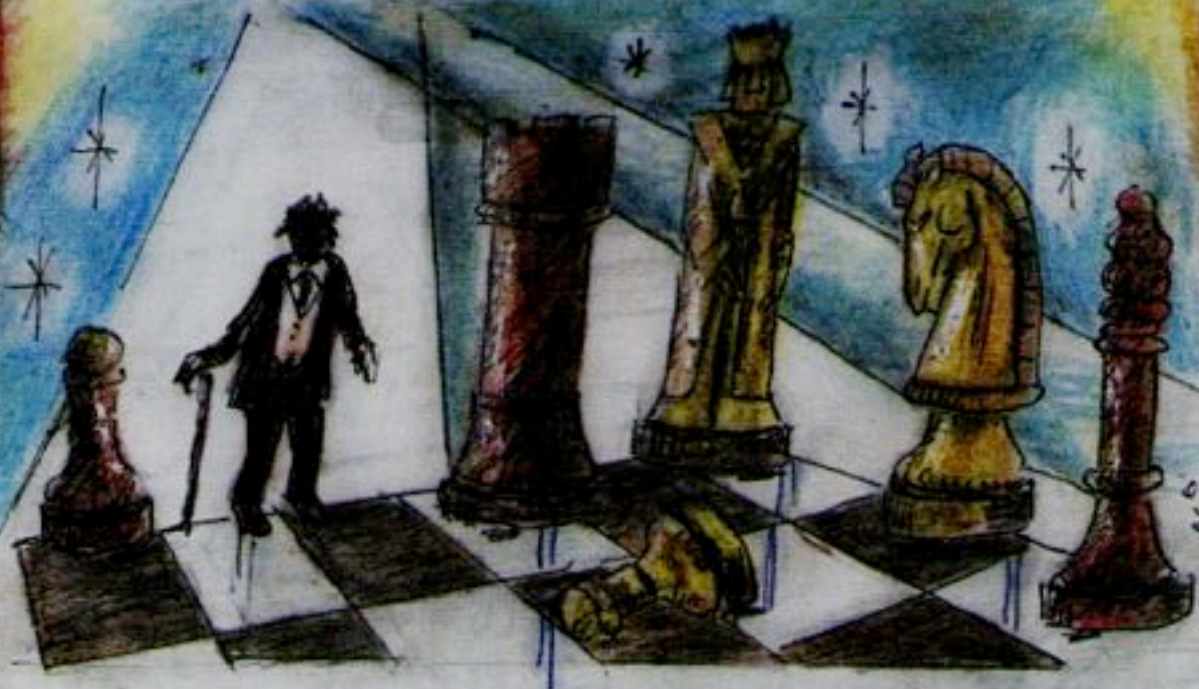
Adentro irradian mágicos rigores
las formas: torre homérica, ligero
caballo, armada reina, rey postrero,
oblicuo alfil y peones agresores

Cuando los jugadores se hayan ido,
cuando el tiempo los haya consumido,
ciertamente no habrá cesado el rito.

Tenue rey, sesgo alfil, encarnizada
reina, torre directa y peón ladino
sobre lo negro y blanco del camino
buscan y libran su batalla armada.

No saben que la mano señalada
del jugador gobierna su destino,
no saben que un rigor adamantino
sujeta su albedrío y su jornada.

Dios mueve al jugador, y éste, la pieza.
¿Qué Dios detrás de Dios la trama empieza
de polvo y tiempo y sueño y agonías?



**Dios mueve al jugador, y éste, la pieza. ¿Qué Dios detrás de Dios
La trama empieza de polvo y tiempo y sueño y agonías?**

LIMITES

De estas calles que ahondan el poniente,
una habrá (no sé cuál) que he recorrido
ya por última vez, indiferente
y sin adivinarlo, sometido

a Quién prefiere omnipotentes normas
y una secreta y rigida medida
a las sombras, los sueños y las formas
que destejen y tejen esta vida.

Si para todo hay término y hay tasa
y última vez y nunca más y olvido
¿quién nos dirá de quién, en esta casa,
sin saberlo nos hemos despedido?

Tras el cristal ya gris la noche cesa
y del alto de libros que una trunca
sombra dilata por la vaga mesa,
alguno habrá que no leeremos nunca.

Para siempre cerraste alguna puerta
y hay un espejo que te aguarda en vano;
la encrucijada te parece abierta
y la vigila, cuadrifronte, Jano.



Jorge Luis Borges

*De estas calles que ahondan el poniente, una habrá que he recorrido ya
Por última vez, indiferente y sin adivinarlo...*

Para siempre cerraste alguna puerta y hay un espejo que te aguarda en vano...

LONDRES

*Donde estarán las sombras que te amarón
Donde estará Charles Dickens, donde John Keats
En que mágico y desierto orbe, William Blake;
En que blancura ciega de resplandor, John Milton.*

*La sombra de Shakespeare los envuelve a todos
Londres los cobija, orgullosa,
Londres pervive con sus hijos,
Es la urbe que guarda sus figuras
Y el rastro de sus pasos silenciosos.*



*Mi abuela era inglesa, France Haslam.
Ella me leyó la primera Biblia en inglés,
Después yo aprendí a leer en ese idioma
Que tantos nombres dio a la literatura
Universal.*

*Amo mucho a mi abuela
De ella heredé el amor a las letras
Desde luego siento un gran amor
Por Inglaterra. Así como por Ginebra
Donde como dije, encontré la revelación
Por supuesto no de Calvino, sino de Tácito y Virgilio.
En Ginebra a los 16 años sentí la nostalgia de Buenos Aires.*



*También siento afecto por Islandia. Que dicha para todos los hombres,
Que existas, Islandia de los mares y de la nieve silenciosa
Y del agua que surge hirviendo de esa perpetua nieve.
Islandia de la gran memoria cóncava que no es una nostalgia.*

El ciego

(...)

Desde mi nacimiento, que fue el noventa y nueve
De las cóncavas parras y el aljibe profundo,
El tiempo inquisitivo, que en la memoria es breve,
Me fue hurtando las formas visibles de este mundo.
Los días y las noches limaron los perfiles
De las letras humanas y los rostros amados;
En vano interrogan mis ojos agotados
Las vanas bibliotecas y los vanos atriles.
El azul y el bermejo son ahora una niebla
Y dos voces inútiles. El espejo que miro
Es una cosa gris. En el jardín aspiro,
Amigos, una lóbrega rosa de la tiniebla.
Ahora sólo perduran las formas amarillas
Y sólo puedo ver para ver pesadillas.

Poema de los dones

Nadie rebaje a lágrima o reproche
Esta declaración de la maestría
De Dios, que con magnífica ironía
Me dio a la vez los libros y la noche.

De esta ciudad de libros hizo dueños
A unos ojos sin luz, que sólo pueden
Leer en las bibliotecas de los sueños
Los insensatos párrafos que ceden

Las albas a su afán. En vano el día
Les prodiga sus libros infinitos,
Aridas como los arduos manuscritos
Que perecieron en Alejandría.


(...)

Lento en mi sombra, la penumbra hueca
Exploro con el báculo indeciso,
Yo, que me figuraba el Paraíso
Bajo la especie de una biblioteca.

Algo, que ciertamente no se nombra
Con la palabra azar, rige estas cosas;
Otro ya recibió en otras borrasas
Tardes los muchos libros y la noche.

(...)





Por Borges conoci
El Libro de Arena,
Los infinitos libros,
Los libros hechizados que moran
En las interminables bibliotecas.
Y en el mágico recinto de los sueños.

Por Borges conoci
La inaudible música del alma,
El acorde que aún no hemos oído.
El verso que aún perdura en la caricia
Oro y amor en la encendida noche

Por Borges aprendí
A no temerle al olvido
Que todo lo borra
A no aferrarme al mágico sonido
De mi nombre
Sólo del otro lado del ocaso
Veré los arquetipos y esplendores.

Por Borges conoci
La Filosofía,
El saber que indaga el universo.
La belleza que intenta definir
El solitario laberinto de Dios.

VAG



Lo que busco ahora es Paz, el placer
Del pensamiento y la amistad y, aun que
Sea demasiado ambicioso,
Una sensación de amar y ser amado.

Escribir un poema es ensayar una magia menor. El instrumento de esa magia, el lenguaje, es asaz misterioso. Nada sabemos de su origen. Sólo sabemos que se ramifica en idiomas y que cada uno de ellos consta de un indefinido y cambiante vocabulario y de una cifra indefinida de posibilidades sintácticas. Con esos insabidos elementos he formado este libro.

De usted es este libro, María Kodama. ¿Será preciso que le diga que esta inscripción comprende los crepúsculos, los ciervos de Nara, la noche que está sola y las populosas mañanas, las islas compartidas, los mares, los desiertos y los jardines, lo que pierde el olvido y lo que la memoria transforma, la alta voz del muñeco, la muerte de Hawkwood, los libros y las láminas?



Sólo podemos dar lo que ya hemos dado. Sólo podemos dar lo que ya es del otro. En este libro están las cosas que siempre fueron tuyas. ¡Qué misterio es una dedicatoria, una entrega de símbolos!

Estambul

*Que puedo saber yo de Turquía
he visto una ciudad espléndida, el Bósforo
el cuerno de oro y la entrada al Mar Negro
en cuyas márgenes se
descubrieron piedras rúnicas.*

*Por aquí andarán los fantasmas
de muchas y diversas naciones,
prefiero pensar que los
escandinavos formaban la
Guardia del Emperador de
Bizancio, a los que se unieron los
sajones.*



*Es indudable que debemos volver a Turquía
Para empezar a descubrirla.
Los Cruzados nos la mostraron como un país de crueldad.
Las Cruzadas mismas fueron la empresa más cruel
Que registra la historia.*

*A Turquía le ha faltado un gran nombre turco
El único que nos ha llegado es el de Suleimán el Magnífico.*

POR BORGES CONOCI



Por Borges conocí

La poesía que es una mariposa de alas transparentes

Es el arco iris que nos regala la tarde.

Tarde de tornasol y ópalos azules.

La poesía es el nocturno de celaje deslumbrante

Es el lago que con su luz plateada

Refleja el pálido rostro de la luna.

La poesía es la noche que decae hacia el alba

Y acuna como para el amor tu callado reposo

Son las mágicas estrellas de la noche.

BORGES Y EL AMOR

J.L. BORGES



ESTELA CANTO

Después de un tiempo uno va aprendiendo...

*La sutil diferencia ente sostener una mano
Y encadenar un alma. Y uno aprende que el amor
No significa acostarse y una compañía
No significa seguridad.*

*Y uno empieza a aprender que los besos no son contratos
Y que los regalos no son promesas.
Y uno empieza a aceptar sus derrotas
Con la cabeza alta y los ojos abiertos.
Y uno aprende a construir todos sus caminos*

*En el hoy, por que el terreno de mañana
Es demasiado inseguro para hacer planes,
Y los futuros tienen una forma de caerse
En la mitad del camino.*

*Y después de un tiempo uno aprende
Que si es demasiado, hasta el calor del sol quema.
Así que uno planta su propio jardín
Y decora su propia alma,
En lugar de esperar que alguien le traiga flores.*

Jorge Luis Borges

*"Las mujeres me ha hecho desdichado.
Pero la felicidad que he obtenido de ellas
Compensa toda desdicha."*



FLORENCIA Y EL RENACIMIENTO

EL RENACIMIENTO SE NUTRIÓ DE HOMBRES QUE SE SENTIERON CAPACES DE Oponerse a lo establecido y constituido en la edad media, que aspiraron a definir su propio destino, a expresar su propio sentido de la vida y sobre todo capaces de especular, revisar, disentir y criticar todo lo divino y todo lo humano.



Así se puso en marcha las aspiraciones del Renacimiento. Haciendo del humanismo una ideología y exaltando los valores artísticos, culturales e ideológicos del hombre mismo en relación al universo que puso bajo su mirada inquisitiva, en desmedro de los cánones medievales de la iglesia que hasta entonces había dominado el pensamiento del hombre.

Y afirmó valores y conceptos como: "El hombre es la medida de todas las cosas". Entonces el arte, la arquitectura, la pintura adquirieron un aspecto más humano.

El Renacimiento fue entonces expresión de libertad en todos los aspectos del quehacer humano pero sobretodo libertad del pensamiento y del ser, frente a la opresión del dogma y el oscurantismo.

Leonardo, Botticelli, el Dante, Machiavelo, Galileo, Lorenzo de Medici. No hubieran expresado su genio en el clima temeroso de la edad media.



MIGUEL ÁNGEL



EL DANTE



MACHIAVELO



OSCAR WILDE

Oscar Wilde escribe que el hombre
En cada instante de su vida, es todo lo que ha sido
Y todo lo que será.

En tal caso, el Wilde de los años prósperos y de la literatura feliz
Ya era el Wilde de la cárcel, que era también el de Oxford y el de
Atenas y el que moriría en 1900, de un modo casi anónimo.

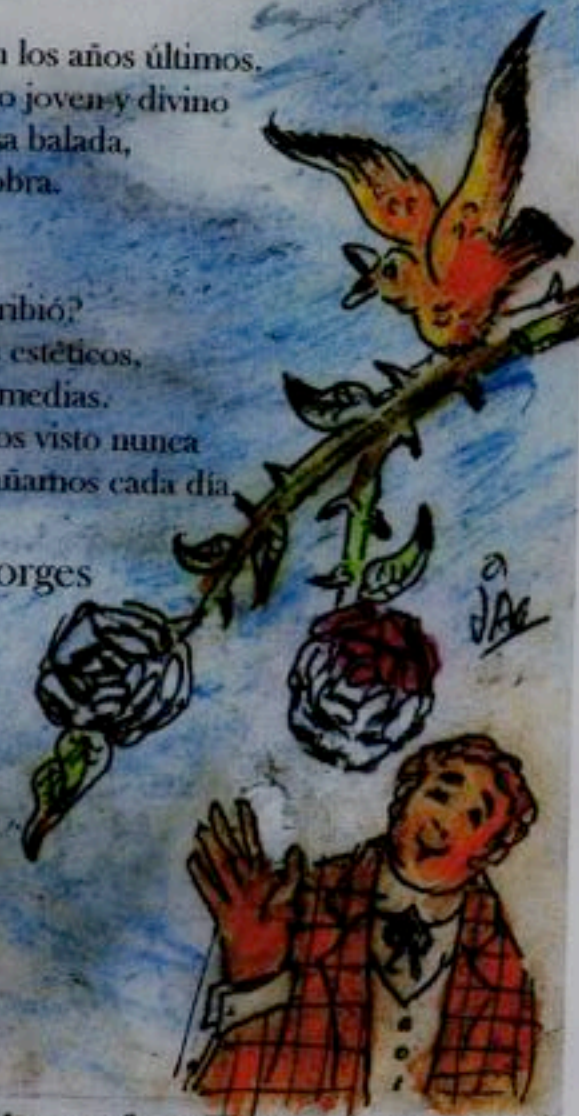
"Yo quería conocer el otro lado del jardín" dijo Wilde en los años últimos.
Nadie ignora que conoció la infamia y la cárcel, pero algo joven y divino
Había en él que rechazaba esas desdichas, y cierta famosa balada,
Que intentaba lo patético, no es la más admirable de su obra.
Digo lo mismo del Retrato de Dorian Gray.

¿Qué sabor final nos dejan los libros que Oscar Wilde escribió?
El sabor misterioso de la dicha, pensemos en los diálogos estéticos,
Los ensayos, los cuentos de hadas, los epigramas, y las comedias.
Pensar en él es pensar en un amigo íntimo, que no hemos visto nunca
Pero cuya voz conocemos y que extrañamos cada día.

Jorge Luis Borges



"EL RETRATO DE DORIAN GRAY"



"EL DUQUE Y LA ROSA"

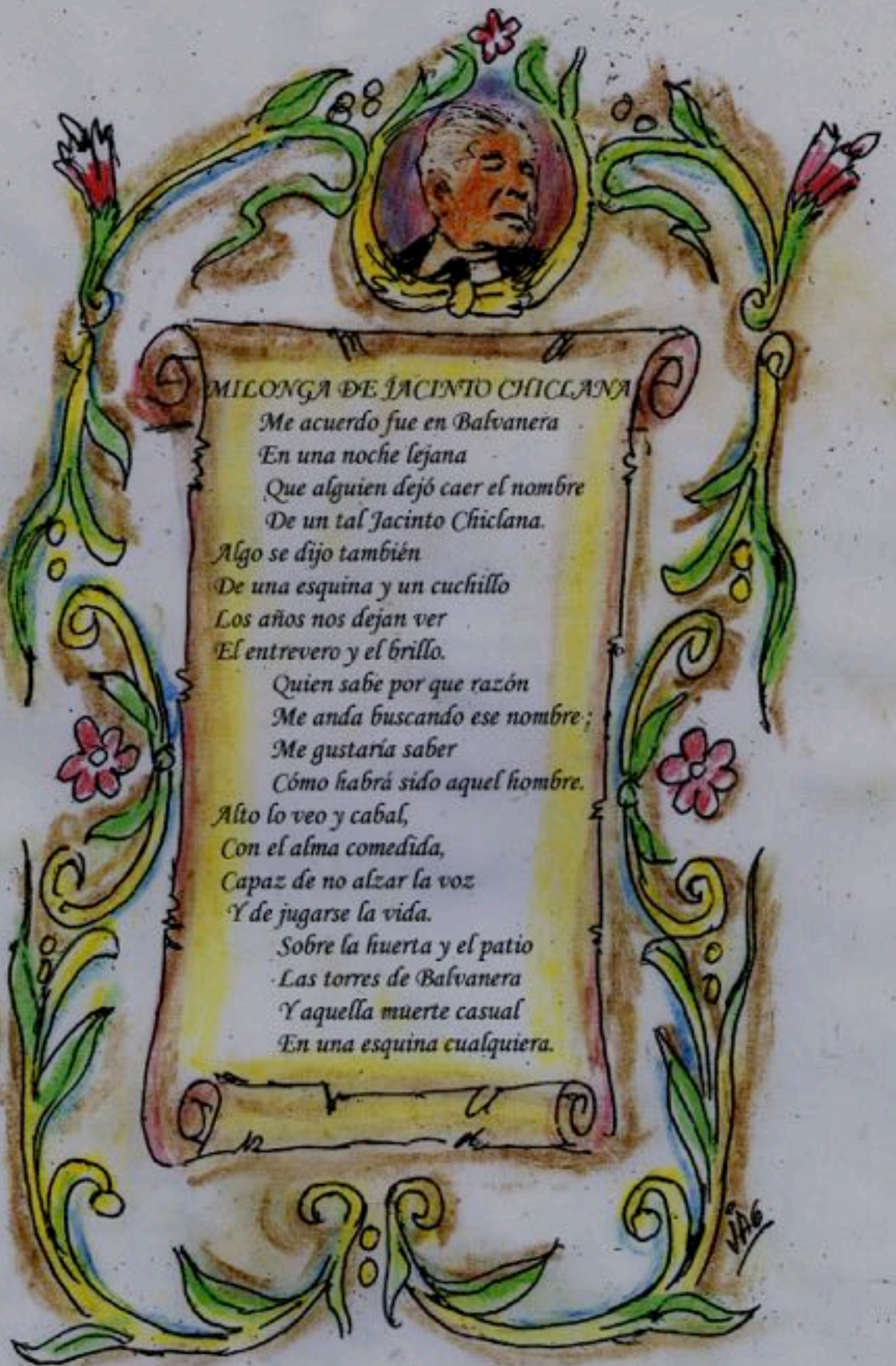
El arte no debería jamás intentar hacerse popular.
Es el público quien debería intentar hacerse artístico. La diferencia es enorme.

Ningún delito es vulgar, pero toda vulgaridad es un delito.
La vulgaridad es la conducta de los demás.

Vivimos en una época de hiperproducción y de instrucción escasa,
Una época en que la gente, tan ocupada en producir, ha olvidado ser inteligente.

El egoísmo no consiste en vivir como uno quiere sino en exigir que los otros vivan
Como queremos nosotros.

Oscar Wilde



MILONGA DE JACINTO CHICLANA

Me acuerdo fue en Balvanera
En una noche lejana
Que alguien dejó caer el nombre
De un tal Jacinto Chiclana.

Algo se dijo también
De una esquina y un cuchillo
Los años nos dejan ver
El entrevero y el brillo.

Quien sabe por que razón
Me anda buscando ese nombre;
Me gustaría saber
Cómo habrá sido aquel hombre.

Alto lo veo y cabal,
Con el alma comedida,
Capaz de no alzar la voz
Y de jugarse la vida.

Sobre la huerta y el patio
Las torres de Balvanera
Y aquella muerte casual
En una esquina cualquiera.

VAG

Borges y María Kodama



¿Estaba Borges enamorado de María Kodama?

En los últimos 15 años de la vida de Borges, nadie lo atendió y cuidó como María Kodama y nadie tuvo posibilidad de escuchar sus deseos mejor que ella.

*Desde que la conoció hasta el fin de sus días Borges hablaba para ella, recitaba para ella y escribía para ella. No sólo le dio forma excelente a un texto confesional demasiado célebre "El Amenazado": también le dedicó por lo menos 4 libros, *Historia de la Noche*, *La Cifra*, *Atlas*, *Los Conjurados*. La dedicatoria de la cifra, bajo el título de "Inscripción", es quizás una de las más bellas que se han escrito. Citemos sólo las últimas líneas:*

"Como todos los actos del universo, la dedicatoria de un libro es un acto mágico. También cabría definirla como el modo más grato de pronunciar un nombre. Yo pronuncio ahora su nombre, María Kodama. Cuantas mañanas, cuantos mares, cuantos jardines del oriente y del occidente, cuanto Virgilio." Jorge Luis Borges

(Extraído del libro Atlas)



"De la serie de hechos inexplicables que son el universo y el tiempo, la dedicatoria de un libro, no es por cierto, el menos arcano. Se la define como un don, un regalo. Todo regalo verdadero es recíproco. El que da no se priva de lo que da. Dar y recibir son lo mismo.

Como todos los actos del universo, la dedicatoria de un libro es un acto mágico."

Jorge Luis Borges

.. *Conoci, la inaudible música del alma...*
El acorde que aún no hemos oído...



Conoci la mujer, y la perfecta forma que supo Dios desde el principio...

Conoci el amor, que es un eco. Un instante eterno... Celebración del cuerpo. Epifanía del alma. Oro y amor en la encendida noche...

ADROGUÉ - LA QUINTA DE VERANO



... **DURANTE** esos años pasábamos nuestros veranos en Adrogué, donde teníamos una casa propia, grande, de una planta con terreno, dos pabellones veraniegos y un Molino.

Al pensar en Adrogué, pienso en aquel perdido laberinto de quintas, de plazas, de calles. Casas con jarrones de mampostería y verjas de fierro.

En cualquier lugar del mundo que me encuentre, basta el olor de los eucaliptos para que Yo vuelva a ese Adrogué perdido... que ahora sólo existe en mi memoria.

Que no daría yo por la memoria, de un portón de quinta secreta
Que mi padre empujaba cada noche antes de perderse en el sueño
Y que empujó por última vez el 14 de febrero del 38.

Jorge Luis Borges

MACEDONIO FERNÁNDEZ

Macedonio era el más admirable. Nos encontrábamos los sábados a la noche en la confitería La Perla de Plaza Once, concurrían también Evaristo Carriego y Alfredo Palacios. Cuando hablaba Macedonio, lo escuchábamos hasta el alba.

Yo creo que Macedonio leyó poco. Leyó, desde luego a Shopenahuer, a Spencer, a Berkely, Hume. Pero lo más importante es el hecho de que él repensó todos los problemas de la Metafísica por cuenta propia.

El vivía pensando y su cuerpo era un mero pretexto. Era un hombre entregado al Pensamiento, a la silenciosa aventura que es el pensamiento.

La mayor parte del tiempo lo pasaba solo y pensaba por eso; para él la inteligencia era una pasión mística.



Macedonio - Borges - Evaristo Carriego

A. Palacios

Evaristo Carriego: "Una noche, en mi casa, recitó de pie, un largo poema. Yo era muy chico, no entendí nada, pero esa noche me fue revelada la poesía. Comprendí que las palabras no eran solamente un medio de comunicación, sino que encerraban una especie de magia. El poema era "El Misionero," de Almafuerte.

Carriego fue también sinónimo de la poesía del suburbio de Buenos Aires, de ese Palermo pobre situado a orillas del Maldonado.

Jorge Luis Borges

Borges y su madre Leonor Acevedo Suárez de Borges

Deseo imposible, evocación romántica, la mujer nunca es en la obra de Borges, una persona real. La única presencia biográfica y literaria, es doña Leonor Acevedo Suárez de Borges, su madre que lo formó y descubrió su vocación por la Literatura. Hoy Borges nos ofrece, a través de la perfección de su lenguaje, de sus conocimientos, del universalismo de sus ideas, de la originalidad de sus ficciones y la belleza de sus poemas, una obra que hace honor a su madre y a la lengua española.



Borges vivió toda su vida al lado de su madre, en una convivencia larga y fructífera. Doña Leonor representaba para Borges, esa otra mitad que le completaba y hacía que se sintiera seguro y a resguardo de los males de este mundo. Mucho se habló y se ha escrito sobre esta relación un tanto edípica y especial, estabilizadora para el escritor hasta el final de su vida.

Formaron una perfecta pareja, en el sentido de institución social. Doña Leonor apostó por él, y se consagró a la educación de Jorge Luis, desde sus primeros pasos de niño prodigio.

Desde entonces supo que había sido elegida por los dioses, para cuidar aquel ser que más tarde la situaría en la historia.

(Citado por María Candel)





Elegía del Recuerdo Imposible

Jorge Luis Borges

*Qué no daría yo por la memoria
de una calle de tierra de tapias bajas
y de un alto jinete llenando el alba, largo y raído el poncho,
en uno de los días de la llanura, en un día sin fecha.*

*Qué no daría yo por la memoria de mi madre
mirando la mañana en la Estancia de Santa Irene,
sin saber que su nombre iba a ser Borges.*

*Qué no daría yo por la memoria de haber combatido en Cepeda,
de haber visto a Estanislao del Campo saludando la primera bala
con la alegría del coraje. Qué no daría yo por la memoria
de un portón de quinta secreta que mi padre empujaba cada noche
antes de perderse en el sueño y que empujó por última vez
el 14 de febrero del 38.*

*Qué no daría yo por la memoria,
la tuve y la he perdido,
de una tela de oro de Turner,
vasta como la música.*

*Qué no daría yo por la memoria de haber sido auditor de Sócrates
que, en la tarde de la cicuta,
examinó serenamente el problema de la inmortalidad,
alternando los mitos y las razones
mientras la muerte azul iba subiendo.*

*Qué no daría yo por la memoria
de que me hubieras dicho que me amabas
y de no haber dormido hasta la aurora,
desgarrado y feliz.*



Lo que busco ahora es Paz, el placer
Del pensamiento y la amistad y, aun que
Sea demasiado ambicioso,
Una sensación de amar y ser amado.



Cuando caminaban juntos, es decir casi siempre que Borges caminaba, era él, el que la llevaba del brazo y entonces era visible que el gesto de Borges, antes que el de un ciego, era el gesto de un compadrito: el gesto firme y orgulloso del hombre que no sólo está con la mujer que quiere estar sino que dice, Esta mujer es mía.



"VENEZIA DE CRISTAL Y CREPÚSCULO"



Jorge Luis Borges



Alguna vez escribí para un prólogo "Venecia de Cristal y Crepúsculo." Crepúsculo y Venecia para mí son dos palabras casi sinónimas, pero Nuestro crepúsculo ha perdido la luz y teme la noche y el de Venecia Es un crepúsculo delicado y eterno, sin antes ni después.

EL ZAHIR

En Buenos Aires el Zahir es una moneda común de veinte centavos.
En Guzerat a fines del siglo XVIII, un tigre fue Zahir; en Java, un
Ciego de la Mezquita de Surakarta, a quién lapidaron los fieles; en
Persia un astrolabio que Nadir Shah hizo arrojar al fondo del mar;
En las prisiones de Mahdí, hacia 1892, una pequeña brújula que
Rudolf Carl Von Slatin tocó, envuelta en un jirón de turbante;
En la aljama de Córdoba, una veta de mármol de uno de los
Mil doscientos pilares; en la judería de Tetúan,
El fondo de un pozo.

El día 7 de junio, a la madrugada, llegó a mis manos
El Zahir;

No soy el que era entonces pero
Aun me es dado recordar,
Y acaso referir, lo ocurrido.
Aun siquiera parcialmente,
Soy Borges.

En un almacén de la calle
Tacuari me dieron por
Vuelto el Zahir. Salí a la
Calle con un principio de
Fiebre. Pensé es sólo una
Moneda, el dinero es abstracto
Repetí, pensé en el óbolo de Caronte
En el óbolo que pidió Belisario, en
Los treinta dineros de Judas, en la
Onza de oro clavada en un muro,
No sospechaba yo que esos
Pensamientos eran un
Artificio contra el Zahir, y
Un atroz influjo de su poder.
Otros soñaran que yo
Estoy loco y yo
Soñaré que soy
El Zahir...

Jorge
Luis
Borges

El tiempo que atenúa los recuerdos agrava los del Zahir; Antes yo veía el
Anverso y después el reverso; ahora veo simultáneamente los dos.
Antes de que me de cuenta no sabré si es de día o de noche.
No sabré quien fue Borges.

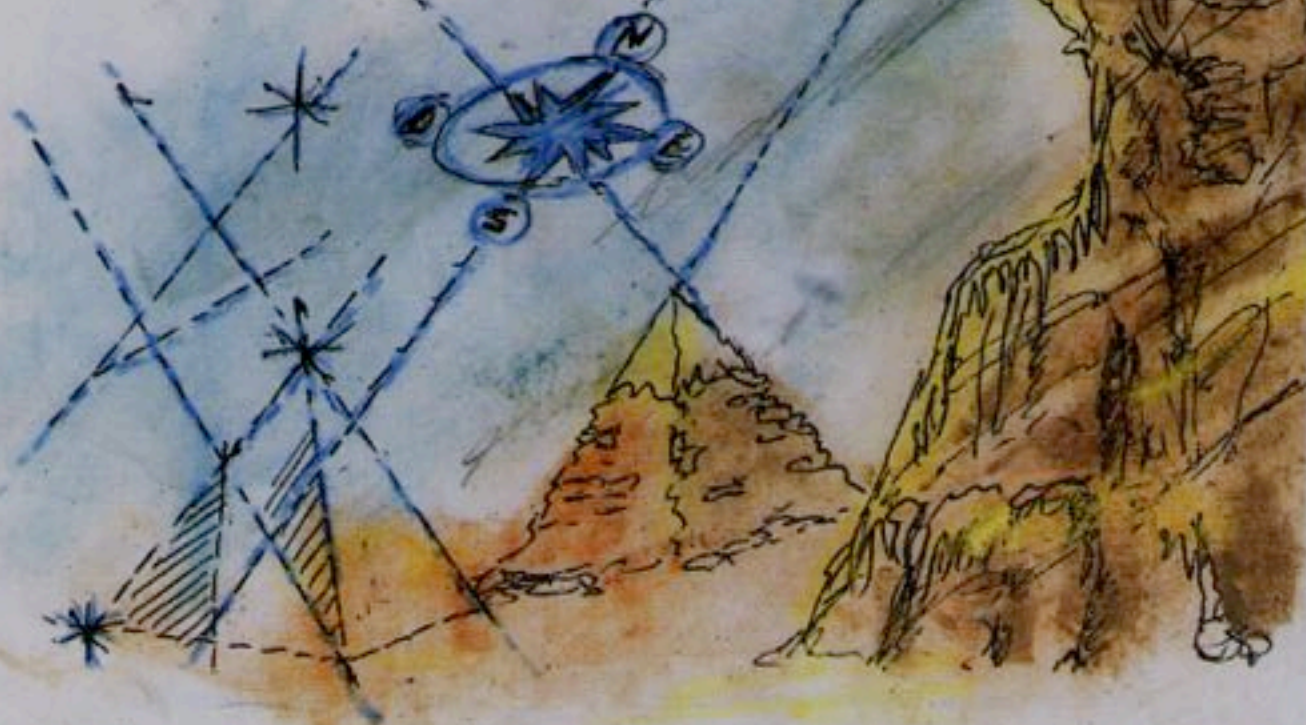
EGIPTO

A UNOS TRESCIENTOS O CUATROCIENTOS METROS DE LA PIRÁMIDE
ME INCLINÉ, TOMÉ UN PUÑADO DE AREÑA,
LO DEJÉ CAER SILENCIOSAMENTE UN POCO MÁS LEJOS
Y DIJE EN VOZ BAJA: ESTOY MODIFICANDO EL DESIERTO DE LAS PIRÁMIDES.
EL HECHO ERA MÍNIMO, PERO LAS NO INGENOSAS PALABRAS
ERAN EXACTAS.

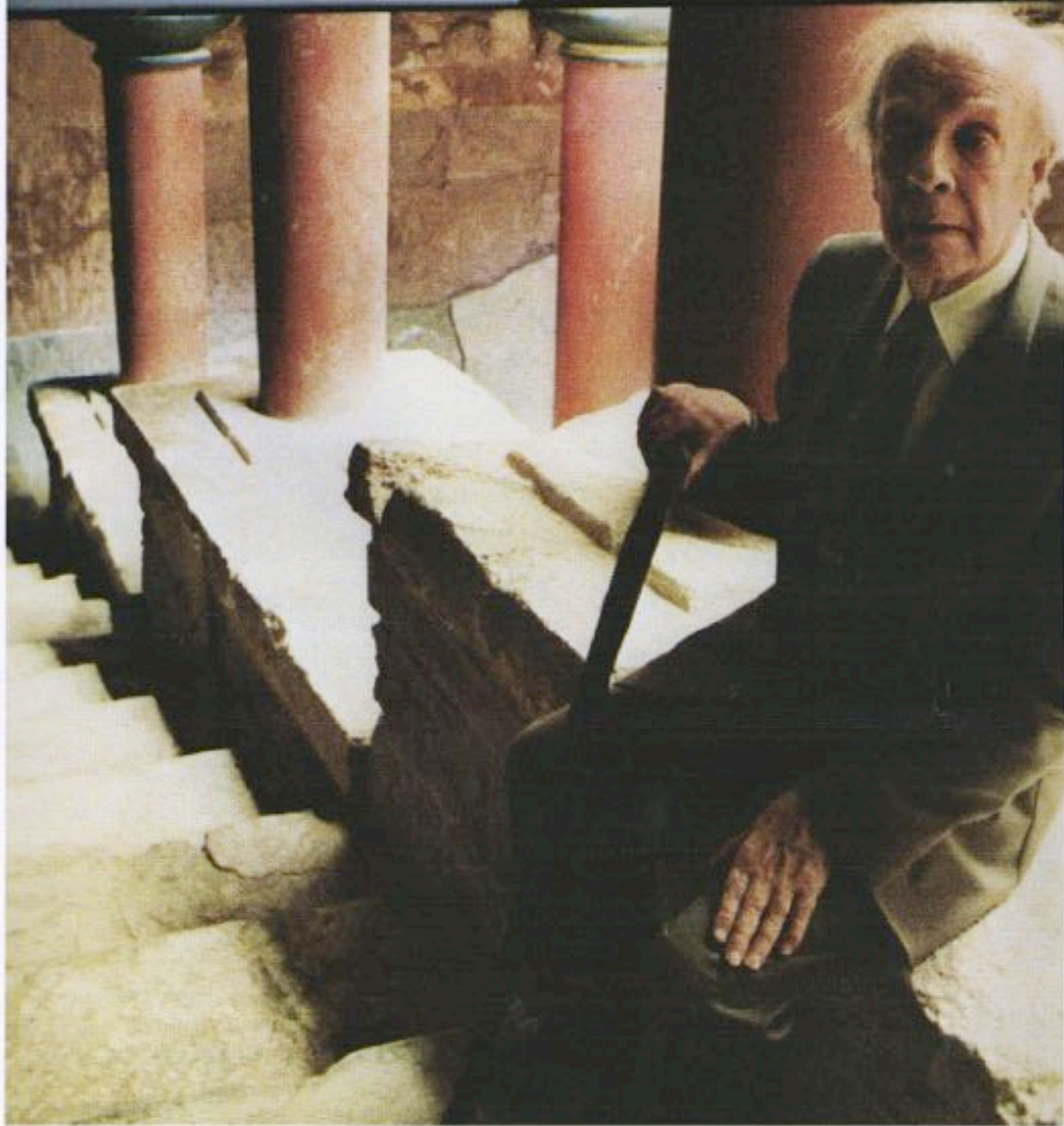
Y PENSÉ QUE HABÍA SIDO NECESARIA TODA MI VIDA
PARA QUE YO PUDIERA pronunciarlas.

LA MEMORIA DE AQUEL MOMENTO ES UNA
DE LAS MÁS SIGNIFICATIVAS
DE MI ESTADÍA EN EGIPTO.

EL MOMENTO PRESENTE ES AQUEL
EN QUE EL PORVENTR, QUE FLUYE HACIA NOSOTROS,
SE DESINTEGRA EN EL PASADO, ES DECIR
QUE EL SER ES UN CONSTANTE DEJAR DE SER
COMO CON MELANCOLIA DIJO BOILEAU.



*Este es el Laberinto de Creta cuyo centro fue el Minotauro
Que Dante imaginó como un hombre con cabeza de toro
Y en cuya red de piedra se perdieron tantas generaciones
Como María Kodama y yo nos perdimos aquella mañana
Y seguimos perdidos en el tiempo, ese otro laberinto.*



Tardes que fueron nicho de tu imagen,
místicas en que siempre me aguardabas,
palabras de aquel tiempo,
yo tendré que quebrarlas con mis manos.

¿En qué hondonada esconderé mi alma
para que no vea tu ausencia
que como un sol terrible, sin ocaso,
brilla definitiva y despiadada?
Desde que te alejaste,
cuántos lugares se han tomado vanos
y sin sentido, iguales
a luces en el día.

Habré de levantar la vasta vida
que aún ahora es tu espejo.
cada mañana habré de reconstruirla.

... cristal de soledad, sol de agonias.
Adiós las mutuas manos y las sienes
que acercaba el amor. Hoy sólo tienes
la fiel memoria y los desiertos días.



VBB

PANTEÓN DE LA Recuerdo

Aquí no estará Isidoro Suárez, que comandó
Una carga de Húsares en la Batalla de Junín
Y que cambió la Historia de América.

Aquí no estará Félix Olavarría
Que compartió con él las campañas,
La conspiración, las leguas, la alta nieve
Los riesgos, la amistad y el destierro.

Aquí no está mi abuelo que se hizo matar
Después de la capitulación de Mitre en la Verde.
Aquí no está mi padre que me enseñó
A descreer de la intolerable eternidad.

Aquí no estará mi madre, que me perdonó demasiadas cosas.
Aquí bajo los epitafios y las cruces no hay nada.
Aquí no estaré yo, que seré parte del olvido
Que es la tenue sustancia de la que está hecho el universo.

Jorge Luis Borges



Ya no es mágico el mundo.. Te han dejado
 Ya no compartirás la clara luna
 Ni los lentos jardines. Ya no hay una
 Luna que no sea espejo del pasado.

Cristal de soledad, sol de agonías,
 Adiós las mutuas manos y las sienes
 Que acercaba el amor. Soy sólo tienes
 La fiel memoria y los desiertos días.

Nadie pierde (repites vanamente)
 Sino lo que no tiene y no ha tenido
 Nunca. Pero no basta ser valiente
 Para aprender el arte del olvido.

Un símbolo, una rosa, te desgarran
 Y te puede matar una guitarra.

Jorge Luis Borges



Desde esa puerta he visto los ocasos
 Y ante ese mármol he aguardado en vano.



Franquezas

Pienso que las palabras esenciales
que me expresan están en esas hojas
que no saben quién soy

Mis libros (que no saben que yo existo)
son tan parte de mí como este rostro
de sienas grises y de grises ojos

Un destino de Borges,
tal vez no más extraño que el tuyo.

Grato es vivir en la amistad oscura
de un zaguán, de una parra y de un aljibe.

Quizá, del otro lado de la muerte,
siga erigiendo solitario y fuerte
espléndidas y atroces maravillas.

pero a lo largo de mis años he profesado
la pasión del lenguaje

Sólo del otro lado del ocaso
verás los Arquetipos y Esplendores.

Sólo una cosa no hay. Es el olvido.

Si pudiera vivir nuevamente mi vida,
No intentaría ser tan perfecto



La Música – Jorge Luis Borges

"Todas las artes convergen hacia la música"

*Música, de la clepsidra se desprenden gotas
de lenta miel o invisible oro
que en el tiempo repiten una trama
eterna y frágil, misteriosa y clara,
temo que cada una sea la última.*



*Son un ayer que vuelve ¿de qué templo,
de qué leve jardín en la montaña,
de qué vigílias ante un mar que ignoro.*

*De qué pudor de la melancolía,
de qué pérdida y rescatada tarde,
llegan a mí, su música remota?*

*No lo sabré, no importa. En esa Música
Yo soy. Yo quiero Ser. Yo me desangro.*

Jorge Luis Borges

El arte y la ciencia

*La metafísica es una rama de la literatura fantástica;
el discurso de la verdad y el de la ficción,
no serían sino dos caras de la misma moneda.*

*La ciencia, tal vez, no esté del todo divorciada del arte.
tanto una, con su inteligencia razonada, como el otro,
con sus juegos de la imaginación, se complementan y confunden,*



*Para llevar el conocimiento humano – siempre parcial y limitado –
Un paso más adelante.*

Jorge Luis Borges

(citado por Rojo Martín – "Borges y la Física Cuántica")

Por Borges Conoci

Por Borges conoci
Que si el hombre comprendiera una flor
Comprendería el universo.
Y en el atardecer ante la luz dispersa
Podría decir inolvidables cosas.



Por Borges aprendí
A no temerle al olvido que todo lo borra,
A no aferrarme al mágico sonido de mi nombre,
Sólo del otro lado del ocaso
Veré los arquetipos y esplendores.

EL MINOTAURO

EL LABERINTO DE CRETA - EL REY MINOS - TESEO Y ARIADNA



El que entre al Laberinto encontrará una casa, como no hay otra en la faz de la Tierra. Todas las partes de la casa se repiten muchas veces. Cualquier lugar es otro lugar. La casa es del tamaño del mundo.

Cada nueve años entran en la casa nueve hombres para que yo los devore y los libere de todo mal. Oigo sus pasos en el fondo de las galerías de piedra, y corro a buscarlos. La ceremonia dura pocos minutos. Uno tras otro caen sin que yo me ensangrienté las manos.

Uno de ellos profetizó, en la hora de su muerte, que alguna vez llegaría mi Redentor. ¿Cómo será mi redentor? ¿Será un Toro o un Hombre? ¿Será tal vez un Toro con cara de Hombre? O será como yo, un Hombre con cara de Toro.

*El sol de la mañana reverberó en la espada de bronce de Teseo.
Lo creerás Ariadna? - Dijo Teseo - EL MINOTAURO apenas se defendió.*

La Gran Muralla

El Hombre que ordenó la casi infinita Muralla China
Fue aquél Emperador Shi Huan Ji.
Que así mismo ordenó que quemaran
Todos los libros anteriores a él.

Que las dos vastas operaciones; las quinientas o seiscientas leguas
De piedra opuestas a los bárbaros,
Y la rigurosa abolición de la historia, es decir del pasado
Procedieran de un mismo hombre es realmente inquietante.

Frigió las murallas por que las murallas eran defensas;
Quemó los libros por que hablaban de los Emperadores
Anteriores a él. Esto es común a los Príncipes,
Lo singular en Shi Huan Ji, fue la escala en que obró.
Cercar un jardín es común, no cercar un imperio.
Jamposo es baladi pretender que la más
Tradicional de las razas renuncie a la
Memoria de su pasado Mítico o Verdadero.

J. L. B.





Qué no daría yo por la memoria
de mi madre mirando la mañana
en la estancia de Santa Irene,
sin saber que su nombre iba a ser Borges

Qué no daría yo por la memoria
de una calle de tierra con tapias bajas
y de un alto jinete llenando el alba
(largo y raído el poncho)
en uno de los días de la llanura,
en un día sin fecha.

Qué no daría yo por la memoria
de un portón de quinta secreta
que mi padre empujaba cada noche
antes de perderse en el sueño
y que empujó por última vez
el 14 de febrero del 38.



1938



EL PEREGRINO INMÓVIL

(*Qué será del caminante fatigado*)

*¿En cuál de mis ciudades moriré?
¿En Ginebra, donde recibí la revelación,
No de Calvino ciertamente,
Sino de Tácito y de Virgilio?*

(...)

*¿En Buenos Aires, donde soy casi un
Forastero, dados mis muchos años, o una
Costumbre de la gente
Que me pide un autógrafo?*

(...)

*Otros lo sabrán y lo olvidarán.
Estas preguntas no son disgresiones del
Miedo, sino de la impaciente esperanza.*

(...)

*Son parte de la trama fatal de efectos y de
Causas, que ningún hombre puede
Predecir, y acaso ningún Dios.*

GINEBRA 14 DE JUNIO DE 1986

*En la ciudad que baña el Ródano
A la sombra de un ciprés
Que el tiempo ha carcomido,
Y bajo una piedra blanca
Con inscripciones del alfabeto nórdico,
Encontró Borges su destino, la cifra de sus años,*

*La letra que faltaba, la suerte de
Jorge Luis Francisco Isidoro Borges.
En Ginebra entró en el Gran Mar,
Como llamaban los florentinos a la Eternidad.*



Sé que siempre volveré a Ginebra, tal vez después de la muerte del cuerpo

GINEBRA EL ETERNO RETORNO

De todas las ciudades del planeta, de las diversas e íntimas patrias
Que un hombre va buscando y mereciendo en el decurso de sus viajes,
Ginebra me parece la más propicia a la felicidad.

Le debo a partir de 1914, la revelación del francés, del latín,
Del alemán, del expresionismo, de Schopenhauer,
De la doctrina del Buda, del Taoísmo, de Conrad y
De la nostalgia de Buenos Aires.

También la del amor, la de la amistad, la de la humillación,
Y la de la tentación del suicidio. En la memoria todo es grato,
Hasta la desventura.

A diferencia de otras ciudades, Ginebra no es enfática.

París no ignora que es París, La decorosa Londres sabe que es Londres.

Ginebra casi no sabe que es Ginebra.

Las grandes sombras de Calvino, de Rousseau,
de Amiel y de Ferdinand Hodler están aquí,
Pero nadie las recuerda al viajero.



"SÉ QUE SIEMPRE VOLVERÉ A GINEBRA
TAL VEZ DESPUÉS DE LA MUERTE DEL CUERPO"

JORGE LUIS BORGES

Por Borges conocí
Que si el hombre comprendiera una flor
Comprendería el universo.
Y en el atardecer ante la luz dispersa
Podría decir inolvidables cosas.



Por Borges conocí
La poesía, que es una mariposa
De alas transparentes,
Es el arco iris que nos regala la tarde,
Tarde de tornasol y ópalos azules.



La poesía es el nocturno
De celaje deslumbrante,
Es el lago que con su luz platea
Refleja el pálido rostro de la luna



Por Borges conocí
La dorada luna del persa
Su lenguaje de aves y de rosas
El invisible olor de los jazmin





Laberinto: No habrá nunca una puerta, estas adentro
y el alcázar abarca el universo, y no tiene anverso ni reverso,
ni externo muro ni secreto centro.

No esperes que el rigor de tu camino
que tercamente se bifurca en otro
tendrá fin. Es de hierro tu destino.

Nada esperes. Ni siquiera
en el negro crepúsculo, la fiera.

Jorge Luis Borges

EL PERÚ

*De la suma de cosas del orbe ilimitado
Vislumbramos apenas una que otra. El olvido
Y el azar nos despójan. Para el niño que he sido
El Perú fue la historia que Prescott ha salvado.*

*Fue también esa clara palangana de plata
Que pendió del arzón de una silla y el mate
De plata con serpientes arqueadas y el embate
De las lanzas que tejen la batalla escarlata.*

*Fue después una playa que el crepúsculo empaña
Y un sigilo de patio, de enrejado y de fuente,
Y unas líneas de Eguren que pasan levemente
Y una vasta reliquia de piedra en la montaña.*

*Vivo, soy una sombra que la sombra amenaza;
Moriré y no habré visto mi interminable casa.*

Jorge Luis Borges



Manuel Isidoro Suárez, abuelo de Borges. Vencedor en la batalla de Junín y Ayacucho

Expreso del Oriente

MUNICH-
ESTAMBUL



Berlin



Paris



London



Roma



Vienna



Venecia

Budapest



Cracovia



ESTAMBUL

GRECIA

LOS JUEGOS OLÍMPICOS

Los Juegos Olímpicos fueron creaciones del espíritu Griego que celebraban el culto del cuerpo y de la mente según la expresión: "Mente sana en cuerpo sano". Nacieron 700 años a.c. en la ciudad De Olimpia al oeste de Atenas.

Los atletas y competidores acudían desde las más remotas regiones De la Magna Grecia. Estaban representadas todas las ciudades Estados y los pueblos que conformaban la Nación Helénica.

Si había estado de guerra se declaraba el armisticio y un Salvoconducto para los atletas de las olimpiadas. Los premios eran sólo para los primeros. No había Segundo Premio.

Además de las competencias deportivas, concurrían a los Juegos, filósofos, poetas, escritores, músicos, bailarines. Habían representaciones teatrales, recitales poéticos, Discursos de filósofos reconocidos, desfiles, banquetes, y fiestas religiosas.



Las olimpiadas constituían el alma de las relaciones inter helénicas pues unían A todos los pueblos de la Grecia antigua que compartían una misma lengua, Religión y amor por las fiestas olímpicas.

INGLATERRA

*Que no profanen tu sagrado suelo Inglaterra
Isla de Shakespeare, que tus hijos te salven
Y también tus sombras gloriosas.*

*En esta margen ulterior de los mares
Las invoco y acuden
Sombras de Dickens, Blake y Milton Thomas
Desde el innumerable pasado.*

*Vuelve a soñar De Quincey
Teje para baluarte de tu isla
Redes de pesadillas.*

*Que por sus laberintos de tiempo
Erren sin fin los que te odian,
Eso te pido padre de las palabras
Que no se olvidan.*



Mi sangre y el amor de las letras me acercan indisolublemente a Inglaterra.

Jorge Luis Borges



A veces en las tardes una cara
nos mira desde el fondo de un espejo;
el arte debe ser como ese espejo
que nos revela nuestra propia cara.

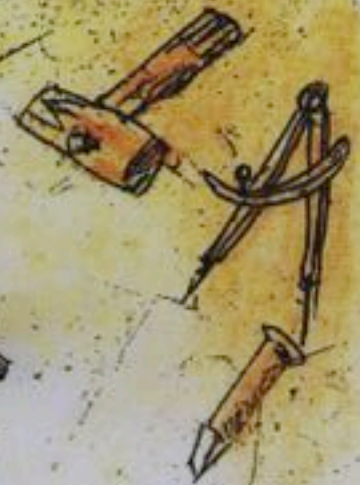
Ver en la muerte el sueño, en el ocaso
un triste oro, tal es la poesía
que es inmortal y pobre. La poesía
vuelve como la aurora y el ocaso.

Sentir que la vigilia es otro sueño
que sueña no soñar y que la muerte
que teme nuestra carne es esa muerte
de cada noche, que se llama sueño.

Ver en el día o en el año un símbolo
de los días del hombre y de sus años,
convertir el ultraje de los años
en una música, un rumor y un símbolo

Vino

Michelangelo



Miguel Ángel

Arquitecto, Escultor y Pintor

*La grandiosidad de sus concepciones,
lo convierten en el más grande artista de su
Época.*

*Realizó esculturas perfectas del cuerpo
humano. Nadie como él para exaltar la
muscúlatura de la anatomía del hombre.*



*Proyectó la capilla Mortuoria de la familia Medici. El gran fresco de la
Capilla Sixtina con imágenes del Juicio Final.
Diseñó los planos de la Cúpula de San Pedro.
Por último la escultura de David instalada en Florencia. La escultura
De Moisés y La Piedad, ésta última instalada en el Vaticano.*

LA BIBLIOTECA DE ALEJANDRÍA

Desde el primer Adán que vio la noche
Y el día y la figura de su mano,
Fabularon los hombres y fijaron
En piedra o en metal o en pergamino
Cuanto ciñe la tierra o plasma el sueño.

Aquí esta su labor: la BIBLIOTECA.
Dicen que los volúmenes que abarca
Dejan atrás la cifra de los astros
O de la arena del desierto. El hombre
Que quisiera agotarla perdería
La razón y los ojos temerarios.

Aquí la gran memoria de los siglos
Que fueron, las espadas y los héroes
Los lacónicos símbolos del álgebra,
El saber que sondea los planetas
Que rigen el destino, las virtudes
De hierbas y marfiles talismánicos,
El verso que perdura en la caricia,
La ciencia que descifra el solitario
Laberinto de Dios, la teología,
La alquimia que en el barro busca el oro
Y las figuraciones del idolatra.

Declaran los infieles que si ardiera,
Ardería la historia. Se equivocan.
Las vigilias humanas engendraron
Los infinitos libros. Si de todos
No quedara uno solo, volverían
A engendrar cada hoja y cada línea.

Yo, aquél Omar que sojuzgo a los persas
Y que impone el Islam sobre la tierra,
Ordeno a mis soldados que destruyan
Por el fuego la larga Biblioteca.
Loados sean
Dios que nunca duerme y muhamad
Que es su apóstol.

JORGE LUIS BORGES



VENECIA

Los peñascos, los ríos que tienen su cuna en las Cumbres, la fusión de las aguas de esos ríos con el Mar Adriático, los azares o las fatalidades de la Historia.

La formación gradual de las islas.

La inextricable red de canales,
La incursiones de los piratas Dálmatas,
La migración de las gentes,
Las caballadas y las lanzas de Atila,
Las guerras del Báltico.



El punto donde se encuentran el occidente y el oriente,
Los días y las noches de generaciones hoy olvidadas,
Los anillos anuales de oro que el Dux
Dejaba caer desde la proa del Bucentauro,
FUERON LOS ARTÍFICES DE VENECIA.



Carta de María Kodama a Borges.

Nuestra decantada relación, que fue pasando, a través del tiempo, por distintas facetas hasta culminar en el amor que nos habitaba mucho antes de que usted me lo dijera, mucho antes de que yo tuviera conciencia de mis sentimientos.

Ese amor que, revelado, fue pasión insaciable para colmar el sentimiento vago, indescifrable, que experimenté por usted siendo niña, cuando alguien me tradujo un poema dedicado a una mujer a la que amó años antes de que yo naciera.

Ese amor del que fue dejando trazas a lo largo de sus libros, sin decírmelo, hasta que me lo reveló en Islandia. Ese amor protegido, como en la "Völsunga Saga", por un mágico círculo de fuego, cuyo resplandor nos ocultaba de las miradas indiscretas, para poder ser Ulrica y Javier Otárola, nombres que elegí, de todos los que nos dábamos, para grabarlos en la estela de piedra que señala el punto desde el que su alma entró en el Gran Mar, como llamaban a la muerte los florentinos;



Por eso, cuando me trajeron el proyecto para hacer una exposición de pintura inspirada en las obras que usted me dedicó, sentí temor de esa materialización que sus palabras sufrirían al convertirse en motivo de inspiración para otros creadores. Sin embargo, reflexioné en la intensidad de los momentos que vivíamos en los museos, a lo largo y a lo ancho del mundo, y pensé que esa podía ser una maravillosa alquimia que exaltaría el Amor buscado a tientas por dos almas aún sin nombres, que fueron, son y seguirán siendo un hombre y una mujer, Tristán e Isolda, Dante y Beatriz, Frida Kahlo y Rivera, Ulrica y Javier Otárola, poco importa cómo se llamen, si en el encuentro sienten que se pertenecen con esa llama de pasión inextinguible que no se consume, sino que da fuerzas para sentir que, aun en el infierno, como Paolo y Francesca, ese castigo no es terrible porque lo comparten. Hasta el infierno es ilusorio, como es ilusorio el mundo, para los que se aman, porque sólo ellos existen.

Hay un momento de la tarde
En que la naturaleza
Parece que quiere decirnos algo,
Nunca lo dice.

O lo dice infinitamente
Y no lo entendemos.

O lo entendemos, pero su voz
Es intraducible,
Como la música.

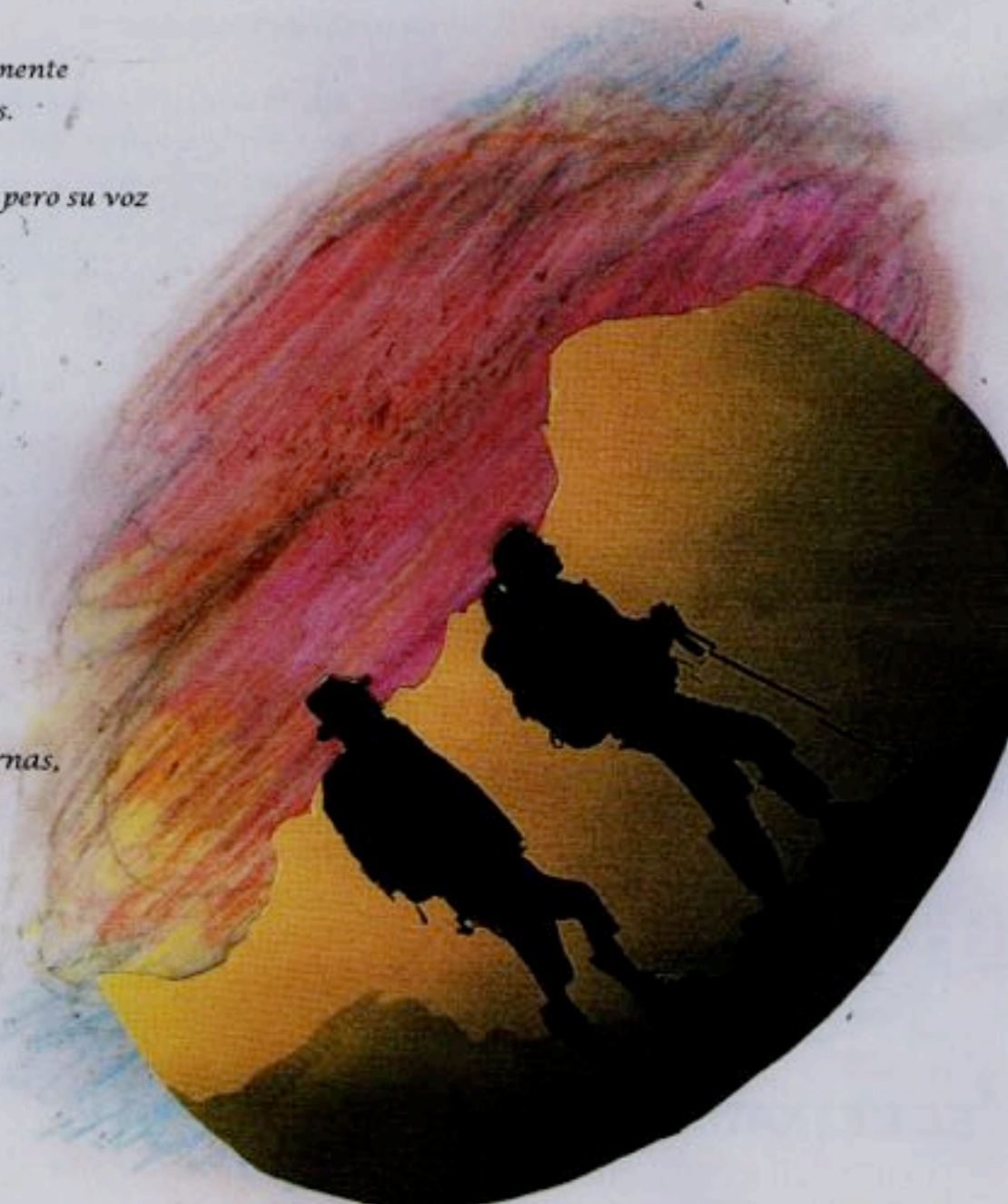
Jorge
Luis
Borges

("No son tus piernas,
Sino tu corazón,
Lo que te llevará
A las alturas").

Descubrir lo desconocido no es una especialidad de Simbad, de Erico el Rojo o de Copérnico. No hay un solo hombre que no sea un descubridor. Empieza descubriendo lo cóncavo, lo liso, lo áspero, los siete colores del arco iris y las veintitantas letras del alfabeto; pasa por los rostros, los mapas y los astros; concluye por la duda o por la fe y por la certidumbre casi total de su propia ignorancia.

María Kodama y yo hemos compartido con alegría y con asombro el Hallazgo de sonidos, de idiomas, de crepúsculos, de ciudades, de jardines y de personas, siempre distintas y únicas. Estas páginas querrían ser Monumentos de esa larga aventura que prosigue.

Jorge Luis Borges



EL TAJ MAHAL

(Una Lágrima en la mejilla del tiempo)

Maravilla del mundo erigido por el amor que fue
Su principal arquitecto y, construido con las lágrimas del
Príncipe Kuram Jahan, en homenaje a su esposa favorita
Mumtaz Mahal. El Príncipe desolado por la muerte de
Esposa, decidió construir el más bello Mausoleo de la
Tierra. Y como en los cuentos de las mil y una noches, mandó traer
mol fino blanco de las canteras Jadhpur, Jade y Cristal de
China, Turquesas del Tibet, Lapislázuli de Afganistan,
Crisolita de Egipto, Ágata del Yemen, Zafiros de Ceilan,
Amatistas de Persia, Coral de Arabia, Cuarzo del
Himalaya, Diamantes de Gialconda, y Ámbar del Océano
Índico.

Derrocado del trono por su hijo,
Y encarcelado en el Fuerte Rojo
De Akbar, pasó el resto
De su vida contemplando
El maravilloso Templo
Que le inspiró el eterno
Amor por su amada
Esposa.
Y por quien, para que
Perdure en el
Futuro: Dejo caer
"Una Lágrima en la
Mejilla del Tiempo. *VA*



VENECIA

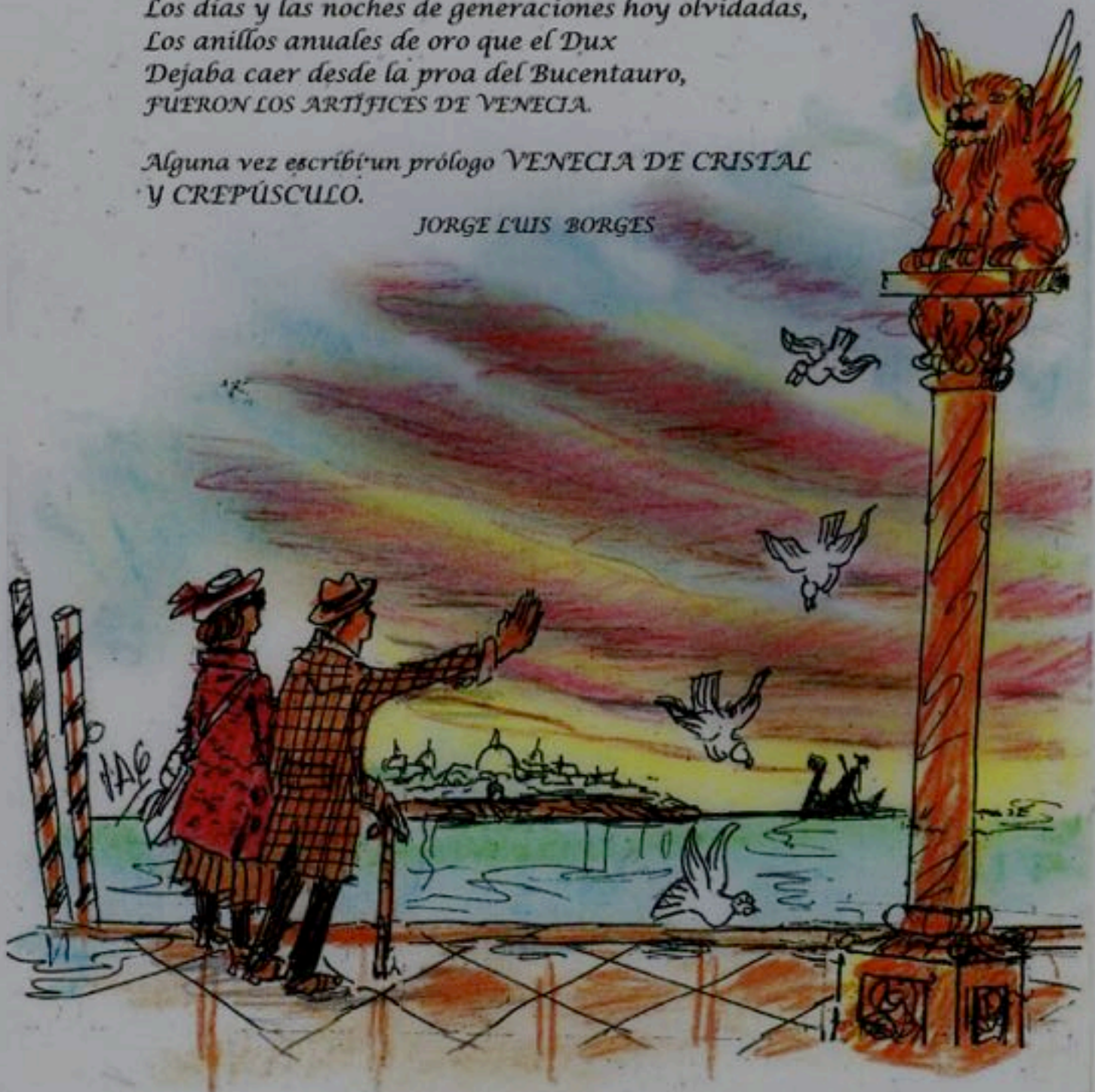
*Los peñascos, los ríos que tienen su cuna en las cumbres,
La fusión de las aguas de esos ríos con el Mar Adriático,
Los azares o las fatalidades de la historia,
La formación gradual de las islas,*

*La inextricable red de canales,
Las incursiones de los piratas Dálmatas,
La migración de las gentes,
Las caballadas y las lanzas de Atila, Las guerras del Báltico,*

*El punto donde se encuentran el occidente y el oriente,
Los días y las noches de generaciones hoy olvidadas,
Los anillos anuales de oro que el Dux
Dejaba caer desde la proa del Bucentauro,
FUERON LOS ARTÍFICES DE VENECIA.*

*Alguna vez escribí un prólogo VENECIA DE CRISTAL
Y CREPÚSCULO.*

JORGE LUIS BORGES

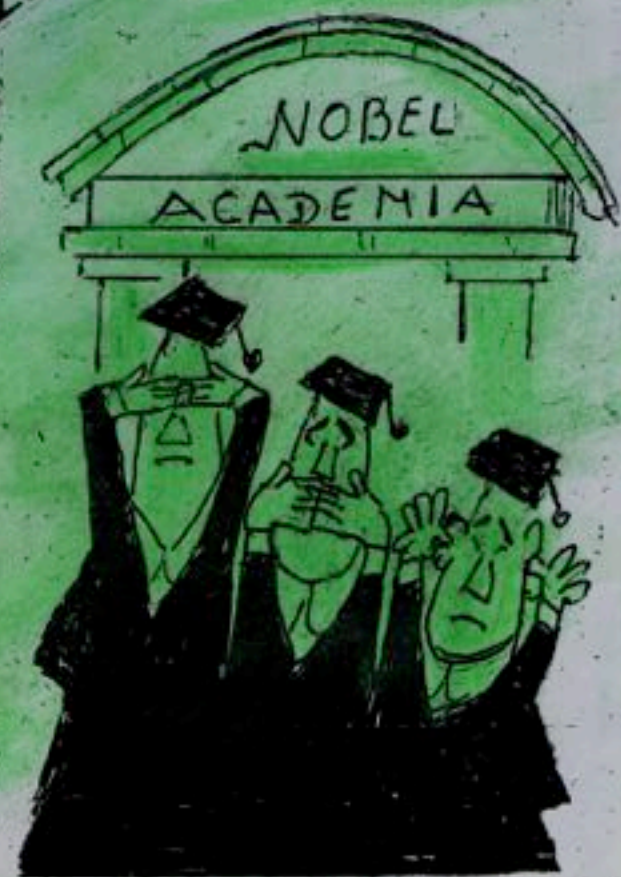




SOY Y SERE CANDIDATO PERPETUO AL PREMIO NOBEL...

HISTORIA DE LA ETERNIDAD
LA METAFORA
EL TIEMPO CIRCULAR
LA ESFERA DE PASCAL

LA REFUTACION DEL TIEMPO
SOBRE OSCAR WILDE
MCBETH
HISTORIA DE LA INFAMIA
LA DOCTRINA DE LOS CICLOS
LA CASA DE ASTERION





Poema - Jorge Luis Borges

El laberinto

Zeus no podría desatar las redes
de piedra que me cercan. He olvidado
los hombres que antes fui; sigo el odiado
camino de monótonas paredes
que es mi destino. Rectas galerías
que se curvan en círculos secretos
al cabo de los años. Parapetos
que ha agrietado la usura de los días.

En el pálido polvo he descifrado
rastros que temo. El aire me ha traído
en las cóncavas tardes un bramido
o el eco de un bramido desolado.

Sé que en la sombra hay Otro, cuya suerte
y ansiar mi sangre y devorar mi muerte.

Nos buscamos los dos: Ojalá fuera
éste el último día de la espera.

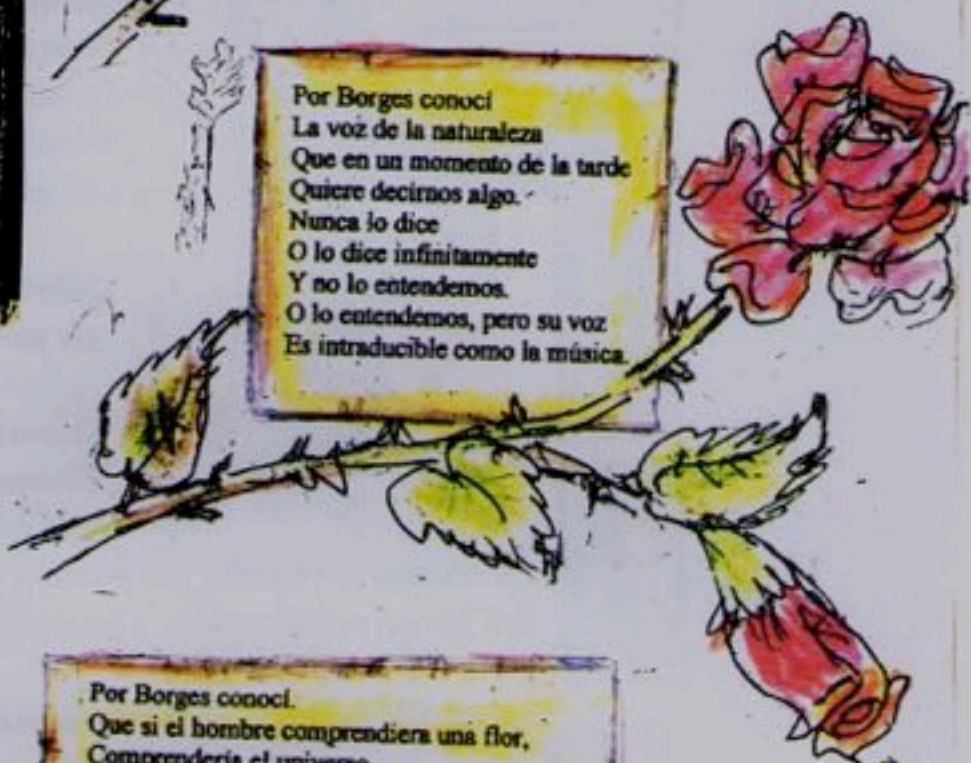
JLB

Por Borges Conoci

Por Borges conoci
La dorada luna del persa
Su lenguaje de aves y de rosas
El invisible olor de los jazmines
Y Venecia de cristal y crepúsculo.



Por Borges conoci
La voz de la naturaleza
Que en un momento de la tarde
Quiere decirnos algo.
Nunca lo dice
O lo dice infinitamente
Y no lo entendemos.
O lo entendemos, pero su voz
Es intraducible como la música.



Por Borges conoci.
Que si el hombre comprendiera una flor,
Comprendería el universo.
Y en el atardecer
Ante la luz dispersa
Podría decir, inolvidables cosas.



JBJ

GRECIA



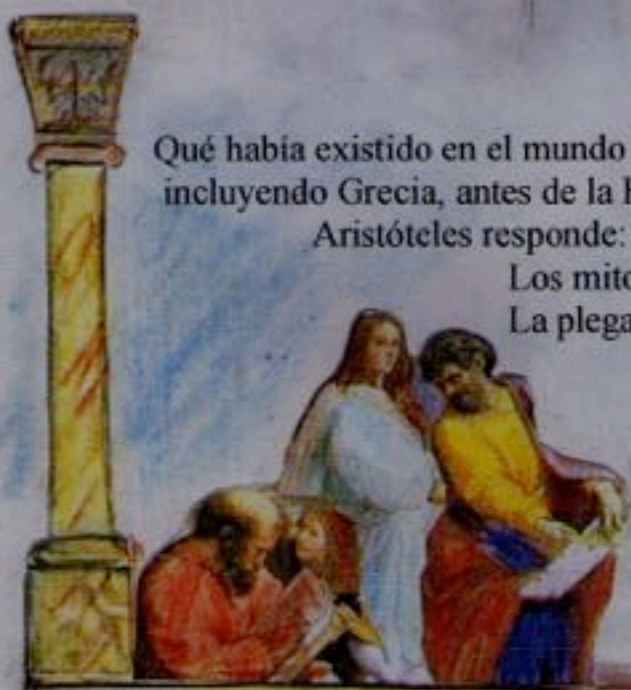
LOS FILÓSOFOS

Qué había existido en el mundo
incluyendo Grecia, antes de la Filosofía.

Aristóteles responde:

Los mitos, los oráculos, la adivinación,
La plegaria.

La filosofía advino para liberar al
Hombre de sus mitos, de sus miedos,
Sus delirios y supersticiones;
Mediante la razón, el pensamiento,
El análisis, la inducción, la deducción,
Los teoremas y las hipótesis.

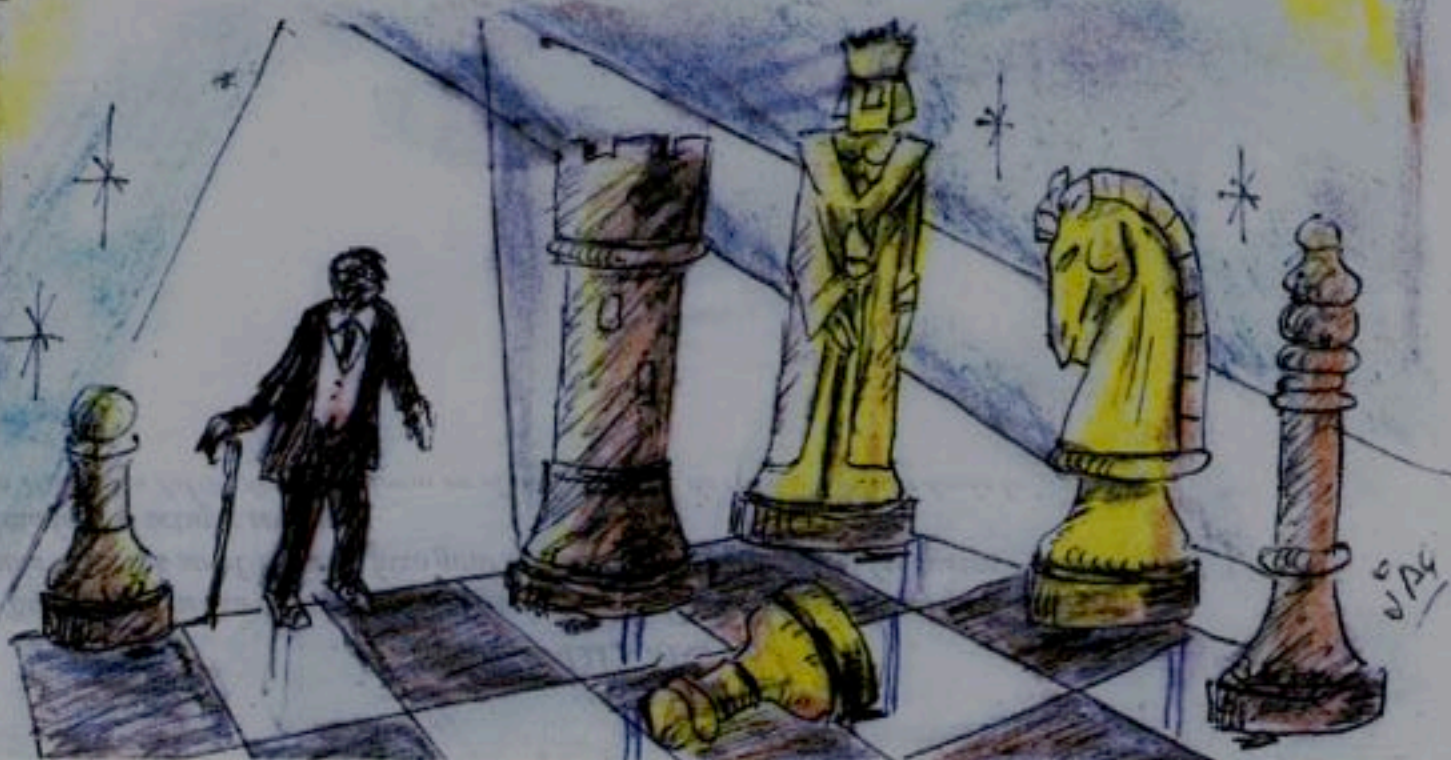


*Tenue rey, sesgo alfil, encarnizada
reina, torre directa y peón ladino
sobre lo negro y blanco del camino
buscan y libran su batalla armada.*

*No saben que la mano señalada
del jugador gobierna su destino,
no saben que un rigor adamantino
sujeta su albedrio y su jornada.*

*También el jugador es prisionero
(la sentencia es de Omar) de otro tablero
de negras noches y blancos días.*

*Dios mueve al jugador, y éste, la pieza.
¿Qué Dios detrás de Dios la trama empieza
de polvo y tiempo y sueño y agonías?*



De esta ciudad de libros hizo dueños
A unos ojos sin luz, que sólo pueden
Leer en las bibliotecas de los sueños...

Nadie rebaje a lágrima o reproche
esta declaración de la maestría
de Dios que, con magnífica ironía
me dió a la vez los libros y la Noche...

Jorge Luis Borges



Lento en mi sombra, la penumbra hueca
Explora con el báculo indeciso,
Yo, que me figuraba el paraíso
Bajo la especie de una biblioteca.

Desde mi nacimiento, que fue el noventa y nueve
De las cóncavas parras y el aljibe profundo
El tiempo minucioso, que en la memoria es breve,
Me fue hurtando las formas visibles de este mundo.
Los días y las noches limaron los perfiles
De las letras humanas y de los rostros amados...

El azul y el bermejo son ahora
una niebla y dos palabras inútiles.
El espejo que mira es una cosa gris.
En el jardín aspira amigos una
Lébregra rosa de las tinieblas.

Ahora sólo perduran las formas amarillas
Y sólo puedes ver, para ver pesadillas.



SHOPENAHUER

En algún momento cuando todavía
Me hallaba en Suiza,
Empecé a leer a Shopenahuer. Aún hoy,
Si tuviera que elegir a un único filósofo
Lo designaría a él.

Si el enigma del universo
Puede reducirse a palabras,
Creo que esas palabras,
Se encuentran en sus obras.

Lo he leído muchas veces,
En alemán por mi cuenta,
Y con mi padre y su amigo
Macedonio Fernández, traducido.

JORGE LUIS BORGES



Co



HB



El destino mezcla las cartas
Y nosotros las jugamos.

Comunmente sólo apreciamos
El valor de las cosas,
Después de haberlas perdido

Muchas veces las cosas no se
Les dan al que más las merece
Sino al que sabe pedir las
Con insistencia.

La envidia en los hombres muestra
Cuan desdichados se sienten por su
Constante atención a lo que hacen
O dejan de hacer los demás.

El hombre inteligente busca una vida tranquila, modesta, defendida de los infortunios; Y si es un espíritu muy superior, escogerá La Soledad.

Los hombres vulgares han inventado la sociedad, por que les es más fácil soportar a los Demás, que soportarse a sí mismos.

La cantidad de rumores inútiles que un hombre puede soportar, es inversamente Proporcional al grado de su inteligencia.

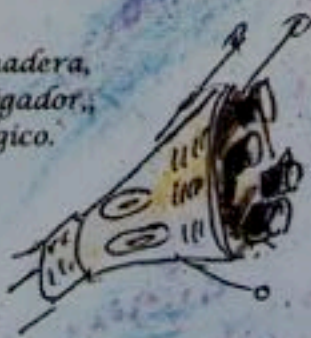
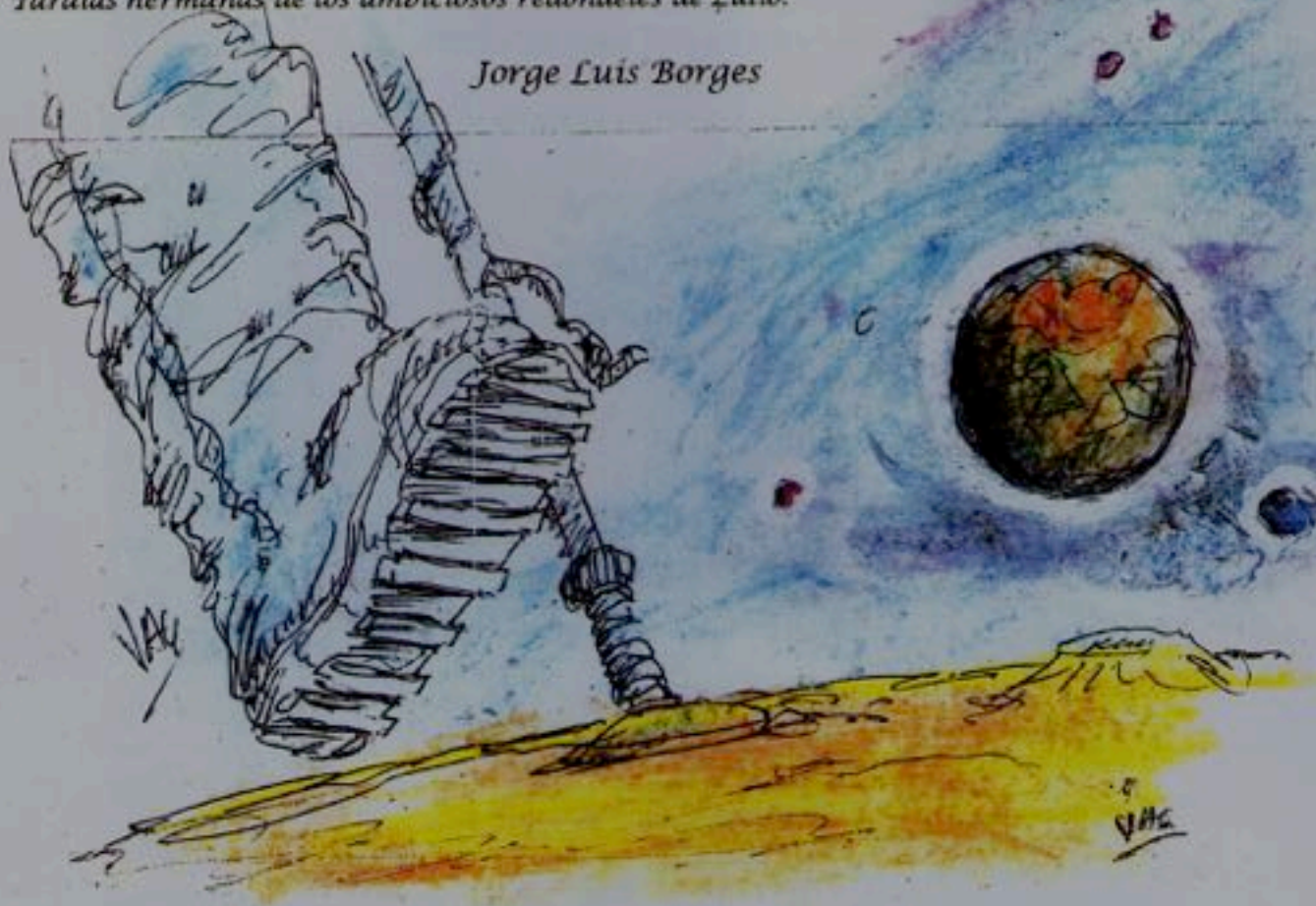
LA LUNA Y RAYMUNDO LULIO

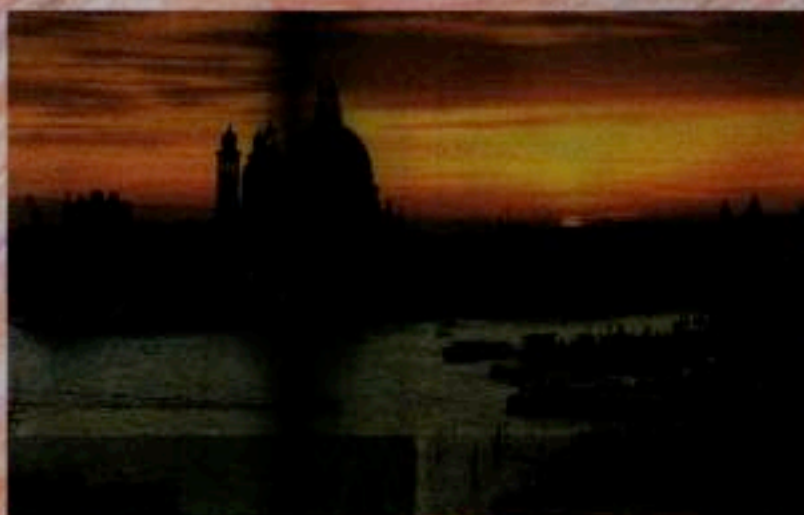
Un hombre de genio que había dotado a Dios
De ciertos predicados (la bondad la grandeza,
La eternidad, el poder, la sabiduría, la voluntad, la virtud y la gloria),
Ideo una suerte de máquina de pensar, hecha círculos concéntricos de madera,
Llenos de símbolos de los predicados divinos y que, rotados por el investigador,
Darían una suma indefinida y casi infinita de conceptos de orden teológico.

Hizo lo propio con las facultades del alma y con las cualidades
De todas las cosas del mundo.
Previsiblemente todo ese mecanismo combinatorio
No sirvió para lo que fue creado.
Siglos después Leibniz lo ponderó pero no trató de reconstruirlo.

La ciencia experimental que Francis Bacon nos profetizó
Nos ha dado ahora la cibernética,
QUE HA PERMITIDO QUE LOS HOMBRES PISEN LA LUNA,
Y cuyas computadoras son, si la frase es lícita,
Tardías hermanas de los ambiciosos redondeles de Lulio.

Jorge Luis Borges





VENECIA DE CRISTAL Y CREPÚSCULO

ALGUNA VEZ ESCRIBÍ EN UN PROLOGO
"VENECIA DE CRISTAL Y CREPÚSCULO".
CREPÚSCULO Y VENECIA PARA MÍ SON DOS PALABRAS
CASI SINÓNIMAS.
PERO NUESTRO CREPÚSCULO HA PERDIDO LA LUZ Y
TEME LA NOCHE.
EL DE VENECIA ES UN CREPÚSCULO DELICADO Y
ETERNO.
SIN ANTES NI DESPUÉS.

JORGE LUIS BORGES



S. Dante

Al leer la Divina Comedia fatalmente creemos que Dante se imaginaba
Que una vez muerto, se encontraría con la montaña inversa del infierno
O con las terrazas del Purgatorio, o con los cielos concéntricos del Paraíso.
Además que hablaría con las almas de la antigüedad
En tercetos italianos.

Tal vez esto sea absurdo; pero lo importante
Es el placer que el lector siente con su lectura,
El intenso placer que depara esta obra.

De mí sé decir que soy lector hedónico;
Nunca he leído un libro porque fuera antiguo o clásico.
He leído los libros por la emoción estética que me deparan.

Jorge Iuís Borges



"QUE ES EL ARTE? Es la mágica posibilidad
De percibir la realidad a través de sonidos,
De colores, de texturas que transmutados
Por la alquimia de la creación, ofrece
El espejismo de otra realidad."

El hombre tiene la posibilidad
A través del arte, de transformar
La materia inerte y elevarla
A nuestra realidad sensible.
Es más, conferirle la categoría
Estética. Algo sublime y conmovedor
Por que pone ante nuestros ojos,
La verdadera esencia de las cosas,
La naturaleza y esencia del creador.

Reflejando nuestro auténtico ser,
Nuestro verdadero rostro eterno,
Que no es visible con los ojos de la razón.
El arte se vale de símbolos
Y utiliza un lenguaje cifrado
Para expresarse y para expresarnos..



La obras de arte penetran nuestro corazón y pueblan
Nuestro mundo, no sólo en los museos y galerías
De arte, sino que anidan en nuestro espíritu
Colmándonos de un sentido de lo bello y de lo ético,
Elevándonos por encima de nuestra condición humana
Por que es en arte, donde definitivamente cuaja
Lo humano que tiene el hombre.

Grecia Roma. Amm



Todo lo que existe volverá a nacer
Nada hay, que no haya sido,
Y que no será.
En un tiempo infinito todas las cosas
Recuperarán su estado anterior.

El presente es de todos;
Morir es perder el presente
Nadie pierde el pasado
O el porvenir. Pues a nadie
Pueden quitarle lo que no tiene.



El hombre es la medida de todas las cosas.
Nadie se baña dos veces en el mismo río.

Es honroso vivir en una dichosa pobreza...

Conócete a ti mismo

Sólo sé que nada sé.



Una Rosa y Milton

*De las generaciones de las rosas
que en el fondo del tiempo se han perdido
quiero que una se salve del olvido,
una sin marca o signo entre las cosas
que fueron. El destino me depara
este don de nombrar por vez primera
esa flor silenciosa, la postrera
rosa que Milton acercó a su cara,
sin verla. Oh tu bermeja o amarilla
blanca rosa de un jardín borrado,
deja mágicamente tu pasado
inmemorial y en este verso brilla,
oro o sangre o marfil o tenebrosa
como en sus manos invisible rosa.*



*¿Dónde estarán los siglos, donde el sueño
de espadas que los tártaros soñaron,
donde los fuertes muros que allanaron,
donde el otro árbol de Adán y el otro leño?*

*El presente está solo. La memoria
erige el tiempo, sucesión y engaño
es la rutina del reloj. El año
no es menos vano que la vana historia.*

*Entre el alba y la noche hay un abismo
de agonías, de luces, de cuidados;
el rostro que se mira en los gastados
espejos de la noche no es el mismo.*



*El hoy fugaz es tenue y es eterno;
otro cielo no esperes, ni otro infierno.*

Borges y el Amor

"Amar es una decisión. No un sentimiento"
Oscar Wilde

*Lo que busco ahora es Paz, el placer
del pensamiento y la amistad y, aun que
sea demasiado ambicioso
una sensación de amar y ser amado.*

Jorge Luis Borges

*Desde que te alejaste, cuantos lugares se han tornado
vanos y sin sentido, igual a luces en el día.
Tardes que fueron nicho de tu imagen, música en que
siempre me aguardabas, palabras de aquel tiempo,
yo tendré que quebrarlas con mis manos.
¿En que hondónada esconderé mi alma
para que no vea tu ausencia, que como un sol terrible,
sin ocaso, brilla definitiva y despiadada?*

*Es el amor. Tendré que ocultarme o huir.. de que me
servirán mis talismanes, el ejercicio de las letras, la vaga erudición, la
serena amistad, las galerías de la biblioteca, el joven amor
de mi madre, la noche intemporal, el sabor del sueño.
Estar contigo o no estar contigo es la medida de mi
tiempo.*

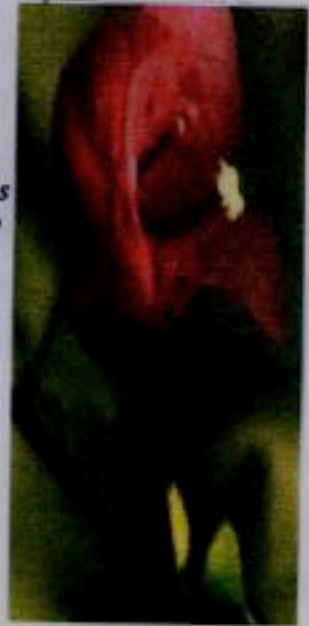
E

*Es ya lo sé, el amor: La ansiedad y el alivio de oír tu
voz. Es el amor con sus mitologías, con sus pequeñas
magias inútiles. El nombre de una mujer me delata. Me
duele una mujer en todo el cuerpo.*

*"La dicha que me diste y me quitaste debe ser borrada,
lo que fue todo tiene que ser nada. Sólo me queda el goce
de estar triste.*

*Esa vana costumbre que me inclina, al Sur, a cierta
puerta, a cierta esquina."*

*Las mujeres me han hecho desdichado, pero la felicidad que
obtuve de ellas, compensa toda desdicha.*





Los Sueños - Jorge Luis Borges

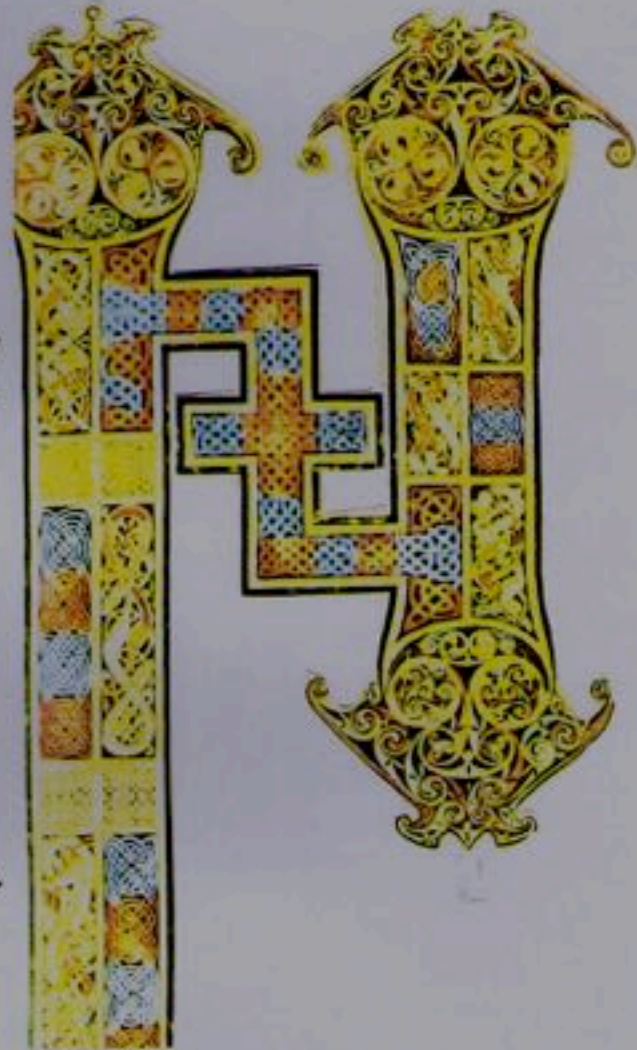
*Mi cuerpo físico puede estar en Lucerna,
en Colorado o en el Cairo,
pero al despertare cada mañana,
al retomar el hábito de ser Borges,
emerjo invariablemente de un sueño
que ocurre en Buenos Aires.*


*Las imágenes pueden ser cordilleras, ciénagas,
escaleras de caracol que se hunden en sótanos,
médanos cuya arena debo contar,
pero cualquiera de esas cosas
es una bocacalle precisa
del barrio de Palermo o del Sur.*

*En la vigilia estoy siempre en el centro
de una vaga neblina luminosa
de tinte gris o azul;
veo en los sueños o converso con los muertos,
sin que ninguna de esas dos cosas me asombre.*

*Nunca sueño con el presente
sino con un Buenos Aires pretérito
y con las galerías y claraboyas
de la Biblioteca Nacional en la calle México.*

*¿Quiere todo esto decir que,
más allá de mi voluntad y mi conciencia,
soy irreparablemente,
incomprensiblemente porteño?*





Elegía del Recuerdo Imposible

Jorge Luis Borges

*Qué no daría yo por la memoria
de una calle de tierra de tapias bajas
y de un alto jinete llenando el alba, largo y raído el poncho,
en uno de los días de la llanura, en un día sin fecha.*

*Qué no daría yo por la memoria de mi madre
mirando la mañana en la Estancia de Santa Irene,
sin saber que su nombre iba a ser Borges.*

*Qué no daría yo por la memoria de haber combatido en Cepeda,
de haber visto a Estanislao del Campo saludando la primera bala
con la alegría del coraje. Que no daría yo por la memoria
de un portón de quinta secreta que mi padre empujaba cada noche
antes de perderse en el sueño y que empujó por última vez
el 14 de febrero del 38.*

*Qué no daría yo por la memoria,
la tuve y la he perdido,
de una tela de oro de Turner,
vasta como la música.*

*Qué no daría yo por la memoria de haber sido auditor de Sócrates
que, en la tarde de la cicuta,
examinó serenamente el problema de la inmortalidad,
alternando los mitos y las razones
mientras la muerte azul iba subiendo.*

*Qué no daría yo por la memoria
de que me hubieras dicho que me amabas
y de no haber dormido hasta la aurora,
desgarrado y feliz.*



EMERSON

*...Y sale en busca de otro goce
Que no vale menos, la tarde que ya exalta el llano.
Hacia el hondo poniente y su declive,
Hacia el confín que ese poniente dora,*



*Camina por los campos como ahora
Por la memoria de quien esto escribe,
Piensa: lee los libros esenciales
Y otros compuse que el oscuro olvido
No ha de borrar.*

*Un dios me ha concedido
Lo que es dado saber a los mortales.
Por todo el continente anda mi nombre;
No he vivido. Quisiera ser otro hombre.
Jorge Luis Borges*



*Yo soy aquel que ayer nomás decía
El verso azul y la canción profana,
En cuya noche un ruiseñor había
Que era alondra de luz en la mañana.*

*El dueño fui de mi jardín de ensueño.
Lleno de rosas y de cisnes vagos,
El dueño de las tórtolas, el dueño
De las góndolas y liras en el lago.*

*Yo, supe de dolor desde mi infancia
Mi juventud... fue juventud la mía?
Sus rosas aun me dejan su fragancia,
Una fragancia de melancolía.*

*En mi jardín se vio una estatua bella
La juzgué mármol y era carne viva,
Un alma joven habitaba en ella,
Sentimental, sensible, sensitiva*

*Y juntaba a la pasión,
Una sensual hiperestesia humana,
Todo ansia, todo ardor sensación pura
Y vigor natural y sin falsía.*



*La torre de marfil tentó mi anhelo
Quise encerrarme dentro de mi mismo,
Y tuve hambre de espacio y sed de cielo
Desde las sombras de mi propio abismo.*

*El alma que entra allí debe ir desnuda
Temblando de pasión y fiebre santa,
Sobre cardo heridor y espina aguda,
Así vibra, así sueña y así canta.*



AP AT

UNA Hora ... Al Descubierta
Asesorece su visita
ENERO 2004
JL



DR. CRELIZO
BUEN
AMIGO Y
CONCERTULIO
Amigo

Por Borges conocí



Por Borges conocí

*El secreto centro del universo.
El universo que es una esfera inteligible
Cuyo centro está en todas partes
Y su circunferencia en ninguna.*

Por Borges conocí

*La filosofía,
El saber que indaga el universo,
El saber que intenta definir la belleza del teorema,
La ciencia que descifra, el solitario laberinto de Dios.*

¿Hubo un Jardín del Edén?

*¿Hubo un Jardín o fue el Jardín un sueño?
Lento en la vaga luz, me he preguntado,
Casi como un consuelo, si el pasado
De que este Adán, hoy mísero, era dueño.
No fue sino una mágica impostura
De aquel Dios que soñé. Ya es impreciso
En la memoria el claro paraíso.*



*Pero yo sé que existe y que perdura,
Aunque no para mí. La terca tierra
Es mi castigo y la incestuosa guerra
De Caines y de Abeles y su incestuosa cría.
Y, sin embargo, es mucho haber amado.
Haber sido feliz, haber tocado
El viviente Jardín, siquiera un día.*

Jorge Luis Borges

Le Dante

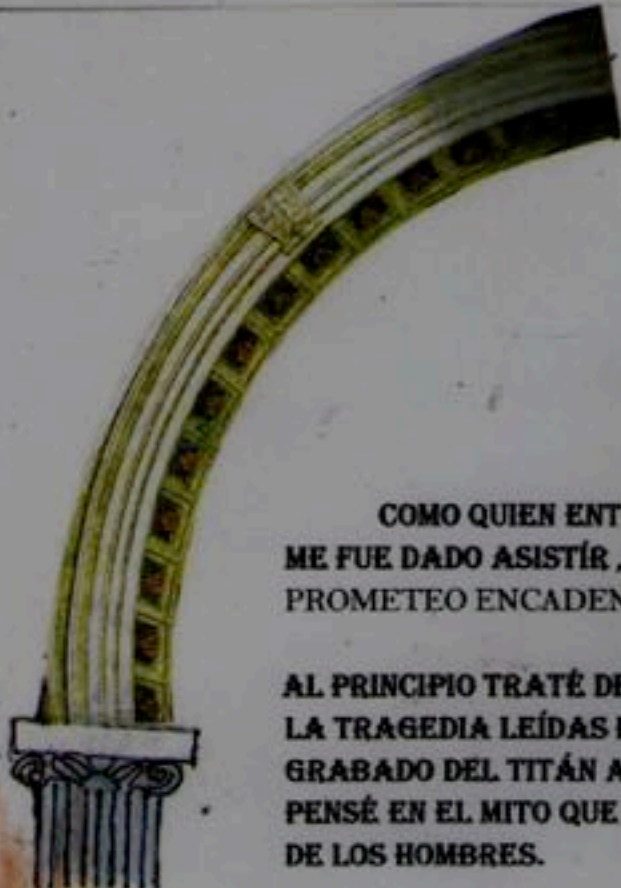
Al leer la Divina Comedia fatalmente creemos que Dante se imaginaba
Que una vez muerto, se encontraría con la montaña inversa del infierno
O con las terrazas del Purgatorio, o con los cielos concéntricos del Paraíso.
Además que hablaría con las almas de la antigüedad
En tercetos italianos.

Tal vez esto sea absurdo; pero lo importante
Es el placer que el lector siente con su lectura,
El intenso placer que depara esta obra.

De mí sé decir que soy lector hedónico;
Nunca he leído un libro porque fuera antiguo o clásico.
He leído los libros por la emoción estética que me deparan.

Jorge Luis Borges





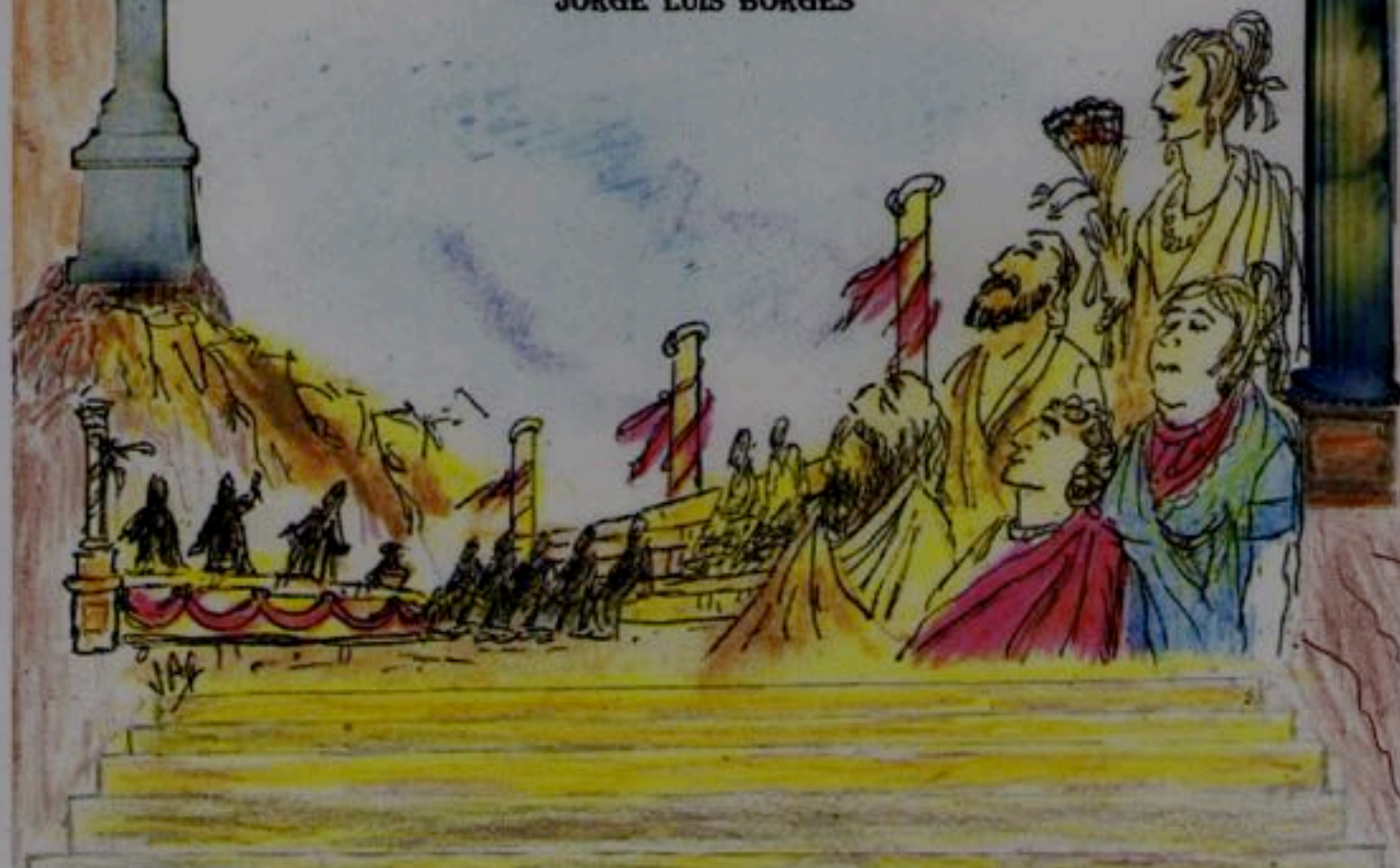
EPIDAURO

COMO QUIEN ENTRA EN UN PAÍS O EN UN LIBRO, ASÍ ANOCHE
ME FUE DADO ASISTIR, EN GRECIA, A UNA REPRESENTACIÓN DEL
PROMETEO ENCADENADO EN EL ALTO ATEATRO DE EPIDAURO.

AL PRINCIPIO TRATÉ DE RECORDAR VERSIONES CASTELLANAS DE
LA TRAGEDIA LEÍDAS HACE YA MÁS DE MEDIO SIGLO Y ALGÚN
GRABADO DEL TITÁN ATADO A LA MONTAÑA.
PENSÉ EN EL MITO QUE YA ES PARTE DE LA MEMORIA UNIVERSAL
DE LOS HOMBRES.

SIN PROPONERMELO Y SIN PREVERLO FUI ARREBATADO POR LAS
DOS MÚSICAS, LA DE LOS INSTRUMENTOS Y LA DE LAS PALABRAS
CUYO SENTIDO ME ERA VEDADO PERO NO SU ANTUGUA PASIÓN.
MÁS ALLÁ DE LOS VERSOS Y DE LA ILUSTRE FÁBULA, ESE PROFUNDO
RÍO, EN LA PROFUNDA NOCHE FUE MÍO.

JORGE LUIS BORGES





Carta de María Kodama a Borges.

¿Qué era para nosotros el arte? Era la mágica posibilidad de percibir la realidad a través de sonidos, de colores, de texturas que, transmutados por la alquimia de la creación, ofrece el espejismo de otra realidad.

Era la emoción compartida, porque usted supo, cuando al pie de la escalinata del Louvre alcé los ojos y descubrí a la Victoria de Samotracia, que en ese instante, anulado el tiempo, se superponía a esa escultura la imagen de una lámina en un libro de arte que mi padre me regaló. Con ese libro, me dio, a los cuatro años, sin que yo lo supiera, la primera lección de estética de mi vida. Me enseñó qué era la belleza. Recuerdo que, ante mi desencanto porque la figura no tenía cabeza, un rostro, con la infinita paciencia me dijo que observara los pliegues de la túnica agitados por la brisa del mar. Detener en ese movimiento, para la eternidad, la brisa del mar, eso era la belleza. El arte y sólo el arte podía lograrlo.

No lo olvidé nunca; esto signó de algún modo mi vida y se proyectó en lo que sería nuestra relación. Nuestra decantada relación, que fue pasando, a través del tiempo, por distintas facetas hasta culminar en el amor que nos habitaba mucho antes de que usted me lo dijera, mucho antes de que yo tuviera conciencia de mis sentimientos.

Ese amor que, revelado, fue pasión insaciable para colmar el sentimiento vago, indescifrable, que experimenté por usted siendo niña, cuando alguien me tradujo un poema dedicado a una mujer a la que amó años antes de que yo naciera. A esa mujer a la que le decía:

*I can give you my loneliness, my darkness, the hunger of my heart;
I am trying to bribe you with uncertainty, with danger, with defeat.*

Ese amor del que fue dejando trazas a lo largo de sus libros, sin decírmelo, hasta que me lo reveló en Islandia. Ese amor protegido, como en la "Völsunga Saga", por un mágico círculo de fuego, cuyo resplandor nos ocultaba de las miradas indiscretas, para poder ser Ulrica y Javier Otárola, nombres que elegí, de todos los que nos dábamos, para grabarlos en la estela de piedra que señala el punto desde el que su alma entró en el Gran Mar, como llamaban a la muerte los florentinos. *AUN QUE...*

parezca una paradoja, la muerte y la vida no son signos opuestos, sino que son un solo fluir, y el vínculo entre el ser que parte y el que queda es el amor.

Por eso, cuando me trajeron el proyecto para hacer una exposición de pintura inspirada en las obras que usted me dedicó, sentí temor de esa materialización que sus palabras sufrirían al convertirse en motivo de inspiración para otros creadores. Sin embargo, reflexioné en la intensidad de los momentos que vivíamos en los museos, a lo largo y a lo ancho del mundo, y pensé que esa podía ser una maravillosa alquimia que exaltaría el Amor buscado a tientas por dos almas aún sin nombres, que fueron, son y seguirán siendo un hombre y una mujer, Tristán e Isolda, Dante y Beatriz, Frida Kahlo y Rivera, Ulrica y Javier Otárola, poco importa cómo se llamen, si en el encuentro sienten que se pertenecen con esa llama de pasión inextinguible que no se consume, sino que da fuerzas para sentir que, aun en el infierno, como Paolo y Francesca, ese castigo no es terrible porque lo comparten. Hasta el infierno es ilusorio, como es ilusorio el mundo, para los que se aman, porque sólo ellos existen.

Esa dinastía que no se hereda ni se compra es un desafío y un don que debe preservarse a lo largo del tiempo de nuestra vida y más allá aún, a través de los siglos, por la magia del arte.

Desde el centro de nuestro jardín secreto se alza esa llama que pertenece a la dinastía de los amantes. A partir del encuentro, gracias al acordado movimiento de los astros, o al azar, según queramos, sigue construyéndose esa invisible cadena que, transmutada en arte o por el simple hecho de existir, hará que las nuevas generaciones sigan creyendo en la armonía del mundo, a pesar de todo.

Esa llama que espero sea como un faro cuya luz alcance el inimaginable confín del universo, para que si algo, de alguna forma, persiste del alma humana, le llegue y sienta que se llama, hecha de amor, de lealtad, de pasión, que una vez compartimos, sigue viva en mí para usted "for ever, and ever... and a day".


* María Kodama, a Jorge Luis Borges

Esta carta se dio a conocer en "De Borges a María Kodama"

Homenaje en el Centro Cultural Recoleta.

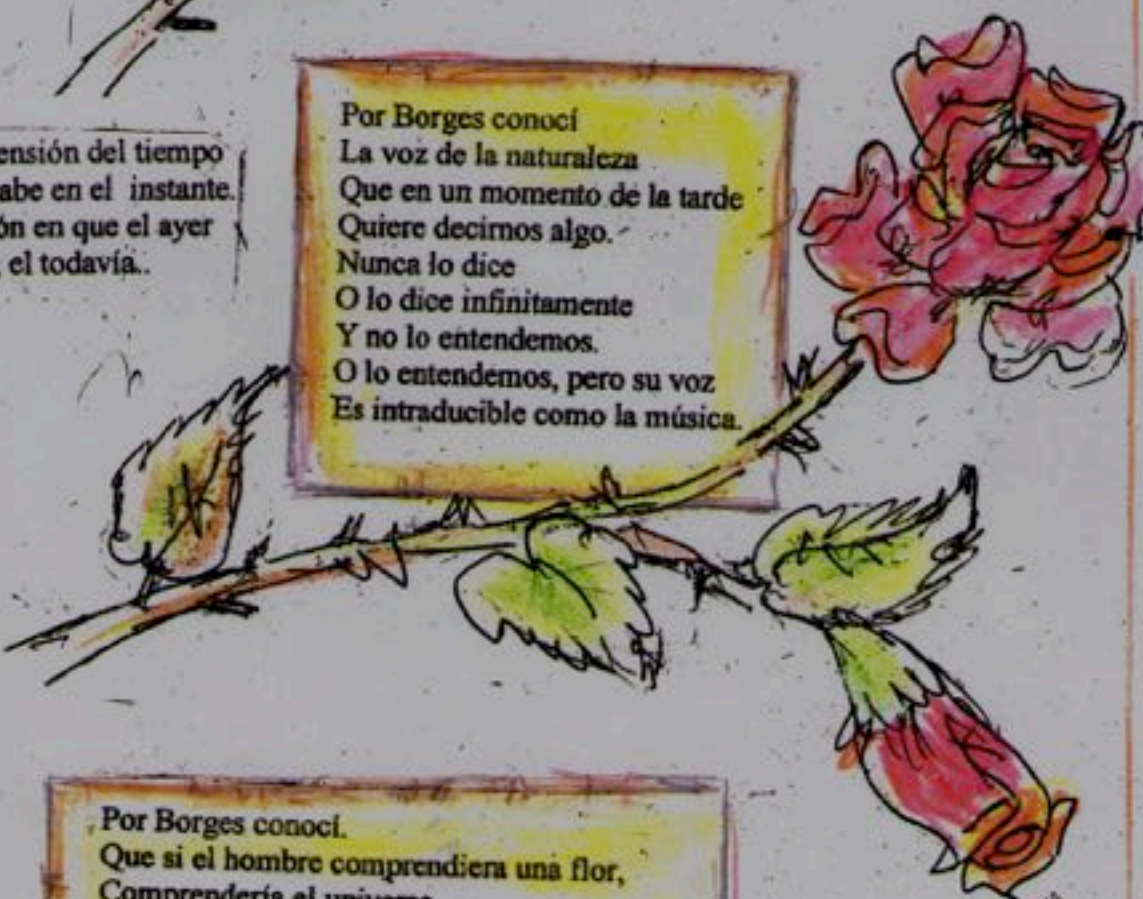
Del 30 de noviembre al 24 de diciembre de 1995.

Incluyó obras de 42 artistas plásticos, quienes trabajaron sobre textos de Borges.




Por Borges conocí
La dorada luna del persa
Su lenguaje de aves y de rosas
El invisible olor de los jazmines
Y Venecia de cristal y crepúsculo.

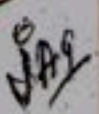
Por Borges conocí la dimensión del tiempo
Y toda la eternidad que cabe en el instante.
Como si hubiera una región en que el ayer
Pudiera ser el hoy, el aún, el todavía.



Por Borges conocí
La voz de la naturaleza
Que en un momento de la tarde
Quiere decirnos algo.
Nunca lo dice
O lo dice infinitamente
Y no lo entendemos.
O lo entendemos, pero su voz
Es intraducible como la música.



Por Borges conocí.
Que si el hombre comprendiera una flor,
Comprendería el universo.
Y en el atardecer
Ante la luz dispersa
Podría decir, inolvidables cosas.



Borges – Pensamientos y Disquisiciones

DE LOS MUCHOS libros de versos que mi resignación, mi descuido y a veces mi pasión fueron borroncando, El otro, el mismo es el que prefiero. Ahí están el Otro poema de los dones, el Poema conjetural, Una Rosa y Milton, y Junín, que si la parcialidad no me engaña, no me deshonran. Ahí están asimismo mis hábitos: Buenos Aires, el culto a los mayores, la germanística, la contradicción del tiempo que pasa y de la identidad que perdura, mi estupor de que el tiempo, nuestra substancia, pueda ser compartido.

Este libro no es otra cosa que una compilación. Las piezas fueron escribiéndose para diversos moods y momentos, no para justificar un volumen. De ahí las previsibles monotonías, la repetición de las palabras y tal vez líneas enteras. En su cenáculo de la calle Victoria, el escritor —llamémoslo así— Alberto Hidalgo señaló mi costumbre de escribir la misma página dos veces, con variaciones mínimas. Lamento haberle contestado que él era no menos bívoro, salvo que en su caso particular la versión primera era de otro. Tales eran los deplorables modales de aquella época, que muchos miran con nostalgia. Todos queríamos ser héroes de anécdotas triviales. La observación de Hidalgo era justa; Alexander Selkirk no difiere notoriamente de Odisea, libro vigésimo tercero, El puñal prefigura la milonga que he titulado Un cuchillo en el Norte y quizá el relato El encuentro. Lo extraño, lo que no acabo de entender, es que mis segundas versiones, como ecos apagados e involuntarios, suelen ser inferiores a las primeras. En Lubbock, al borde del desierto, una alta muchacha me preguntó si al escribir El Golem, yo no había intentado una variación de Las ruinas circulares; le respondí que había tenido que atravesar todo el continente para recibir esa revelación, que era verdadera. Ambas composiciones, por lo demás, tienen sus diferencias; el soñador soñado está en una, la relación de la divinidad con el hombre y acaso la del poeta con la obra, en la que después redacté.

Los idiomas del hombre son tradiciones que entrañan algo de fatal. Los experimentos individuales son, de hecho, mínimos, salvo...



cuando el innovador se resigna a labrar un espécimen de museo, un juego destinado a la discusión de los historiadores de la literatura o al mero escándalo, como el *Finnegans Wake* o las *Soledades*. Alguna vez me atrajo la tentación de trasladar al castellano la música del inglés o del alemán; si hubiera ejecutado esa aventura, acaso imposible, yo sería un gran poeta, como aquel Gracilazo que nos dio la música de Italia, o como aquel anónimo sevillano que nos dio la de Roma, o como Dario, que nos dio la de Francia. No pasé de algún borrador urdido con palabras de pocas sílabas, que juiciosamente destruí.

Es curiosa la suerte del escritor. Al principio es barroco, vanidosamente barroco, y al cabo de los años puede lograr, si son favorables los astros, no la sencillez, que no es nada, sino la modesta y secreta complejidad.

Menos que las escuelas me ha educado una biblioteca —la de mi padre—; pese a las vicisitudes del tiempo y de las geografías, creo no haber leído en vano aquellos queridos volúmenes. En el Poema conjetural se advertirá la influencia de los monólogos dramáticos de Robert Browning; en otros, la de Lugones y, así lo espero, la de Whitman. Al rever estas páginas, me he sentido más cerca del modernismo que de las sectas ulteriores que su corrupción engendró y que ahora lo niegan.

Peter escribió que todas las artes propenden a la condición de la música, acaso porque en ella el fondo es la forma, ya que no podemos referir una melodía como podemos referir las líneas generales de un cuento. La poesía, admitido ese dictamen, sería un arte híbrido: la sujeción de un sistema abstracto de símbolos, el lenguaje, a fines musicales. Los diccionarios tienen la culpa de ese concepto erróneo. Suele olvidarse que son repertorios artificiosos, muy posteriores a las lenguas que ordenan. La raíz del lenguaje es irracional y de carácter mágico. El danés que articulaba el nombre de Thor o el sajón que articulaba el nombre de Thunor no sabía si esas palabras significaban el dios del trueno o el estrépito que sucede al relámpago. La poesía quiere volver a esa antigua magia. Sin prefijadas leyes, obra de un modo vacilante y osado, como si caminara en la oscuridad. Ajedrez misterioso la poesía, cuyo tablero y cuyas piezas cambian como en un sueño y sobre el cual me inclinaré después de haber muerto.

J.L.B.



Cuando lo entrevisté, sonó el teléfono. Lo llamaba María Kodama. Después de conversar con ella..Borges volvió dichoso, transfigurado. Me dictó el poema, me pidió después que lo acompañara a dar una vuelta por la plaza, elogió el cielo, el aire transparente, estaba feliz, todo había cambiado en él, hasta me narró al oído un cuento, increíble en él. Minutos antes, dilataba el dictado del poema y se notaba indiferente. Kodama lo había devuelto a la alegría.

La alegría de Borges enamorado estaba allí. Y estaba bien; hay muchas cosas que un hombre de ochenta años puede hacer con una mujer de cuarenta. Puede respirarla, puede olerla, tocarla, leérsela con las manos. Borges de eso sabe y además tiene un coraje ejemplar. Terco como nadie se ha empeñado en ser dichoso, en lograr la felicidad. Y va a terminar consiguiéndola.

Deberíamos aprender de él, sacarnos de encima el almidón, el fruncimiento y el miedo. En la búsqueda del amor todo hombre es capaz de todo. No importa la edad.

Le diré, me confesó "yo creo en el amor eterno, hasta aún después de la muerte". No creo en el amor mientras dure, yo soy más optimista en esto.



A UN POETA SAJÓN

TU cuya carne, hoy dispersión del polvo,
pesó como la nuestra sobre la tierra,
tu cuyos ojos vieron el sol, esa famosa estrella,
tu que viviste no en el rígido ayer
sino en el incesante presente,
en el último punto y ápice vertiginoso del tiempo,
tu que en tu monasterio fuiste llamado
por la antigua voz de la épica,
tu que tejiste las palabras,
tu que cantaste la victoria de Brunanburh
y no la atribuíste al Señor
sino a la espada de tu rey.

TU que con júbilo feroz cantaste,
la humillación del Viking,
el festín del cuervo y del águila,
tu que en la oda militar congregaste
las rituales metáforas de la estirpe,
tu que de un tiempo sin historia
viste en el ahora el ayer
y en el sudor y sangre de Brunanburh
un cristal de antiguas auras.

TU que tanto querías a tu país y no lo nombraste,
hoy no eres otra cosa que unas palabras
que los germanistas anotan.
Hoy no eres otra cosa que mi voz
cuando revive tus palabras de hierro.

Pido a mis dioses o a la suma del tiempo
que mis días merezcan el olvido,
que mi nombre sea Nadie como el de Ulises,
pero que algún verso perdure
en la noche propicia a la memoria
o en las mañanas de los hambres.

Jorge Luis Borges



7 Monjes Guerreros de Northumbria



Muerte del Poeta Sajón



Guerrero Sajón en la Batalla de Brunanburgh



No sé por qué dicen que carezco de sentimientos. O que a mi vida le fueron negadas ciertas experiencias fundamentales. Supongo que se refieren al amor. Se equivoican los que piensan que no he conocido el amor. Puedo afirmar que he vivido enamorado. El primer amor (ideal, por cierto), de mi vida fue una actriz, Ava Gardner. Solía ver sus películas dos veces por día. Apenas terminada la función, deseaba que llegara el día siguiente para volver a verla. El amor exige pruebas. Pruebas sobrenaturales.

Por
Luis Borges



Sombra, irás a la sombra que te aguarda...

ERES invulnerable ¿no te han dado los números que rigen tu destino certidumbre de polvo? No es acaso tu irreversible tiempo el de aquel río?

EN cuyo espejo Heráclito vio el símbolo de su fugacidad? Te espera el mármol que no leerás. En él ya están escritos la fecha, la ciudad y el epitafio.

SUEÑOS del tiempo son también los otros, no firme bronce ni acendrado oro; El universo es como tu Proteo.

SOMBRA, irás a la sombra que te aguarda fatal en el confín de tu jornada; piensa que de algún modo ya estas muerto.

Jorge Luis Borges

MIRAR el río hecho de tiempo y agua y recordar que el tiempo es otro río, saber que nos perdemos como el río y que los rostros pasan como el agua.

SENTIR que la vigilia es otro sueño que sueña no soñar, y que la muerte que teme nuestra carne, es esa muerte de cada noche que se llama sueño.

VER en el día o en el año un símbolo de los días del hombre y de sus años, convertir el ultraje del tiempo y de los años en una música, un rumor y un símbolo,

VER en la muerte el sueño, en el ocaso un triste oro, tal es la poesía.

VUELVE como la aurora y el ocaso.

A veces en la tarde una cara nos mira desde el fondo de un espejo; el arte debe ser como ese espejo que nos revela nuestra propia cara.



GINEBRA

En la ciudad que baña el Ródano
A la sombra de un ciprés
Que el tiempo ha carecomido,
Y bajo una piedra blanca
Con letras del alfabeto nórdico,
Halló Borges su destino
El secreto centro de su universo.

En la ciudad que baña el Ródano
En sus callejas, y muros, cuyas torres góticas
Ascienden y llegan a los cielos,
Encontró Borges la cifra de sus años,
La letra que faltaba, la suerte
De Jorge Luis Francisco
Isidoro Borges.

En la ciudad que baña el Ródano
conoció Borges la revelación, no de
Calvino, sino de Tácito y de Virgilio.

Siete guerreros nortúmbrios



Barco Vikingo en viaje a la eternidad.

IPG



*Se que siempre volveré a Ginebra, Tal vez después de la muerte
Del cuerpo.*

Epitafio – Jorge Luis Borges

*Yo soy el que ahora está cantando
Seré mañana el misterioso, el muerto
El morador de un mágico y desierto
Orbe, sin antes ni después ni cuando.*



*Así afirma la mística. Me creo
Indigno del infierno o de la gloria
Pero nada predigo. Nuestra historia
Cambia como las formas de Proteo.*

*¿Qué errante laberinto, que blancura
Ciega de resplandor será mi suerte
Cuando me entregue el fin de esta
Aventura,
La curiosa experiencia de la muerte.*

*Quiero beber su cristalino olvido,
Ser para siempre, pero no haber sido.*

*Ya somos el olvido que seremos
Ya somos en la tumba las dos fechas
Del principio y del término. La caja,*

*La obscena corrupción y la mortaja,
Los triunfos de la muerte y las endechas.*

*No soy el insensato que se aferra
Al mágico sonido de su nombre;
Pienso con esperanza en aquel hombre
Que no sabrá quien fui sobre la tierra.*

*En el indiferente azul del cielo
Esta meditación es un consuelo.*

Jorge Luis Borges

El más brillante escritor argentino del siglo XX

El enigma de las inscripciones en el epitafio de Borges

Anverso de la lápida - Parte Superior: Nombre del Escritor: Jorge Luis Borges

Parte Inferior: Círculo con imagen de 7 Guerreros Nortumbrios. Fue obtenida de una lápida del Siglo IX, hallada en Inglaterra. La imagen conmemora un ataque Vikingo a un monasterio de Isla De Nortumbria. El ataque fue resistido por los 7 monjes, aun sabiendo que todos iban a morir. La inscripción está escrita en inglés antiguo, se refiere a la Batalla de Maldón. Traducida Dice: "Y QUE NO TEMERAN". Fue extraída de un poema sajón referida a esa batalla.

En el reverso de la lápida están grabadas, un barco Vikingo y dos frases. Una escrita en Escandinavo Antigo dice: "El toma la espada Gram y la coloca entre ellos desenvainada". Fue tomada de la "Volsunga Saga." Texto Islandés que relata la historia del Héroe Germánico Sigur.

El navío Vikingo representa el "Viaje a la Eternidad." Y fue tomada de una piedra grabada con la Nave, en la Isla Gotland de Suecia.

En la parte inferior dice: DE ULRICA A JAVIER OTÁROLA. Se refiere a los nombres que se daban entre ellos: Ulrica es María Kodama

Y Javier Otárola es Borges. Sólo ellos Compartían ese secreto. Proviene del Cuento "Ulrica" que escribió Borges.



La Batalla de Maldon le recordaba a Borges la íntima discordia Entre su linaje Inglés (su abuela materna Frances Haslam, era inglesa) y el Criollo y Marcial por el otro. Encontrar en la literatura inglesa algo bélico y sajón fue como Cerrar esa discordia.

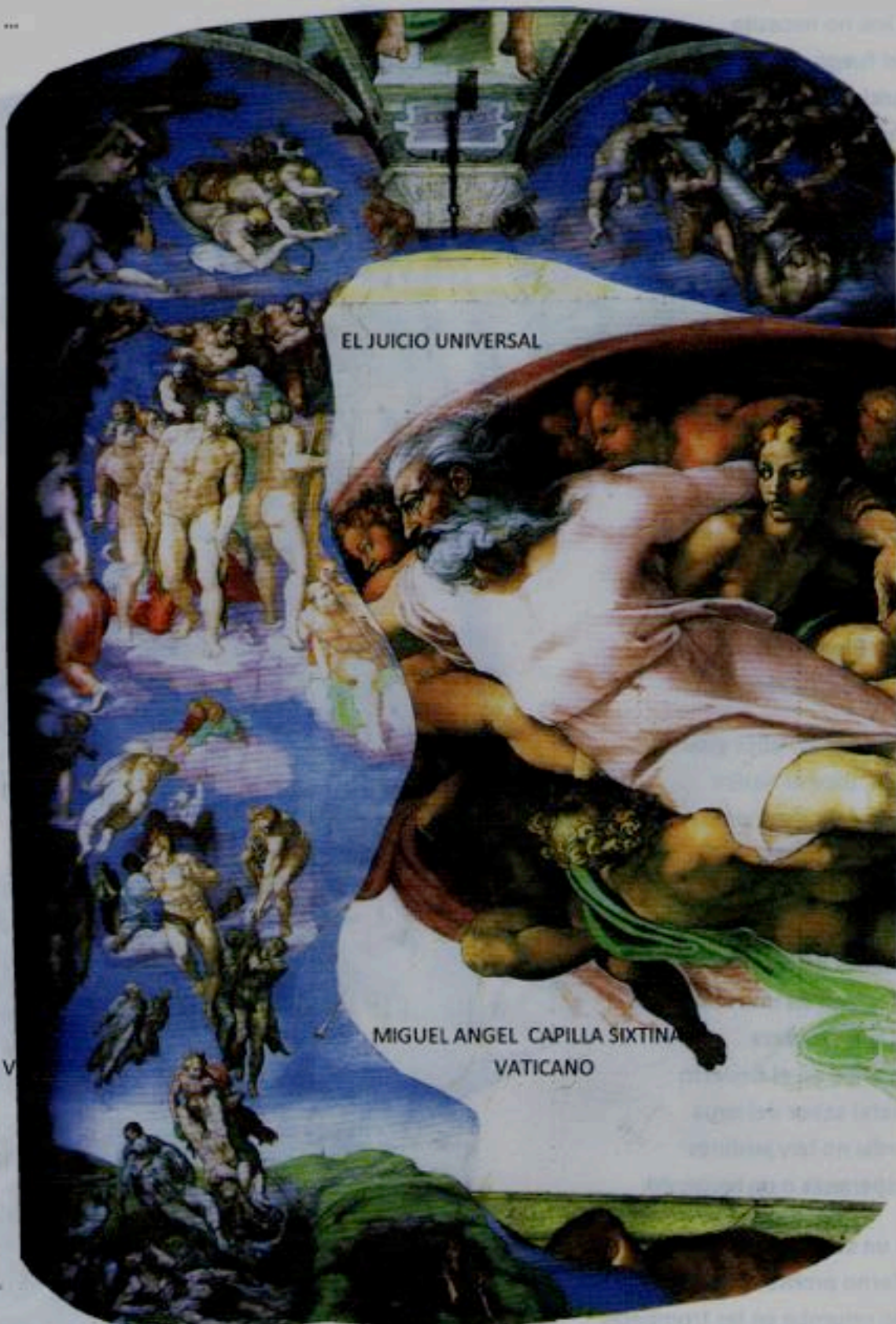
*Mitos, Leyendas, La Laguna y el Río Estigia
Borges, Dante y Virgilio. La Divina Comedia.
Los Griegos y el Ultramundo*



Los griegos pensaban que las almas de los muertos, debían atravesar El Río y la Laguna Estigia para llegar al reino del inframundo. Todas Las almas llevaban una moneda en la boca, el óbolo, para pagarle al Barquero Caronte que lo cruzaría a la orilla del otro mundo. Ya en Esa orilla, un can llamado Cerbero, de cuatro cabezas, impedía que las Almas volvieran al mundo de los vivos.

Según el Dante, las almas de los muertos llegarían a las terrazas del Purgatorio, o a los cielos concéntricos del Paraíso o a la montaña Inversa del Infierno.

Borges pensaba que tanto la gloria como premio, y el infierno como Castigo, eran demasiado.



EL JUICIO UNIVERSAL

MIGUEL ANGEL CAPILLA SIXTINA
VATICANO

BORGES ENTRA EN LA ETERNIDAD

(Lo acompañan hasta la orilla del Río Estigia, Virgilio y Shakespeare)



El alma de Borges entregará una moneda al barquero Caronte, para ser cruzado hasta la orilla de los muertos. Un can de tres cabezas, Cerbero, impedirá su regreso al mundo de los seres vivos. Ya en la otra orilla, se encontrará con las terrazas del Purgatorio o con los cielos concéntricos del Paraíso, o con la montaña inversa del infierno.

Borges en un escrito, había expresado su anhelo de entrar en la eternidad, acompañado de los espíritus de Virgilio y de Shakespeare. Nada nos cuesta creer que fue así. Todo Cabe ante la eternidad de lo posible.



"Mortales, perded aquí, toda esperanza"

Y Jesús

Para el cristiano, la vida y la muerte de Jesús es el acontecimiento central de la historia: Los siglos anteriores los prepararon; Los siglos subsiguientes lo reflejan. Antes que Adán fuera formado del polvo de la tierra, antes que el firmamento separara las aguas de las aguas, el Padre ya sabía que el Hijo habría de morir en la cruz, y, para escenario de esa muerte futura creó los cielos y la tierra.

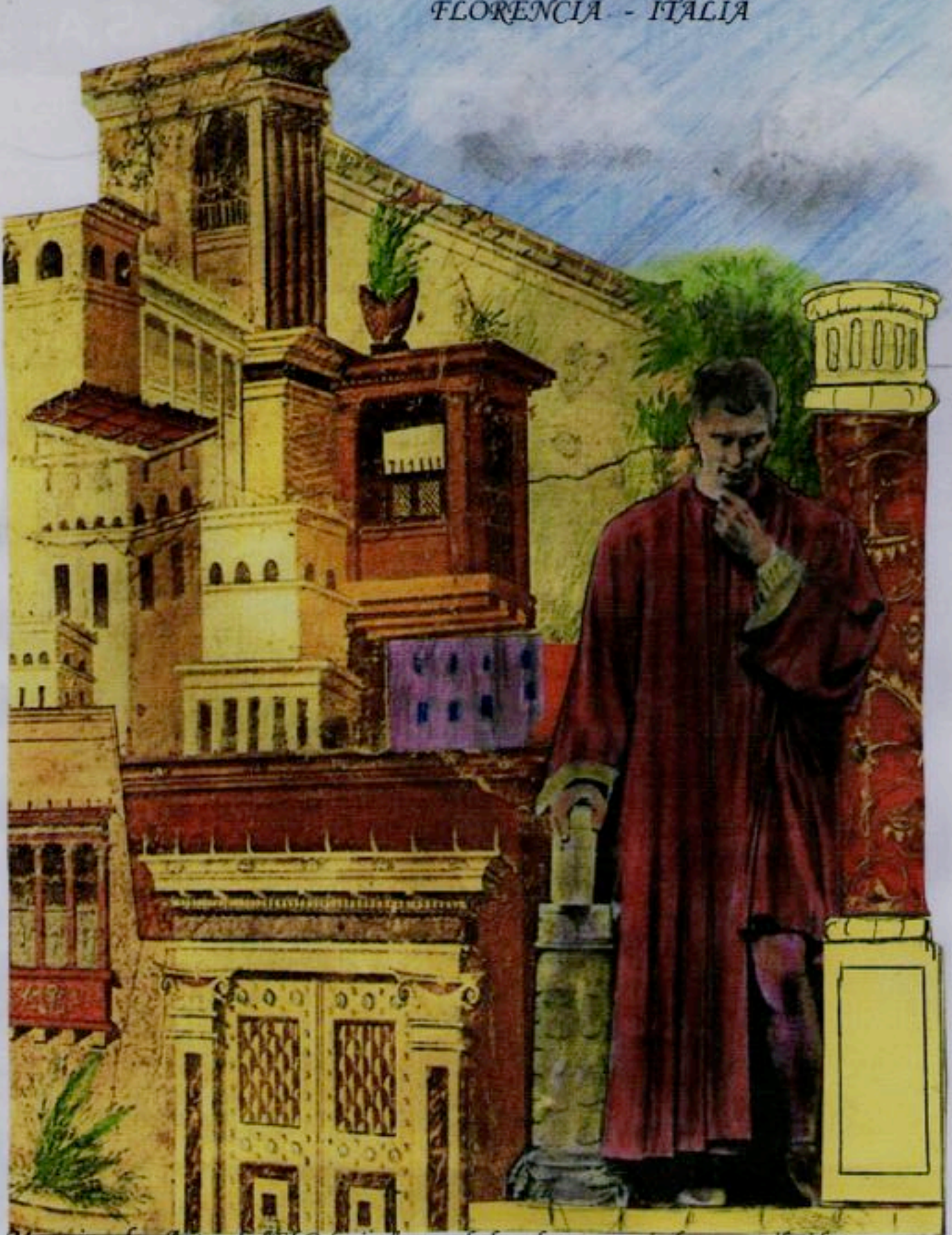
Jorge Luis Borges

Borges quiere llegar a la fe por los caminos de la filosofía, por la senda de la comprensión racional, aunque sabe de antemano que el destino se lo tiene vedado.



Borges piensa en el concepto de Dios que expresara Spinoza: "Dios es una sustancia infinita formada de infinitos atributos". Donde acaso yo tenga mi preciso lugar en la insondable trama del universo.

FLORENCIA - ITALIA



Maquiavelo: Autor de "El Principe", una de las obras que más han contribuido a Modelar el pensamiento político de occidente. El Papa Pablo IV, prohibió su difusión y Lectura. Maquiavelo era un Republicano y afirmaba de los poderosos, que las honras y Riquezas que poseían eran más de la República que de ellos. Y que debían distribuirla Entre los ciudadanos, sin tener en cuenta haciendas ni linaje sino sólo la virtud.

Hay un momento de la tarde
En que la naturaleza
Parece que quiere decirnos algo,
Nunca lo dice.

O lo dice infinitamente
Y no lo entendemos.

O lo entendemos, pero su voz
Es intraducible,
Como la música.

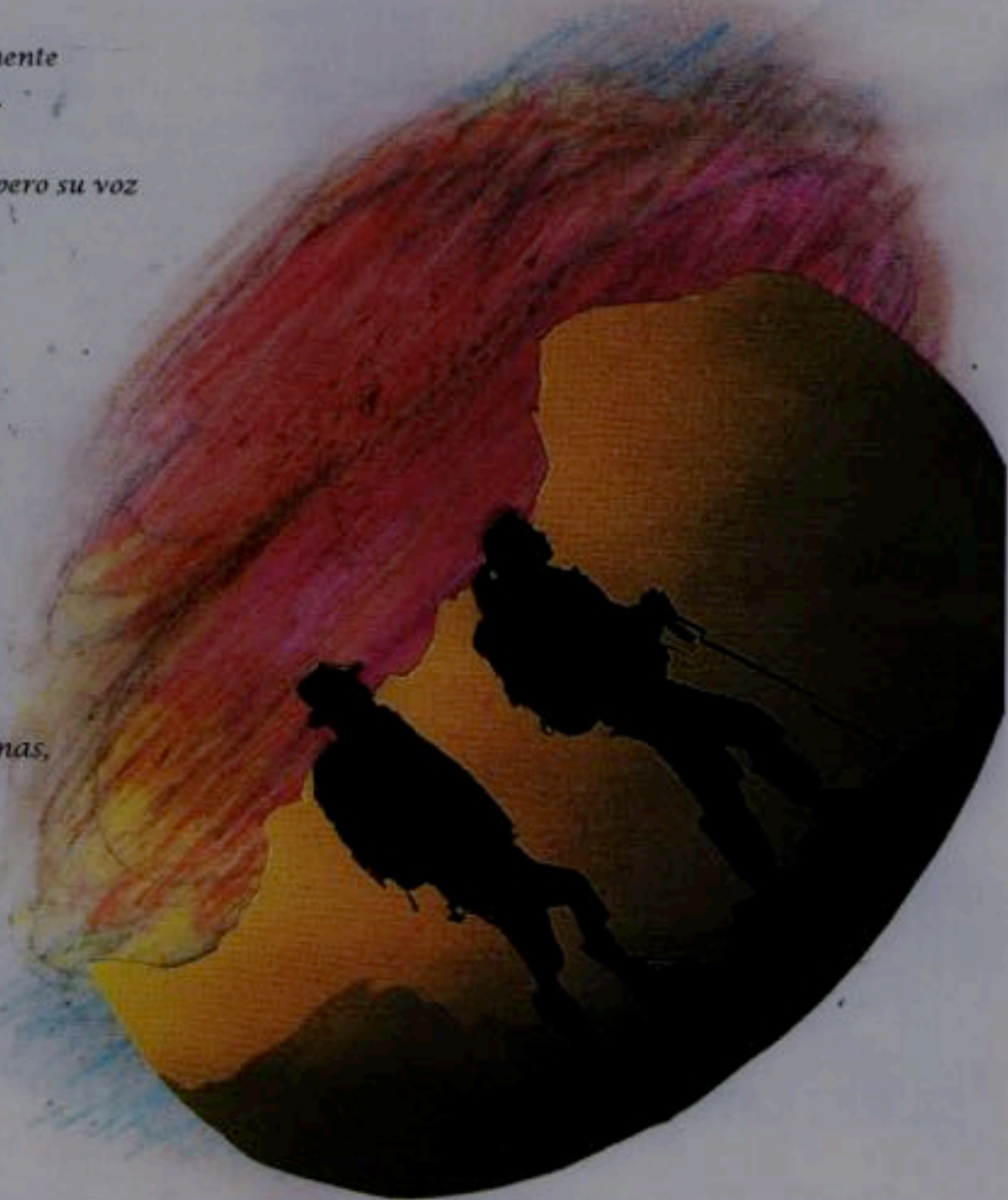
Jorge
Luis
Borges

("No son tus piernas,
Sino tu corazón,
Lo que te llevará
A las alturas").

Descubrir lo desconocido no es una especialidad de Simbad, de Erico el Rojo o de Copérnico. No hay un solo hombre que no sea un descubridor. Empieza descubriendo lo cóncavo, lo liso, lo áspero, los siete colores del arco iris y las veintitantas letras del alfabeto; pasa por los rostros, los mapas y los astros; concluye por la duda o por la fe y por la certidumbre casi total de su propia ignorancia.

María Kodama y yo hemos compartido con alegría y con asombro el Hallazgo de sonidos, de idiomas, de crepúsculos, de ciudades, de jardines y de personas, siempre distintas y únicas. Estas páginas querrían ser Monumentos de esa larga aventura que prosigue.

Jorge Luis Borges



Noema al filósofo B. Spinoza - Jorge Luis Borges

(Dios es una sustancia infinita
formada de infinitos atributos)

Baruch Spinoza

Spinoza



*Las traslúcidas manos del Judío
Labran en la penumbra los cristales
Y la tarde que muere es miedo y frío.
(las tardes a las tardes son iguales.)
Las manos y el espacio de jacinto
Que palidece en el confín del Ghetto
Casi no existen para el hombre quieto
Que está soñando un claro laberinto
No lo turba la fama, ese reflejo
De sueños en el sueño de otro espejo,
Ni el temeroso amor de las doncellas
Libre de la metáfora y el mito
Labra un arduo cristal: el infinito
Mapa de aquel que es todas sus estrellas.*




Cuando lo entrevisté, sonó el teléfono. Lo llamaba María Kodama. Después de conversar con ella..Borges volvió dichoso, transfigurado. Me dictó el poema, me pidió después que lo acompañara a dar una vuelta por la plaza, elogió el cielo, el aire transparente, estaba feliz, todo había cambiado en él, hasta me narró al oído un cuento, increíble en él. Minutos antes, dilataba el dictado del poema y se notaba indiferente. Kodama lo había devuelto a la alegría.

La alegría de Borges enamorado estaba allí. Y estaba bien; hay muchas cosas que un hombre de ochenta años puede hacer con una mujer de cuarenta. Puede respirarla, puede olerla, tocarla, leérsela con las manos. Borges de eso sabe y además tiene un coraje ejemplar. Terco como nadie se ha empeñado en ser dichoso, en lograr la felicidad. Y va a terminar consiguiéndola.

Deberíamos aprender de él, sacarnos de encima el almidón, el fruncimiento y el miedo. En la búsqueda del amor todo hombre es capaz de todo. No importa la edad.

Le diré, me confesó "yo creo en el amor eterno, hasta aún después de la muerte". No creo en el amor mientras dure, yo soy más optimista en esto.





María, Borges y
intimidad: "El es un
compañero mu-
calido, muy divertido.
Le gusta salir
caminar, viajar
contactarse
directamente con la
gente de cada pa-
que visita. Tiene
gran amor por la vida.
Y me contagia. Creo
que él me ayuda más
mi, de lo que yo
podría hacer
jamás por él...

El Enamorado

Jorge Luis Borges

*Lunas, marfiles, instrumentos, rosas,
lámparas y la línea de Durero,
las nueve cifras y el cambiante cero,
debo fingir que existen esas cosas.*

*Debo fingir que en el pasado fueron
Persépolis y Roma y que una arena
sutil midió la suerte de la almena
que los siglos de hierro deshicieron.*

*Debo fingir las armas y la pira
de la epopeya y los pesados mares
que roen de la tierra los pilares.*

*Debo fingir que hay otros. Es mentira.
sólo tu eres. Tú, mi desventura
y mi ventura, inagotable y pura.*



*Diana la diosa que es también la luna,
me veía dormir en la montaña
y lentamente descendió a mis brazos
oro y amor en la encendida noche.
Yo apretaba los párpados mortales,
yo no quería ver el rostro bello
que mis labios de polvo profanaban.
Yo aspiré la fragancia de la luna
y su infinita voz dijo mi nombre.
¡Oh las puras mejillas que se buscan,
¡Oh ríos del amor y de la noche,
¡Oh el beso humano y la tensión del arco.
No sé cuanto duraron mis venturas;
hay cosas que no miden los racimos
ni la flor ni la nieve delicada.
Los años han pasado. Me pregunto
si aquel túmulo de oro en la montaña
fue verdadero o no fue más que un sueño...*



Hoy busco en la antigua noche a la indiferente luna, hija de Zeus.



DEDICATORIA

*De usted es este libro María Kodama.
¿Será preciso que le diga que esta inscripción comprende
Los crepúsculos, los ciervos de Nara,
La noche que está sola y las populosas mañanas,
Las islas compartidas, los mares, los desiertos, y los jardines,
Lo que pierde el olvido y lo que la memoria transforma,
La alta voz del Muecin, Los libros y las láminas?*



*Sólo podemos dar lo que ya hemos dado
Sólo podemos dar lo que ya es del otro.
En este libro están las cosas que siempre fueron suyas,
¡Qué misterio una dedicatoria, una entrega de símbolos!*

Jorge L. Borges

POR BORGES CONOCI



Por Borges conocí

La poesía que es una mariposa de alas transparentes

Es el arco iris que nos regala la tarde.

Tarde de tornasol y ópalos azules.

La poesía es el nocturno de celaje deslumbrante

Es el lago que con su luz plateada

Refleja el pálido rostro de la luna.

La poesía es la noche que decae hacia el alba

Y acuna como para el amor tu callado reposo

Son las mágicas estrellas de la noche.

EL CALENDARIO AZTECA

(La Cultura Azteca: Una mitología de sangre que entretejen
Los hondos dioses muertos.) **JORGE LUIS BORGES**

El origen del calendario proviene de la Cultura Olmeca; Los Aztecas
Un pueblo astrónomo observador del universo, lo adoptaron y perfeccionaron,
Al comparar los movimientos del Sol con los del Planeta Venus
Y la Constelación de las Pleyades.

Los conocimientos profundos sobre el calendario
Estaban reservados a los sabios y a los sacerdotes.

Es más exacto que el Calendario Gregoriano
Que nos rige en la actualidad.



PROFECIA AZTECA

Cuando termine la quinta edad que también es la del quinto sol,
Las profecías aztecas señalan que la humanidad será destruida
Por terremotos e inundaciones y por fuerzas que harán un ruido
Superior al trueno.

Esto sucederá en el lejano año de 2012-10-06
Lejano para nosotros habitantes de Tenochtitlan
Cercano para los que vivan en esa edad...

LA LUNA - JORGE L. BORGES


*Dos hombres caminaron por la luna.
Otros después lo harán.
Qué puede la palabra,
qué puede lo que el arte sueña y labra
Ante su real y casi irreal fortuna?*

*Esos hijos de Whitman han pisado
El páramo lunar, el inviolado orbe.*

*La curiosa esfera de Wells,
Que en mi recuerdo es verdadera.
De todos es la hazaña.*

*La luna que el amor secular busca en el cielo,
Con triste rostro y no saciado anhelo
Será su monumento. Eterna y una.*





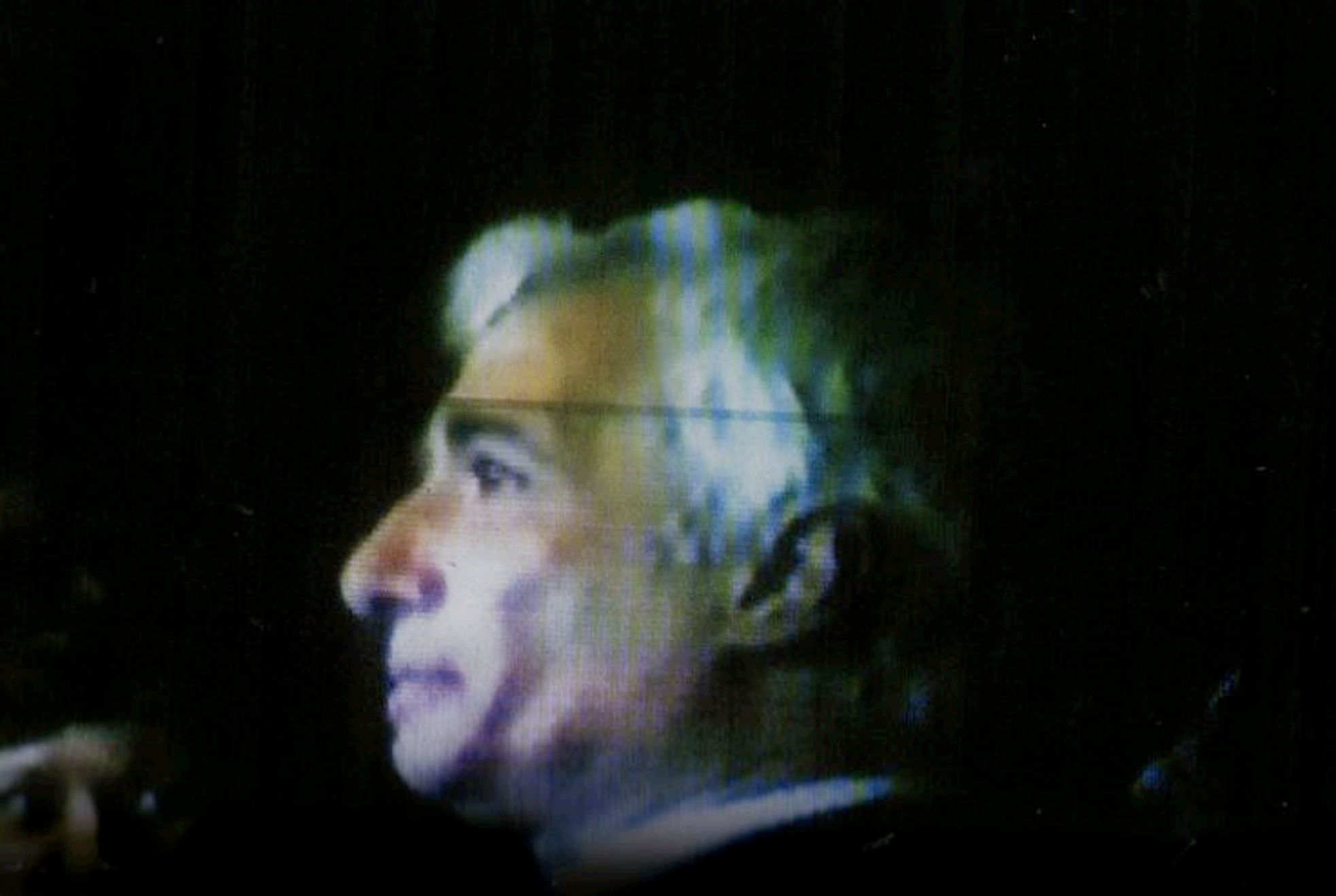
Jorge Luis Borges

Escribir un poema es ensayar una magia menor. El instrumento de esa magia, el lenguaje es asaz misterioso. Nada se sabe de su origen, sólo sabemos que se ramifica en idiomas y que cada uno de ellos consta de un indefinido y cambiante vocabulario y de una cifra indefinida de posibilidades sintácticas. Con esos inasibles elementos he escrito mis libros.

La música, los estados de felicidad, la mitología, ciertos crepúsculos y ciertos lugares, quieren decirnos algo, o algo dijeron que no hubiéramos debido perder, o están por decir algo; esta inminencia de una revelación, que no se produce, es, quizá, el hecho estético.

Mis libros resumen la labor de medio siglo. Me place comprobar la variedad de temas que abarcan. La patria, los azares de los mayores, las literaturas que honran las lenguas de los hombres, las filosofías que he tratado de penetrar, los atardeceres, los ocios, las desgarradas orillas de la ciudad, mi ciudad, mi extraña vida cuya posible justificación está en estas páginas.

Los sueños olvidados y recuperados, el tiempo... La prosa convive con el verso; acaso para la imaginación ambos son iguales. Mis limitaciones personales y mi curiosidad dejan aquí su testimonio.



América y el Arte

Ángel Garzo, semblanza de un artista local

Conoci a Garzo en 1960.

Antes, él había producido algunas obras que llevaban el sello particular de su época. Anteriormente, tallaría el mástil de la bandera para el Consejo Deliberante y la imagen de San Cayetano, un santo que vive para siempre en un árbol del vivero forestal municipal. Luego hizo la talla de Manuel Belgrano, abogado de profesión, convertido en héroe de la independencia. Le siguieron: La Virgen del Girasol, el Escudo de la provincia, la escultura de San Bernardo -patrono de América- instalada en el acceso a nuestra ciudad. Después vendrían el Monolito de los Inmigrantes, el Monolito conmemorativo de las Inundaciones y muchas otras obras que están en nuestro pueblo, y otras fuera del distrito, encargadas por mecenas de distintas localidades.

En sus trabajos de Garzo expresan profundamente el sentimiento y el espíritu del pueblo, en ellos va dejando grabado su sentir y la impresión que le causan su pueblo, la gente y la época que le tocó vivir.

El arte de un artista reside en el conjunto de ideas, sentimientos y expresiones que consigue comunicar. Es por eso que, para conservar los auténticos valores de una comunidad, nuestro artista se comunica con nosotros a través de la fuerza y la belleza presente en la madera, en esculturas y/o monolitos, que pueblan diversos ámbitos de nuestra ciudad.

Como se muestra siempre tal como es, no solamente en las obras concretas, sino en sus actitudes humanas: Sencillo como la madera que trabaja, exento de toda pretensión material o figurativa, su arte está dedicado enteramente a su pueblo y a su gente. Por eso sus trabajos se comprenden más, por que están llenos del alma y el espíritu de esta comunidad.

En todas sus obras y sus dibujos, está presente el hombre, es decir la gente, su vida, con su pasado, su historia y los eventos que le tocaron vivir. Todo queda plasmado en sus trabajos como un libro abierto para nosotros y las generaciones que vienen.

Para bien; comprender una obra de arte es, a veces, un viaje por dentro de nosotros mismos. Cuando nuestro espíritu se conecta con la belleza de una obra, estamos poniendo en juego nuestros sentimientos más nobles, por eso nos gustan, nos atraen y nos conmueven. También es cierto que, para poder apreciar la belleza, debemos estar dentro de nosotros mismos. Por eso el hombre debe cultivarse para merecer el regalo que nos hace el arte. Entonces el artista sólo debe interpretar y mostrar lo que ya está dentro del ser humano cualquiera sea su condición, por que en el arte la belleza nos igualamos todos.

Algunas veces he conversado con Ángel Garzo. Él, a través del dibujo y la escultura, toca y profundiza en el alma de la gente y, sin notarlo, todos estamos presentes en sus trabajos.

Como artista, como ser humano, no puede sustraerse a la influencia del medio en que vive y del mundo que le rodea; como tal, sus obras están llenas de humanidad, de historias

vivas presentes y pasadas, además de la belleza que siempre estará en las expresiones de su arte.

Una vez Garzo me dijo: Yo hago mis trabajos por instinto puro. Cuando miro la madera o el tronco de un árbol, algo me lleva a decidirme por una forma u otra que tenga algún valor estético. Entonces pienso que ese algo está en la madera misma, ella contiene el mensaje que yo debo extraer y transformar, para que las personas puedan captar el secreto que está en el interior de ese tronco, de esa madera. **Entonces comprendo que hay vida que palpita en el interior de lo que llamamos naturaleza muerta.** Lo mismo pasa con el mármol o la piedra, hay belleza latiendo en el interior de la materia; en realidad, todo está lleno de vida, yo sólo debo intermediar para elevarlo a la categoría estética.

Otra vez me expresó mostrándome sus manos: "Estas manos se las debo a mi madre". Quise saber que quería decir con eso, y me contestó que, al nacer, el hombre todo se debe a la madre, pero el amor al oficio y a la madera, se lo inculcó su padre. Entonces confiándome un secreto dijo: Si usted alguna vez entra a la iglesia del pueblo y mira la araña principal que cuelga del techo, verá una pequeña cruz de madera que pende de esa araña; -recuerdo que me llevó personalmente a verla- está hecha con la madera del bastón de mi padre. Así quise rendir un homenaje al hombre y al carpintero que fue, para que estén cerca de Dios. Esto que le cuento a usted, es un secreto que no lo sabe nadie. Yo le agradecí el regalo de la confidencia que ahora comparto con el lector, se que el me disculpará.

Volvamos a Garzo, el artista.

Si todo pueblo tiene un inconcebible día inicial, que sólo vive en la conciencia colectiva de los hombres; el amanecer de los tiempos para el pueblo de América que se perpetuado en una escultura de Garzo, que muestra una reja de arado y las gaviotas posadas en esa reja; símbolo permanente de las siembras que anuncian y prometen la bendición de las cosechas, para un pueblo que nació allá por el 900.

Igualmente, Garzo supo dejar para la posteridad, en un monolito de la plaza, el testimonio vivo que dejó en nuestro pueblo la tragedia de las inundaciones. En ese monolito están esculpidos el espíritu de lucha y solidaridad de un pueblo que supo afrontar el drama, la incertidumbre, y la desesperanza que conmovió a sus pobladores.

También se puede leer allí la fatalidad del ciudadano que dejó su vida en esos días aciagos. Todo está grabado con escoplo y martillo en el monolito. El arte lo eterniza para siempre. Es un testimonio vivo y ejemplarizador de la época que nos tocó vivir y que nos hermanó a todos. **El arte lo hace trascendente y lo rescata para siempre de la indiferencia o el olvido.**

Cuando las crónicas ya no recuerden todo lo acaecido en esa época de las inundaciones, cuando el tiempo desdibuje los recuerdos, cuando sólo el viento triste que sacude la llanura nos recuerden esos hechos, cuando sólo los hombres de plateadas sienas saquen de su memoria, un pálido esbozo de aquellas jornadas; el monolito de Garzo nos dirá, sin palabras, pero con la fuerza de la expresión artística, toda la epopeya vivida por los hombres y mujeres de América para salvar su pueblo en los días infaustos de las inundaciones. Desde entonces, con la fuerte expresión simbólica de las bolsas al hombro de sus pobladores para frenar el avance de las aguas, pero también proyectándose al futuro; América se convirtió en "Un Pueblo Grande".

Por que en verdad, en ese monolito, sin saberlo, estamos grabados todos. Por que en definitiva, esa escultura, es la síntesis en imágenes, de un comportamiento colectivo.

En el Monolito que rinde homenaje a los Pobladores Inmigrantes, están todos los abuelos que vinieron en busca de la tierra prometida, en busca de un nuevo mundo de Paz, de Libertad y de Progreso. En esa escultura también estamos todos los pobladores de América y los que vinimos de otros pueblos y países. Qué hermoso que nuestro pueblo lleve el nombre del Continente -AMERICA- que tanta esperanza, ilusión y anhelos de redención, despertaba en los hombres y mujeres del mundo y de la Europa devastada por las guerras y la incompreensión humana.

Las grandes obras de Garzo se enmarcan en ese contexto. Por que el arte de Garzo es ante todo comunicación, y está lleno de alegorias para quien se interese y trate de descifrarlas. El arte, para expresar sus verdades, se vale a veces de un lenguaje oculto, codificado, simbólico. Es posible que no todos podamos comprender y captar el mensaje y el poder emotivo de las representaciones grabadas en sus esculturas; pero sí sabemos que allí, Garzo ha dejado un testimonio indeleble de nuestra época.

Más que la belleza, más que la apariencia estética, la actividad artística es una buena manera de profundizar en el espíritu de los hombres. **Por que es en el arte donde verdaderamente cuaja lo humano que tiene el hombre.** Esculpir, pintar, escribir o crear imágenes abstracta -entre otras manifestaciones artísticas- puede ser una manera más intensa de vivir, de mostrar nuestro profundo ser interior, de penetrar en el misterio de las cosas, de la materia y del espíritu.

Las obras de Garzo dejan una constancia viva y permanente de la historia de Boadavía, de América, en su constante devenir hacia el futuro, pero rescatando también el pasado para que perdure en la memoria y en el corazón de la gente.

He visto y contemplado a Garzo en su taller en el proceso de la creación artística. De sus labios supe que entre él y la madera había una comunicación espiritual. Un romance. Un diálogo misterioso con la materia inanimada que no se explica con la razón, sino con el sentimiento. **El arte es eso, exento de razones, lleno de sentimientos.**

Solia decirme: "Si supiera el diálogo que tenemos entre la madera y mi espíritu en el silencio de la noche. Diálogo sin palabras, pero poblado de imágenes que me sugieren la madera o el humilde tronco. Entonces me dejo llevar por el mensaje de la madera, de la vida que me insinúa, que me sugiere un camino, y que yo recibo con alegría, con emoción. Si sigo ese camino estoy seguro que podré plasmar en la obra el espíritu de la madera, y toda la fuerza y la belleza que palpita en su interior. Siento entonces que sólo soy el intérprete del mensaje que recibo. Claro está que no puedo evitar que algo muy profundo de mi quede también impreso en las obras. Por que, en definitiva, la obra expresará también todo lo que pienso, lo que siento y lo que soy. Y así las obras son mis "Creaturas". Digo esto así, por que yo no tengo criaturas.

Y al escucharle lo interpreto perfectamente y entiendo lo que Garzo quiere decir con esa palabra: "Creatura". Se refiere al nacimiento de sus creaciones. El filósofo Plotino decía: "El que realiza una obra de arte, realiza, esencialmente, algo parecido a sí mismo".

El arte, a veces, proviene también del mágico influjo que tienen las cosas más simples de la naturaleza y que sólo necesitan que alguien haga salir lo que encierran y guardan como un secreto. El hombre, a través del arte, tiene la posibilidad de elevar la

materia inerte -lo que fue un tronco o una madera, una piedra o el mármol o una masa en blanco- a nuestra realidad tangible y conferirle la categoría de lo bello, de lo eterno. Hay escritos y poemas que nos conmueven por que nos revelan el alma del escritor. Algo muy sublime, por que hace que una cosa en apariencia simple se transforme por influjo del artista, en algo dotado de una fuerza expresiva que nos emociona profundamente.

Y por último, el arte, a veces, nos revela el espejismo de otra realidad; la realidad de las formas, de las imágenes, de las ideas, el misterio insondable del alma, de las cosas que viven el interior de nuestro espíritu, y que, representadas en una obra, parecen que cobraran vida, que perdura y permanece desafiando al tiempo.

Al hablar de Ángel Garzo, nuestro artista, no he podido dejar de hablar del Arte en sus expresiones y significados más profundos.

Desde estas líneas, un emocionado saludo al artista y amigo. Dr. Víctor Orellana

América, julio de 2010

Dr. Víctor Orellana





Despedida

En la casa de Borges estaba cayendo la tarde. El hechizo

Estaba llegando a su fin. En los altos cristales reverbera un sol ya Occidental. Afuera en la calle Maipú, la luz de la tarde había cesado. Con las Sombras del crepúsculo, me despedí del escritor. "Vuelva a visitarme cuando quiera" dijo su amabilidad. Le estreché la mano agradeciéndole. Borges tenía 84 años. Dos años después Ginebra lo aguardaba.

En esa tarde, en esa hora crepuscular de la despedida, el río de la vida corría Entre nosotros y nos separaba. Usted se fue a Ginebra para siempre y yo regresé A la llanura pampeana a continuar mi tarea de médico del interior.

Borges, usted me pidió que volviera. En este tiempo y en este espacio, eso no Fue posible. Sin embargo en su casa hay un espejo, y también hay un sillón, que No me aguardarán en vano. En un tiempo circular, en un tiempo que retorna Infinitamente, tal vez, vuelva a ocuparlo. Será en una tarde de octubre a declinar. Y en una casa de una ciudad, que mira hacia el poniente, volveremos a Encontrarnos y hablaremos de eternas cosas. Todo sucederá un día del que tengo Ya el recuerdo.

Usted y yo sabemos que todo cabe ante la eternidad de lo posible..

Dr. Victor Orellana.

Despedida

En la casa de Borges estaba cayendo la tarde. El hechizo

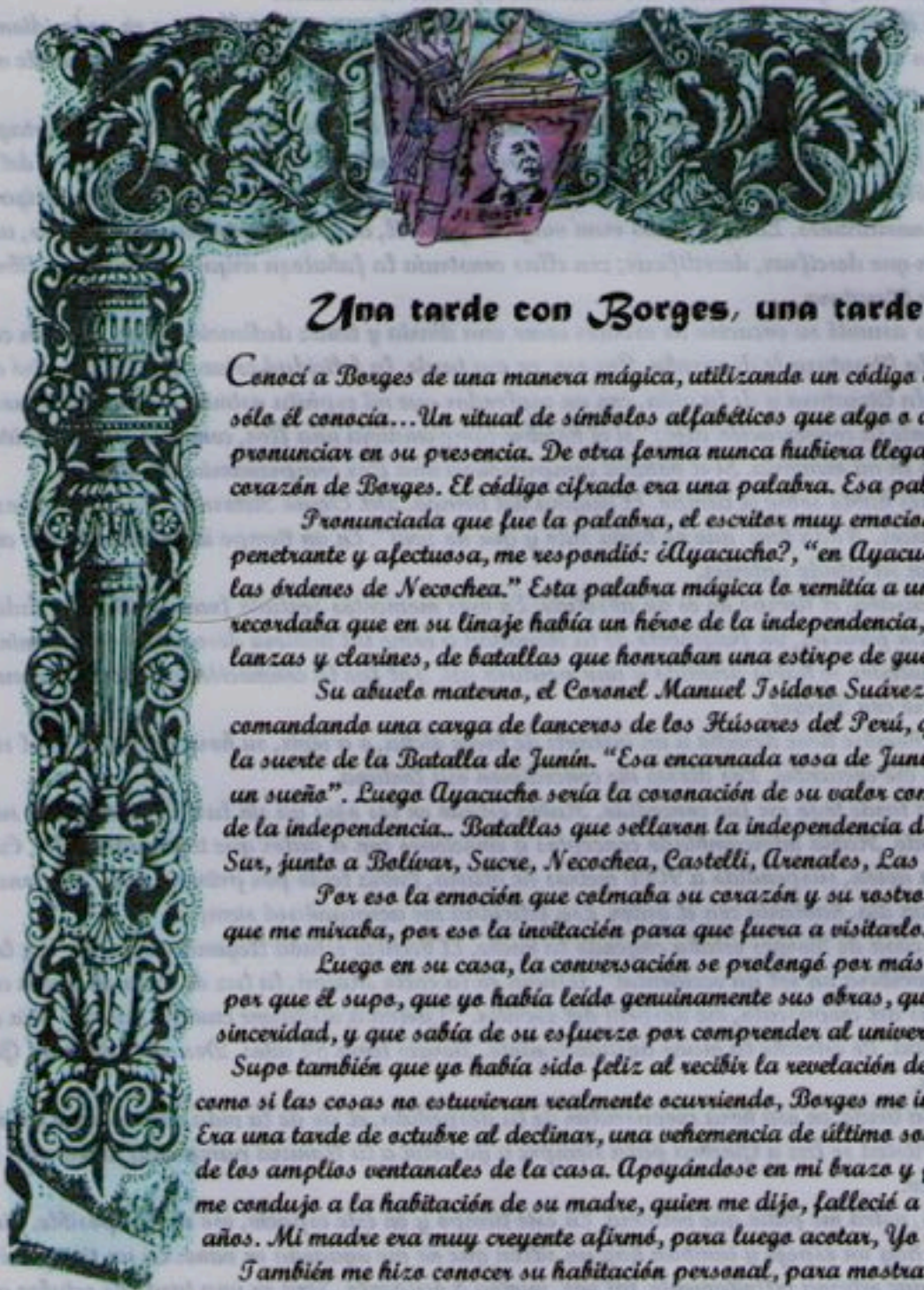
Estaba llegando a su fin. En los altos cristales reverbera un sol ya Occidental. Afuera en la calle Maipú, la luz de la tarde había cesado. Con las Sombras del crepúsculo, me despedí del escritor. "Vuelva a visitarme cuando quiera" dijo su amabilidad. Le estreché la mano agradeciéndole. Borges tenía 84 años. Dos años después Ginebra lo aguardaba.

En esa tarde, en esa hora crepuscular de la despedida, el río de la vida corría Entre nosotros y nos separaba. Usted se fue a Ginebra para siempre y yo regresé A la llanura pampeana a continuar mi tarea de médico del interior.

Borges, usted me pidió que volviera. En este tiempo y en este espacio, eso no Fue posible. Sin embargo en su casa hay un espejo, y también hay un sillón, que No me aguardarán en vano. En un tiempo circular, en un tiempo que retorna Infinitamente, tal vez, vuelva a ocuparlo. Será en una tarde de octubre a declinar. Y en una casa de una ciudad, que mira hacia el poniente, volveremos a Encontrarnos y hablaremos de eternas cosas. Todo sucederá un día del que tengo Ya el recuerdo.

Usted y yo sabemos que todo cabe ante la eternidad de lo posible..

Dr. Víctor Orellana.



Una tarde con Borges, una tarde infinita...

Cenoci a Borges de una manera mágica, utilizando un código cifrado de letras que sólo él conocía... Un ritual de símbolos alfabéticos que algo o alguien, me indujo a pronunciar en su presencia. De otra forma nunca hubiera llegado a la casa ni al corazón de Borges. El código cifrado era una palabra. Esa palabra fue "Ayacucho".

Pronunciada que fue la palabra, el escritor muy emocionado, con una mirada penetrante y afectuosa, me respondió: ¿Ayacucho?, "en Ayacucho peleó mi abuelo a las órdenes de Necochea." Esta palabra mágica lo remitía a un pasado de gloria. Le recordaba que en su linaje había un héroe de la independencia, un pasado marcial de lanzas y clarines, de batallas que honraban una estirpe de guerreros.

Su abuelo materno, el Coronel Manuel Isidoro Suárez, se llenó de gloria comandando una carga de lanceros de los Húsares del Perú, que en definitiva decidió la suerte de la Batalla de Junín. "Esa encarnada rosa de Junín resplandeciente como un sueño". Luego Ayacucho sería la coronación de su valor como soldado de la independencia... Batallas que sellaron la independencia del Perú y América del Sur, junto a Bolívar, Sucre, Necochea, Castelli, Arenales, Las Heras, entre otros.

Por eso la emoción que colmaba su corazón y su rostro, por eso el afecto con que me miraba, por eso la invitación para que fuera a visitarlo.

Luego en su casa, la conversación se prolongó por más de tres horas; tal vez por que él supo, que yo había leído genuinamente sus obras, que lo admiraba con sinceridad, y que sabía de su esfuerzo por comprender al universo, al hombre y a Dios.

Supo también que yo había sido feliz al recibir la revelación de su literatura. Entonces como si las cosas no estuvieran realmente ocurriendo, Borges me invitó a recorrer su casa. Era una tarde de octubre al declinar, una vehemencia de último sol exaltaba los cristales de los amplios ventanales de la casa. Apoyándose en mi brazo y palpando las paredes, me condujo a la habitación de su madre, quien me dijo, falleció a los noventa y nueve años. Mi madre era muy creyente afirmó, para luego acotar, Yo no.

También me hizo conocer su habitación personal, para mostrarme el Diploma de Dr. Honoris Causa, que le había otorgado la Universidad de Cuyo cuando sólo tenía 24 años. Me contó que fue la primera que pensó que él tenía méritos como escritor. Por eso estaba en su habitación. En esa tarde en que el tiempo se había detenido para mí, pensaba si yo merecía toda esa consideración. Yo que era nadie, como dice Francisco Real, "El Corralero", en "El Hombre de la Esquina Rosada". Seguía pensando en la magia de esos momentos, esa sensación de irrealidad que me colmaba. El escritor más proclavo de las letras castellanas del siglo XX; el que había cautivado la imaginación y el intelecto de miles de hombres; el que había introducido la filosofía y la metafísica como pilar fundamental en la poesía y la prosa; cuyas opiniones tenían resonancia mundial, no sólo en el mundo de las letras; ese escritor me estaba mostrando a mí, sus diplomas la casa de sus mayores, me hablaba con el corazón, me entregaba su

lúcida inteligencia.



Una tarde con Borges, una tarde infinita...

Esa tarde en la casa de Borges, los temas de la conversación fueron múltiples, si bien todos versaron sobre las palabras, las frases, los poemas, los autores, la vasta literatura, los libros, esos mágicos volúmenes, decía, "que al abrirlos nos muestran espíritus hechizados."

Yo era un oyente hechizado. Me recitó poemas en inglés y luego en castellano, y en cada idioma lo hacía con el acorde y la cadencia que la frase merecía; a veces repetía la frase para darle mayor énfasis, de manera que el oyente captara toda la magia de la poesía.

También me recitó poemas del avialal, de compadres y malevos donde el principal protagonista era el coraje; entonces adquiría un aire grave, como quien recitara una epopeya, una épica del suburbio.

Me hablaba de las palabras, su significado, el sentido que se les puede otorgar, sus orígenes, sus posibles connotaciones. Las palabras eran mágicas para él, como si contuvieran un misterio, un secreto que él tenía que descifrar, decodificar; con ellas construía la fabulosa arquitectura de sus libros, de su inigualable literatura.

Borges asumió su vocación de escritor como una diavina y tenaz dedicación. Pero también con el goce pleno que la literatura le deparaba. Por eso, en esa tarde, la felicidad estuvo presente y, giró al mágico conjuro de la literatura y de la vida, con un esplendor que mi espíritu asimiló consciente del momento que vivía. Durante la conversación dijo; "si el hombre comprendiera una flor, comprendería el universo". Esa frase quedó en mi memoria. Si el hombre comprendiera una flor comprendería el universo.

Después habló sobre el tiempo. El enigma del tiempo. Del Eterno Retorno: "Todo lo que existe volverá a nacer. Nada hay que no haya sido y que no será". En un tiempo infinito todas las cosas recuperarían su estado anterior.

Yo pensaba, el tiempo no es un absoluto. En esos momentos sentado frente a Borges, cada uno de los instantes eran para mí, un fragmento de la eternidad y como tal hubiera deseado que no terminara nunca. Mi tiempo interior se había detenido y aun perdura así. Tal fue la conmoción espiritual que me produjo ese encuentro con Borges.

Todo hombre tiene derecho a un instante de breve dicha, o a vivir, su hora más alta. Tal sucedió conmigo en ese encuentro. Los dioses me concedieron esa fortuna.

En esa tarde todo me fue concedido. Había estado en los ojos ya sin luz del escritor, en su corazón y en su mente. Había intercambiado conceptos y emociones con el autor que tanto admiraba. Cuando hace años, en un avión, suspendido a 9000 metros de altura, había leído por primera vez, "Ficciones", jamás pensé que un día, hablaría con el autor. Esa felicidad me acompañará siempre.

En la casa de Borges estaba cayendo la noche. El hechizo estaba llegando a su fin. "En los altos cristales reverbera un sol ya occidental". Afuera en la calle Maipú, la luz de la tarde había cesado. Con las sombras del crepúsculo, me despedí del escritor. "Vuelva a visitarme cuando quiera" dijo su cortesía y amabilidad. Le estreche la mano agradeciéndole. Borges tenía 84 años. Dos años después Ginebra lo aguardaba.

En esa tarde, en esa hora crepuscular de la despedida, el río de la vida, corría entre nosotros y nos separaba. Usted se fue a Ginebra para siempre y yo volví a la llanura pampeana, a cumplir mi tarea como médico.

Borges, usted me pidió que volviera. En este tiempo y en este espacio, eso no fue posible. Sin embargo, en su casa hay un espejo y también hay un sillón que no me aguarda en vano. En un tiempo circular, en un tiempo que retorna infinitamente, tal vez, vuelva a ocuparlo. Será en una tarde de octubre al declinar y en una casa, de una ciudad que mira hacia el poniente, volveremos a encontrarnos y hablaremos de eternas cosas. Todo sucederá un día del que tengo ya el recuerdo.

Usted y yo sabemos que todo cabe ante la eternidad de lo posible...

Dr. Víctor Orellana

América 2012

Por
Borges

Conoci...

Estrofas a su memoria.



*Dr. Víctor Crollano
América, 2008*

Por Borges Conoci - Estrofas a su Memoria

(Este escrito contiene frases literales de Borges)

Por Borges conocí

La inaudible música del alma,
el acorde que aún no hemos oído
el verso que aún perdura en la caricia,
oro y amor en la encendida noche.

Por Borges conocí

la mujer y la perfecta forma
que supo Dios desde el principio.
El amor, que es un eco, un instante eterno,
celebración del cuerpo, epifanía del alma.

Por Borges conocí

la voz de la naturaleza
que en un momento de la tarde
quiere decirnos algo... nunca lo dice,
o lo dice infinitamente y no lo entendemos
o lo entendemos, pero su voz
es intraducible como la música.

Por Borges conocí

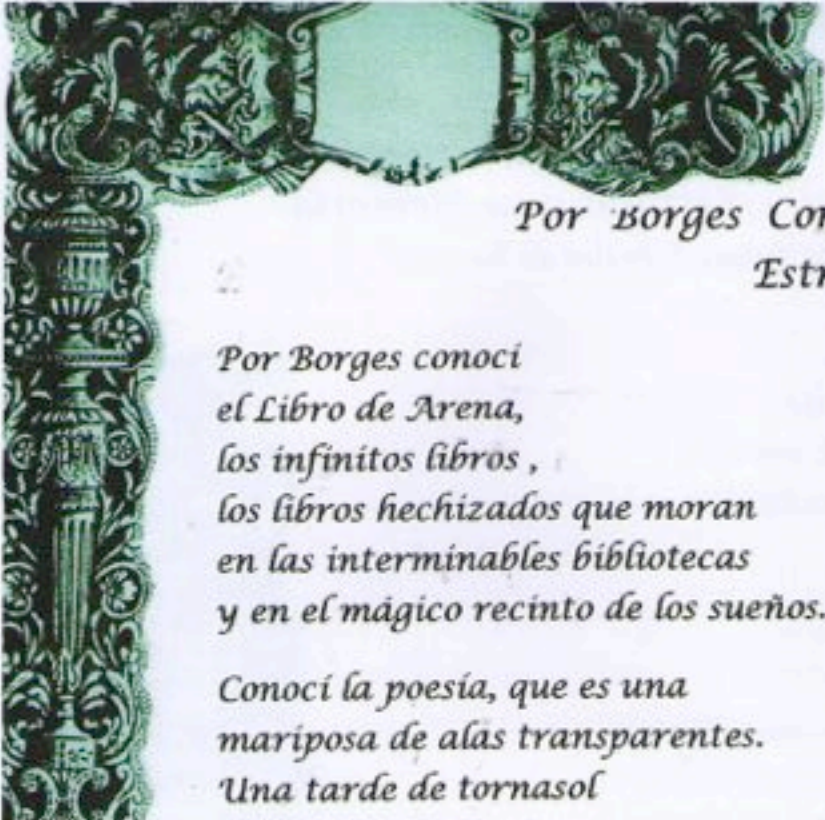
el Dios del filósofo Spinoza
que es "una sustancia infinita,
formada de infinitos atributos."
Donde acaso yo tenga mi preciso lugar,
en la insondable trama del universo.

Por Borges conocí

la revelación. No de Calvino,
ni de Lutero ni del arcángel
sino de Tácito y de Virgilio.

Por Borges conocí al Príncipe Sidharta,
las cuatro verdades y el óctuple sendero,
que entrevió la iluminación...





Por Borges Conocí...

Estrofas a su Memoria

*Por Borges conocí
el Libro de Arena,
los infinitos libros,
los libros hechizados que moran
en las interminables bibliotecas
y en el mágico recinto de los sueños.*

*Conocí la poesía, que es una
mariposa de alas transparentes.
Una tarde de tornasol
y ópalos azules.
La noche que decae hacia el alba
y acuna como para el amor
mi callado reposo.*

*Por Borges conocí
la dorada luna del persa
su lenguaje de aves y de rosas,
el invisible olor de los jazmines
y Venecia de cristal y crepúsculo.*

*Por Borges conocí
el secreto centro del universo.
El universo que es una esfera
cuyo centro está en todas partes
y su circunferencia en ninguna.*

*Por Borges conocí
la dimensión del tiempo y toda la
eternidad que cabe en el instante.
Como si hubiera una región
en que el ayer pudiera ser el hoy,
el aún, el todavía... Todo a un
mismo tiempo y para siempre.*



Por Borges Conoci - Estrofas a su memoria

(Este escrito contiene frases literales de Borges)

...y aceptó después la muerte
en un jardín al declinar el día.

Por Borges aprendí
que si el hombre comprendiera una flor,
comprendería el universo.
Y en el atardecer ante la luz dispersa
podría decir inolvidables cosas.

Por Borges conocí la filosofía
el saber que indaga el universo,
el saber que intenta definir
el misterio del teorema.
La ciencia que descifra
el solitario laberinto de Dios.

Por Borges aprendí
a no temerle al olvido
que todo lo borra,
a no aferrarme al mágico sonido
de mi nombre.
Sólo del otro lado del ocaso,
veré los arquetipos y esplendores.

Aprendí que en un tiempo infinito
a todos los hombres le ocurrirán
todas las cosas.
Que en un día del hombre,
están todos los días del tiempo
desde el inconcebible día inicial.

Aprendí que entre el alba y la noche
está toda la historia universal
infierno y gloria.

Dame Señor coraje y alegría
para escalar la cumbre de este día.





WILL BLVD
0012
CS2777



JAG



Dos Griegos están conversando: Sócrates y acaso Parménides

Conviene que no sepamos nunca sus nombres.

La historia, así, será mas misteriosa.

El tema del diálogo es abstracto.

Aluden a veces a mitos, de los que ambos descreen.

Las razones que alegan pueden abundar en falacias y no dan con un fin.

No polemizan. Y no quieren persuadir ni ser persuadidos.

No piensan en ganar o perder.

Están de acuerdo en una sola cosa;

Saben que la discusión es el no imposible camino

Para llegar a la verdad.

Libres del mito y de la metáfora, piensan o tratan de pensar.

No sabremos nunca sus nombres.

Esta conversación de dos desconocidos

En un lugar de Grecia es el hecho capital de la historia.

Han olvidado la plegaria y la magia.

Jorge Luis Borges



"El Inmortal" del libro "El Aleph" de Jorge Luis Borges

Mi historia comienza en un jardín de Tebas cuando Diocleciano era Emperador, yo había militado en las recientes guerras egipcias, yo era Tribuno militar de una legión que estuvo frente al Mar Rojo. Los Mauritanos fueron vencidos; la tierra que ocuparon las ciudades rebeldes, fue dedicada eternamente a los dioses platónicos.

Alejandro, debelada imploró en vano la misericordia del César; antes de un año las legiones reportaron el triunfo, pero yo no logré divisar el rostro de Marte. Esa privación me dolió y fue tal vez la causa de que yo me arrojara a descubrir, por tenebrosos desiertos, la secreta Ciudad de los Inmortales.

Toda la noche no dormí, pues algo estaba combatiendo en mi corazón. Me levanté poco antes del alba. Un jinete rendido y ensangrentado venía del oriente. A unos pasos de mí rodó del caballo. Con una tenue voz me preguntó en latín, el nombre del río que bañaba los muros de la ciudad. Le respondí que era el Egipto. Otro es el río que persigo replicó tristemente. Busco el río secreto que purifica de la muerte a los hombres.

Oscura sangre manaba de su pecho. Me dijo que su patria era una montaña que estaba del otro lado del Ganges.



Allí en esa montaña era fama que si alguien caminaba hacia el occidente, donde se acababa el mundo, llegaría al río cuyas aguas dan la inmortalidad. Agregó que en la margen ulterior se eleva la Ciudad de los Inmortales, rica en baluartes, anfiteatros y templos. Antes de la aurora murió, pero yo determiné descubrir la ciudad y su río. Interrogados por el Verdugo, algunos prisioneros mauritanos confirmaron la relación del viajero.

En Roma consulté con filósofos que dijeron, que dilatar la vida de los hombres era dilatar su agonía y multiplicar el número de sus muertes. Ignoro si alguna vez creí en la Ciudad de los Inmortales: pienso que entonces me bastó la tarea de buscarla. Flavio procónsul de Getulia, me entregó doscientos soldados para la empresa. También recluté mercenarios que se dijeron conocedores del camino. Y fueron los primeros en desertar.

Los hechos ulteriores han deformado hasta lo inextricable el recuerdo de aquellas jornadas. Atravesamos el país de los Trogloditas que devoran serpientes y carecen de la palabra. El de los Garamantas que tienen en común las mujeres y se nutren de leones.

El Inmortal (El Aleph) Continuación

Fatigamos otros desiertos, donde la arena es negra, donde el viajero Debe hacerlo de noche, pues el fervor del día es intolerable. De lejos Divisé la montaña, en la cumbre habitan los sátiros, nación de hombres Ferales y rústicos inclinados a la lujuria. Que esas regiones bárbaras Donde la tierra es madre de monstruos, pudiera albergar en su seno Ciudad famosa, nos pareció inconcebible. Proseguimos la marcha por Hubiera sido una afrenta retroceder...

Varios días erré sin encontrar agua, o un solo enorme día multiplicado Por el sol, por la sed, o por el temor de la sed.

En el alba, la lejanía se mostró erizada de torres y pirámides. Soñé a Un nítido laberinto: en el centro había un cántaro; mis manos casi lo Tocaban, mis ojos lo veían, pero tan intrincadas y perplejas eran las Curvas, que yo sabía que iba a morir antes de alcanzarlo.

Al desenredarme por fin de esa pesadilla, me ví tirado y maniatado en un Oblongo nicho de piedra no mayor que una sepultura excavado en el Declive de una montaña. Sentí que me abrazaba la sed. Me asomé y Al pie de la montaña se dilataba sin rumor un arroyo oscuro. En la Margen resplandecía, bajo el último sol o bajo el primero, la evidencia Ciudad de los Inmortales. Ví muros, arcos, frontispicios y foros: una Una meseta de piedra. Un centenar de nichos irregulares análogos al Surcaban la montaña.. De esos nichos emergían hombres de piel gris. Negligente, desnudos. Creí reconocerlos, pertenecían a la estirpe bestial Trogloditas; no me maravillé de que no hablaran y devoraran siempre

La urgencia de la sed me hizo temerario. Consideré que estaba a unos Pies de la arena y del río; me tiré, cerrando los ojos, montaña abajo. Hundí la cara ensangrentada en el agua oscura. Bebí como se abren los Animales. Antes de perderme de nuevo en los sueños y los delirios. Inexplicablemente repetí unas palabras griegas: "Los ricos temen al agua Que beben el agua negra del Eosepo".

No sé cuantos días y noches rodaron sobre mí, dolorido, incapaz de moverme. El abrigo de las cavernas, desnudo en la ignorada arena, dejé que los rayos del Sol jugaran con mi aciago destino. Los trogloditas en su barbarie, me ayudaron a sobrevivir o a morir. En vano les rogué que me dieran misericordia. Un día con el filo de un pedernal rompí mis ligaduras, me levanté y fui a O mendigar mi primera ración de carne de serpiente, yo, Marco Flaminio Tribuno Militar de las Legiones de Roma.



...ver a los Inmortales, de tocar la casi sobrehumana ciudad, casi me vedaba dormir... He dicho que la ciudad estaba fundada sobre una meseta de piedra. Esta meseta comparable a un acantilado tenía arduos muros. En vano fatigó mis pasos: el negro basamento no descubría ninguna irregularidad, los muros invariables no parecían consentir una sola puerta. La fuerza del día hizo que yo me refugiara en una caverna; en el fondo había un pozo, en el pozo una escalera que se abismaba hacia la tiniebla inferior. Bajé por un caos de sórdidas galerías, llegué a una vasta cámara circular. Había nueve puertas en Aquel sótano; ocho daban a un laberinto que falazmente desembocaba en la misma cámara. La novena a través de un laberinto desembocaba a una segunda cámara circular igual a la Primera. Ignoro el número total de las cámaras; mi desventura y mi ansiedad las....



...multiplicaron... Otro rumor no había en esas profundas redes de piedra que un viento Subterráneo, cuya causa no descubrí. Sin ruido se perdían entre las grietas hilos de agua Herrumbrosa. Horriblemente me habitué a ese dudoso mundo. En el fondo de un corredor Un no previsto muro me cerró el paso, una remota luz cayó sobre mí. Alcé los ojos, en lo Vertiginoso, en lo altísimo divisé un círculo de cielo tan azul que pudo parecerme púrpura. Unos peldaños de metal escalaban el muro. Subí, torpemente sollozaba de felicidad. Fui Divisando capiteles y astrágalos, frontones triangulares y bóvedas, confusas pompas del granito y del mármol. Así me fue deparado ascender a la ciega región de negros laberintos Entretejidos a la resplandeciente ciudad. Emergi a una suerte de plazoleta. A ese edificio Heterogéneo pertenecían las diversas cúpulas y columnas. Sentí que era anterior a los Hombres, anterior a la tierra. Esa notoria antigüedad me pareció adecuada al trabajo de Obreros inmortales. Con desesperación erré por escaleras y pavimentos del inextricable Palacio. Después averigüé que eran inconstantes la extensión y la altura de los peldaños. "este palacio es fábrica de dioses" pensé. Después corregí " Los dioses que lo edificaron han muerto". Noté sus peculiaridades y dije " los dioses que lo hicieron estaban locos." A la impresión de enorme antigüedad, se agregó la de lo interminable, la de lo atroz y lo Complejamente insensato. La nítida Ciudad de los Inmortales me atemorizó. Era un Laberinto, un palacio para confundir a los hombres.

Cuando salí del último sótano, encontré a uno de los trogloditas esperándome en la boca de la caverna. Estaba tirado en la arena donde trazaba y borraba torpemente una hilera de signos, que eran como las letras de los sueños que uno está a punto de entender y luego se juntan. Al principio creí que se trataba de una escritura bárbara; después vi que era absurdo imaginar que hombres que no llegaron al uso de la palabra lleguen a la escritura. El hombre las trazaba, las miraba y las corregía. De golpe como si le fastidiara ese juego, las borró con la palma y el antebrazo. El sol caldeaba la llanura cuando emprendí el regreso a la aldea bajo las primeras estrellas. El troglodita me precedió; esa noche concebí el propósito de enseñarle a reconocer y acaso repetir algunas palabras. La humildad y miseria del troglodita me hicieron recordar la imagen de Argos, el viejo perro moribundo de la odisea. Y así le puse el nombre de Argos y traté de enseñárselo. Fracasé y volví a fracasar. Tirado en la arena como una ruinoso esfinge de lava, dejaba que sobre él giraran los cielos desde el crepúsculo del día hasta el crepúsculo de la noche. Juzgue imposible que no se percatara de mi propósito. Recordé que es fama entre los etíopes que los monos deliberadamente no hablan para que no los obliguen a trabajar y atribuí a suspicacia o temor el silencio de Argos. De esa imaginación pasé a otras aun más extravagantes. Pensé que Argos y yo participábamos de universos distintos; pensé que nuestras percepciones eran iguales, pero que Argos las combinaba de otra manera y construía con ellas otros objetos; pensé que acaso no había objetos para él sino un vertiginoso y continuo juego de impresiones brevísimas. Consideré la posibilidad de un lenguaje que ignorara los sustantivos. Así fueron muriendo los días y con los días los años. Pero algo ocurrió una mañana. Llovió con lentitud poderosa. Las noches del desierto pueden ser frías, pero aquella había sido un fuego. Soñé que un río de Tesalia (a cuyas aguas yo había restituido un pez de oro) venía a rescatarme; sobre la roja arena y la negra piedra yo lo oía acercarse; la frescura del aire y el rumor atareado de la lluvia me despertaron. Declinaba la noche; bajo las nubes amarillas la tribu de los trogloditas no menos dichosa que yo, se ofrecía a los vívidos aguaceros en una especie de éxtasis. Argos gemía; raudales le rodaban por la cara; no sólo de agua sino de lágrimas. Argos le grité. Argos. Entonces como si descubriera una cosa perdida y olvidada hace mucho tiempo, Argos balbuceó estas palabras: "Argos perro de Ulises". Le pregunté que sabía de la Odisea...

Le pregunté qué sabía de la Odisea. La práctica del griego le era penosa. "Muy poco, dijo, menos que el rapsoda más pobre. Ya habrán pasado más de mil cien años desde que la inventé".

Todo me fue dilucidado aquel día. Los trogloditas eran los inmortales, el riacho de aguas arenosas, el río que buscaba el jinete, cuyas aguas daban la inmortalidad. En cuanto a la Ciudad cuyo renombre se había dilatado hasta el Ganges, nueve siglos haría que los inmortales la habían destruido. Con las reliquias de su ruina exigieron, en el mismo lugar, la desatinada ciudad que yo recorrí suerte de parodia o de reverso y también templo de los dioses irracionales que manejan el mundo y de los que nada sabemos, salvo que no se parecen al hombre... Aquella fundación fue la última a la que condescendieron los inmortales.

Juzgando que toda empresa es vana determinaron vivir en el pensamiento, en la pura especulación. Erigieron la ciudad, la olvidaron y fueron a vivir en las cuevas. Absortos casi no percibían el mundo físico. Homero me refirió su vejez y el último viaje que emprendió movido, como Ulises, por el propósito de llegar a los hombres que no saben lo que es el mar y no conocen lo que es un remo. Cuando derribaron la Ciudad de los Inmortales, aconsejó la construcción de otra. Ello no debe sorprendernos, es fama que después de cantar la guerra del Iteón, cantó la guerra de las ranas y los ratones. Adoctrinada por un ejercicio de siglos la república de hombres inmortales había logrado la perfección de la tolerancia y casi del desdén. Así como en los juegos de azar las cifras pares y las impares tienden al equilibrio, así también se anulan y se corrigen el ingenio y la estolidez y acaso el rústico poema del Cid es el contrapeso exigido por un solo epíteto de las Églogas o por una sentencia de Heráclito. Sé de quienes obraban el mal para que en el futuro resultara el bien. No hay méritos morales o intelectuales. Homero compuso la odisea. Nadie es alguien, un solo hombre inmortal es todos los hombres. Como Cornelio Agripa, soy dios, soy héroe, soy filósofo, soy demonio y soy mundo, lo cual es una fatigosa manera de decir que no soy. El concepto del mundo como sistema de precisas compensaciones influyó vastamente en los inmortales. En primer lugar los hizo invulnerables a la piedad. Un hombre se despeñó en una de las canteras. No podía lastimarse o morir, pero lo abrasaba la sed; Antes que le arrojaran una cuerda pasaron setenta años.

El Inmortal - (El Aleph) - Jorge Luis Borges

...Dije que Homero me refirió como quien habla con un niño, su vejez y su último viaje. Habité un siglo en la Ciudad de los Inmortales. Cuando la derribaron aconsejó la fundación de otra. Fue como un dios que creara el cosmos y luego el caos.

Ser inmortal es intrascendente; menos el hombre todas las criaturas lo son pues ignoran la muerte; lo divino, lo terrible, lo incomprensible, es saberse Inmortal.

He notado que, pese a las religiones, esa convicción es rarísima. Israelitas, cristianos y musulmanes profesan la inmortalidad, pero la veneración que tributan al primer siglo prueba que sólo creen en él, ya que destinan todos los demás siglos, en número infinito a premiarlo o castigarlo. Más razonable me parece la rueda de ciertas religiones del Indostán. En esa rueda que no tiene principio ni fin, cada vida es efecto de la anterior y engendra la...



...siguiente. Los hombres inmortales eran tolerantes por los siglos que habían vivido. Sabían que en un plazo infinito a todo hombre le ocurren todas las cosas. Por sus pasadas o futuras virtudes todo hombre es acreedor a toda bondad, pero también a toda traición por sus infamias del pasado o del porvenir. El concepto del mundo como un sistema de compensaciones influyó vastamente en los inmortales. Esto nos indujo a principios o fines del siglo X a dispersarnos por la faz de la tierra. Cabe en estas palabras: "Existe un río cuyas aguas dan la inmortalidad; en alguna región habrá otro río cuyas aguas la borren." El número de ríos no es infinito; un viajero que recorra el mundo acabará, algún día, por haber bebido de todos. Nos propusimos buscar ese río.

La muerte hace preciosos o patéticos a los hombres. Éstos conmueven por su condición de fantasmas; cada acto que ejecuten puede ser el último. Todo, entre los mortales, tiene el valor de lo irrecuperable y de lo azaroso. Entre los inmortales nada ocurre una sola vez, nada es preciosamente precario.

Lo elegiaco, lo grave, lo ceremonial, no rige para los inmortales. Homero y yo nos separamos en las puertas de Tánger; creo que no nos dijimos adiós.

El Inmortal - (El Aleph) - Jorge Luis Borges

Recuerdo nuevos reinos, nuevos imperios, en el otoño de 1066 milité en el puente de Stamford, ya no recuerdo si en las filas de Harold, que no tardó en hallar su destino, o en las de aquel infausto Harald Hardrada que conquistó seis pies de tierra inglesa, o en las de alguien más, por que era alto.

En el séptimo siglo de la Hégira, en el arrabal de Bulak, transcribí con pausada atención, en un idioma que he olvidado, en un alfabeto que ignoro, los siete viajes de Simbad y la historia de la ciudad de Bronce. En un patio de la cárcel de Samarcanda he jugado muchísimo al ajedrez. En Bikanir he profesado la astrología. En 1638 estuve en Gotinga y después en Leipzig. En Aberdeen en 1714, me suscribí a seis volúmenes de la Iliada de Pope; se que los frecuenté con deleite. Hacia 1729 discutí el origen de ese poema con un profesor de retórica Giambattista, sus razones me parecieron irrefutables. En octubre de 1921, El Patra, que me conducía a Bombay, tuvo que fondear en un puerto de la costa eritrea. Bajé, recordé otras mañanas muy antiguas, también frente al mar Rojo; cuando yo era tribuno de Roma y la fiebre y la magia y la inacción, me dirigí a los soldados. En las afueras vi un caudal de agua clara; la probé movido por un viento de octubre. Al repechar la margen, un árbol espinoso me laceró la mano.

El dolor me pareció muy vivo. Incrédulo, silencioso, feliz, contemplé la preciosa mancha de una gota de sangre que luego manó en abundancia. De nuevo soy mortal, de nuevo me parezco a todos los hombres. Esa noche, dormí hasta el amanecer.

La historia que he narrado parece irreal por que en ella se mezclan los sucesos de dos hombres distintos. En el primer capítulo, el jinete quiere saber el nombre del río que baña las ruinas de Tebas; Flaminio Ruffo que antes ha dado a la ciudad el nombre de Tebatómpylos, dice que el río es el Egipto; ninguna de esas locuciones es adecuada al uso a Homero que la expresa en la Iliada. El romano, al beber el agua inmortal, pronunció unas palabras en griego, esas palabras pertenecen a Homero.

En el último capítulo está escrito que milité en el puente de Stamford, que transcribí en griego los viajes de Simbad el Marino y que me suscribí a la Iliada de Pope. Ninguno de esos testimonios es falso; lo significativo es el hecho de haberlos destacado.

Cuando se acerca el fin, ya no quedan imágenes del recuerdo; sólo quedan palabras. Es extraño que el tiempo haya confundido las que alguna vez me representaron con claridad. Fueron símbolos de la suerte de quien me acompañó tantos siglos. Yo he sido siempre, en breve seré nadie como Ulises; En breve seré todos: estaré muerto.

Fragmento del libro "El Aleph", de Jorge Luis Borges. Para el Álbum, América Arte y Cultura)

Dibujos: Ángel Garzo

Recopilación: Dr. Víctor Orellana



América 2012



Nadie lo vio desembarcar de la canoa en la unánime noche. Lo cierto es que el hombre que besó el fango, repechó la ribera sin apartar las cortaderas que laceraban sus carnes y se arrastró, mareado y ensangrentado, hasta el recinto circular que alguna vez tuvo el color del fuego y ahora el de la ceniza.

Ese redondel es un templo que devoraron los incendios antiguos, cuya selva ha profanado y cuyo Dios no recibe honor de los hombres. El forastero se tendió bajo un pedestal alto. Comprobó sin asombro que las heridas habían cicatrizado. Cerró los ojos y durmió, no por flaqueza de la carne sino por determinación de la voluntad. Sabía que ese templo era el lugar que requería su invencible propósito. Sabía que su inmediata obligación era el sueño hacia la medianoche lo despertó el grito inconsolable de un pájaro

El propósito que lo guiaba no era imposible aunque sí, sobrenatural. Quería soñar un hombre con integridad minuciosa e imponerlo a la realidad. Ese proyecto mágico había agotado el espacio entero de su alma; su cuerpo estaba consagrado a la única tarea de dormir y soñar. Al principio los sueños eran caóticos, poco después fueron más claros. El forastero se soñaba en el centro de un anfiteatro circular que era de algún modo el templo. Uno de los jóvenes que soñaba dejaría su naturaleza de apariencia vana y lo interpolaría en el mundo real. Buscaba un alma que mereciera existir en el universo real.

Una tarde licenció a los jóvenes que soñaba y se quedó con uno solo. Su progreso al cabo de algunas lecciones pudo maravillar al maestro. Sin embargo la catástrofe sobrevino. Pronto el intolerable insomnio se abatió sobre él. Comprendió que el empeño de modelar la materia incoherente y vertiginosa de que se componen los sueños es el más arduo que puede acometer un varón. Aunque penetre todos los enigmas del orden superior e inferior. Para reanudar la tarea esperó que el disco de la luna fuera perfecto. Luego en la tarde se purificó en las aguas del río, adoró a los dioses planetarios y pronunció un nombre poderoso, durmió y casi en seguida soñó con un corazón que latía... -----Sigue

Las Ruinas Circulares - Jorge Luis Borges - 2da. Parte.



Casi inmediatamente soñó con un corazón que latía. Lo soñó activo, caluroso, secreto, del grandor de un puño cerrado, color granate en la penumbra de un cuerpo humano aun sin cara ni sexo; con minucioso amor lo soñó, durante catorce lúcidas noches. Cada noche lo percibía con mayor evidencia. No lo tocaba: se limitaba a atestiguarlo, a observarlo, tal vez a corregirlo con la mirada. Lo percibía, lo vivía. La noche catorcena rozó la arteria con el índice y luego todo el corazón, desde afuera y adentro. El examen lo satisfizo.

Deliberadamente no soñó durante una noche, luego retomó el corazón, invocó el nombre de un planeta y emprendió la visión de otro de los órganos principales. Antes de un año llegó al esqueleto, a los párpados. El pelo innumerable tal vez fue la tarea más difícil.

Soñó un hombre integro, un mancebo, pero este no se incorporaba ni hablaba, ni podía abrir los ojos. Noche tras noche el hombre lo soñaba dormido. Tan inhábil y rudo y elemental era ese Adán del sueño que las noches del mago habían fabricado. Una tarde el hombre casi destruyó toda su obra, pero se arrepintió. Agotados los votos a los númenes de la tierra y el río, se arrojó a los pies de la estatua del dios de las ruinas circulares e imploró su socorro.

Ese crepúsculo soñó con la estatua. La soñó viva, trémula, no era ese atroz bastardo de tigre y potro, sino a la vez esas dos criaturas vehementes y también un toro y una rosa. Ese múltiple dios le reveló que su nombre era el fuego, que en ese templo circular le habían rendido sacrificios y culto y que mágicamente animaría al fantasma soñado, de suerte que todas las criaturas, excepto el fuego y el soñador, lo pensarán como un hombre de carne y hueso.

Le ordenó que una vez instruido en los ritos, lo enviara a otro templo, cuyas pirámides están aguas abajo, para que alguna voz lo glorificara en aquel edificio desierto. El soñado se despertó. El mago pensaba, el hijo que he engendrado me espera. Ahora estaré con mi hijo y gradualmente, lo fue acostumbrando a la realidad. Luego para que no supiera nunca que era un fantasma soñado, le infundió el olvido total de su pasado y de su formación..(Sigue)



... En los crepúsculos de la tarde y del alba, se prosternaba ante la figura de piedra, tal vez imaginando que su hijo irreal, ejecutaba idénticos ritos, en otras ruinas circulares, aguas abajo. El propósito de su vida estaba colmado; el hombre persistió en un estado de éxtasis. Al cabo de un tiempo que bien puede computarse en años, o en lustros, lo despertaron dos remeros a media noche: no pudo ver sus caras, pero le hablaron de un hombre mágico en un templo del norte, capaz de hollar el fuego y no quemarse. El mago recordó bruscamente las palabras del Dios. Recordó que de todas las criaturas que componen el orbe, el fuego era el único que sabía que su hijo era un fantasma. Ese recuerdo, apaciguador al principio, acabó por atormentarlo. Temió que su hijo meditara sobre ese privilegio anormal y descubriera de algún modo su condición de mere simulacro. No ser un hombre, ser la proyección del sueño de otro hombre. Que humillación, que vértigo. Era natural que el mago temiera por el porvenir de aquel hijo, pensado entraña por entraña y rasgo por rasgo, en mil y una noches secretas. El término de sus cavilaciones fue brusco. Hubo otros signos que lo preocuparon. Primero una remota nube en un cerro; liviana como un pájaro, luego hacia el sur, el cielo que tenía el color rosado de la encía de los leopardos, luego las humaredas, después la fuga pánica de las bestias. Por que se repitió lo acontecido hace muchos siglos. Las ruinas del santuario fueron destruidas por el fuego. Comprendió que la muerte venía a coronar su vejez. Caminó contra los jirones de fuego. Se acostó en la piedra para morir. El fuego no mordió su carne. Éste lo acarició sin calor ni combustión. Con horror, con humillación, comprendió que él también era una apariencia, que otro estaba soñándolo.

Historia de dos hombres que soñaron - Jorge Luis Borges

Cuentan los hombres dignos de fe, (pero sólo Alá es omnisciente, y poderoso y misericordioso y no duerme), que hubo en El Cairo un hombre poseedor de riquezas .

Pero tan magnánimo y liberal, que todas las perdió menos el palacio De su padre, donde tenía un bello jardín, con un reloj de sol, una higuera y una fuente. Y que se vio forzado a trabajar para ganarse el pan.



Trabajó tanto que el sueño lo rindió una noche debajo de una higuera de su Jardín, y vio en el sueño que un hombre empapado que salía del mar, sacó De la boca una moneda de oro y le dijo:

"Tu fortuna está en Persia en Isfaján, Vete a buscarla"

A la madrugada siguiente se despertó y emprendió el largo viaje.
(Continúa en página próxima)...

Historia de dos hombres que soñaron - Jorge Luis Borges

2da. Parte

A la madrugada siguiente se despertó y emprendió el largo viaje. Afrontó los peligros de los desiertos, de las naves, de los piratas, de los Idólatras, de los ríos, de las fieras y de los hombres.

Llegó por fin a Isfaján, pero en el recinto de esa ciudad lo sorprendió la noche y se tendió a dormir en el patio de una mezquita. Junto a la mezquita una casa, y por decreto de Dios Todopoderoso, una pandilla de ladrones atravesó la mezquita y se metió en la casa, y las personas que dormían se despertaron con el estruendo de los ladrones y pidieron socorro. Los vecinos también gritaron.



El capitán de serenos de aquel distrito acudió con sus hombres y los Bandidos huyeron por la azotea. El capitán hizo registrar la mezquita y En ella dieron con el hombre del Cairo, y le dieron tantos azotes con varas De bambú que estuvo cerca de la muerte.

A los dos días recobró el sentido en la cárcel. El capitán lo mandó Buscar y le dijo: ¿Quién eres y cual es tu patria? El otro declaró: Soy De la famosa ciudad del Cairo y mi nombre el Mohamed El Magrevi. El capitán le preguntó: ¿Qué te trajo a Persia?. El otro optó por decir La verdad.

Un hombre me ordenó en un sueño que viniera a Isfaján, por que ahí estaba mi fortuna. Ya estoy en Isfaján y veo que esa fortuna que prometió en el sueño, deben ser los azotes que tan generosamente me diste.

Continúa

Historia de dos hombres que soñaron - Jorge Luis Borges

Ante semejantes palabras, el capitán se rio a carcajadas y acabó por decirle: Hombre desatinado y crédulo, tres veces he soñado que un ángel me decía, Anda al Cairo, busca una casa que tiene un jardín, en el jardín hay un reloj de sol y después del reloj de sol, una higuera y luego de la higuera una fuente, y bajo la fuente hay un cofre con un gran tesoro.

No he dado el menor crédito a esa mentira. Tu, sin embargo Engendro de una mula con un demonio, has ido errando de ciudad en Ciudad, bajo la sola fe de tu sueño. Toma pues estas monedas y vete.



El hombre las tomó y regreso a su patria.

Había comprendido el mensaje de Alá Todo poderoso, misericordioso, Omnisciente y que no duerme.

Se dirigió presuroso al Palacio. Entró agitado y anhelante al jardín. Tomó una azada y se dirigió a la fuente.

Debajo de la fuente de su jardín (que era la del sueño del capitán) Desenterró el tesoro.

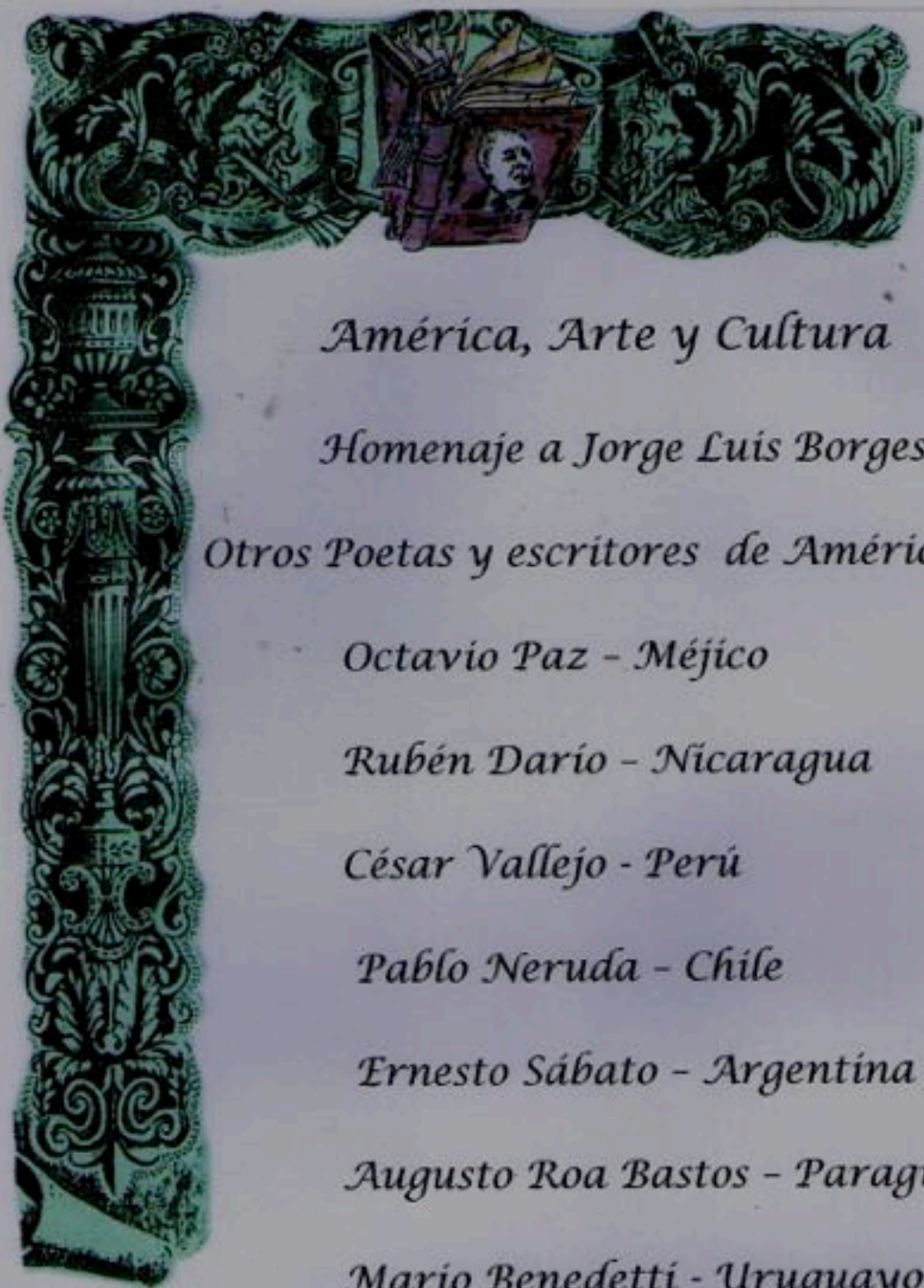
Así Dios le dio bendición, lo recompensó y exaltó.

"Dios es el Generoso, el Oculto.

(Del Libro de las 1001 Noches - Noche 351)







América, Arte y Cultura

Homenaje a Jorge Luis Borges

Otros Poetas y escritores de América Latina

Octavio Paz - Méjico

Rubén Darío - Nicaragua

César Vallejo - Perú

Pablo Neruda - Chile

Ernesto Sábato - Argentina

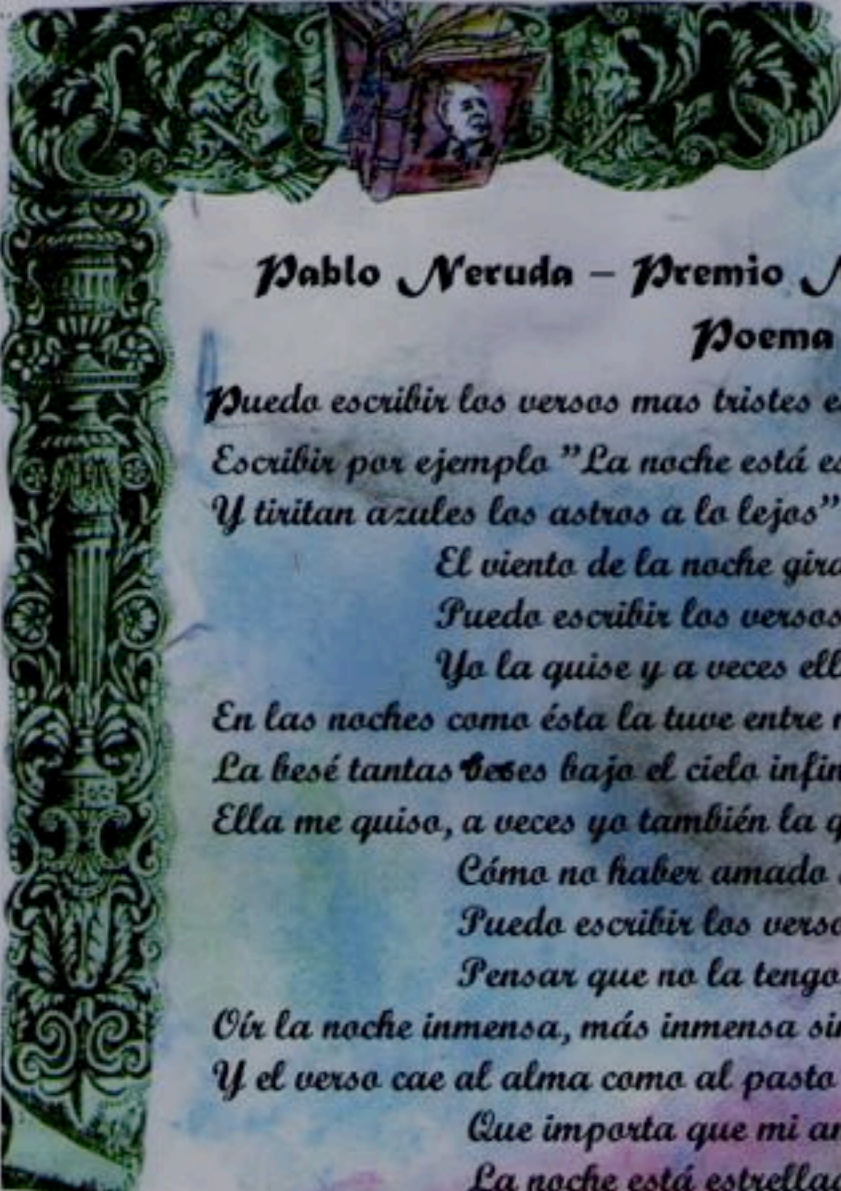
Augusto Roa Bastos - Paraguay

Mario Benedetti - Uruguayo

Ernesto Álvarez

Adhemar Vigetti

José María Schettino



Pablo Neruda - Premio Nobel de Literatura

Poema N°20

Puedo escribir los versos más tristes esta Noche.

Escribir por ejemplo "La noche está estrellada

Y titilan azules los astros a lo lejos"

El viento de la noche gira en el cielo y canta

Puedo escribir los versos más tristes esta noche

Yo la quise y a veces ella también me quiso.

En las noches como ésta la tuve entre mis brazos

La besé tantas veces bajo el cielo infinito.

Ella me quiso, a veces yo también la quería.

Cómo no haber amado sus grandes ojos fijos.

Puedo escribir los versos más tristes esta noche.

Pensar que no la tengo, sentir que la he perdido.

Oír la noche inmensa, más inmensa sin ella

Y el verso cae al alma como al pasto el rocío.

Que importa que mi amor no pudiera guardarla

La noche está estrellada y ella no está conmigo.

Eso es todo, a lo lejos alguien canta, a lo lejos.

Mi alma no se contenta con haberla perdido.

La misma noche que hace blanquear los mismos árboles

Como para acercarla mi mirada la busca-

Mi corazón la busca y ella no está conmigo

Puedo escribir los versos más tristes esta noche.

Nosotros los de antes, ya no somos los mismos.

Ya ni la quiero, es cierto, pero cuanto la quise.

Mi voz buscaba el viento para tocar su oído.

De otro, será de otro. Como antes fue de mis besos

Su voz, su cuerpo claro, sus ojos infinitos.

Ya no la quiero, es cierto, pero tal vez la quiero.

Es tan corto el amor y es tan largo el olvido.

Por que en noches como esta la tuve entre mis brazos

Mi alma no se contenta con haberla perdido.

Aunque este sea el último dolor que ella me a causa

Y estos sean los últimos versos que yo le escriba.



Pablo Neruda

Poeta y escritor Chileno

**PABLO NERUDA – POETA CHILENO
PREMIO NOBEL DE LITERATURA**

*Desde el fondo de ti arrodillado
un niño triste, como yo nos mira
por esa vida que arderá en sus venas.*

Tendrían que amarrarse nuestras vidas.

*Por esas manos, hijas de tus manos
tendrían que matar las manos mías.*

Por sus ojos abiertos en la tierra,

Veré en tus ojos lágrimas un día.

*Yo no lo quiero amada. Para que nada nos amarre
Que no nos una nada. Ni la palabra que aromó tu boca,
ni lo que no dijeron las palabras.*

Ni la fiesta de amos que no tuvimos.

Ni tus sollozos junto a la ventana.

*Amo el amor de los marineros, que besan y se van
dejan una promesa, no vuelven nunca más.*

*En cada puerto una mujer espera,
los marineros besan y se van.*

*Una noche se acuestan con la muerte
en el lecho del mar.*

Amo el amor que se reparte en besos, lecho y pan.

Amor que puede ser eterno y puede ser fugaz.

Amor que quiere libertarse, para volver a amar.

Amor divinizado que se acerca. Amor divinizado que se va.

Ya no se encantarán mis ojos en tus ojos

Ya no se endulzará junto a ti mi dolor.

Pero donde vaya llevaré tu mirada

y hacia donde camines llevarás mi dolor.

*Fui tuyo, fuiste mía, ¿Qué más?. Juntos hicimos un recodo
en la ruta donde el amor pasó.*

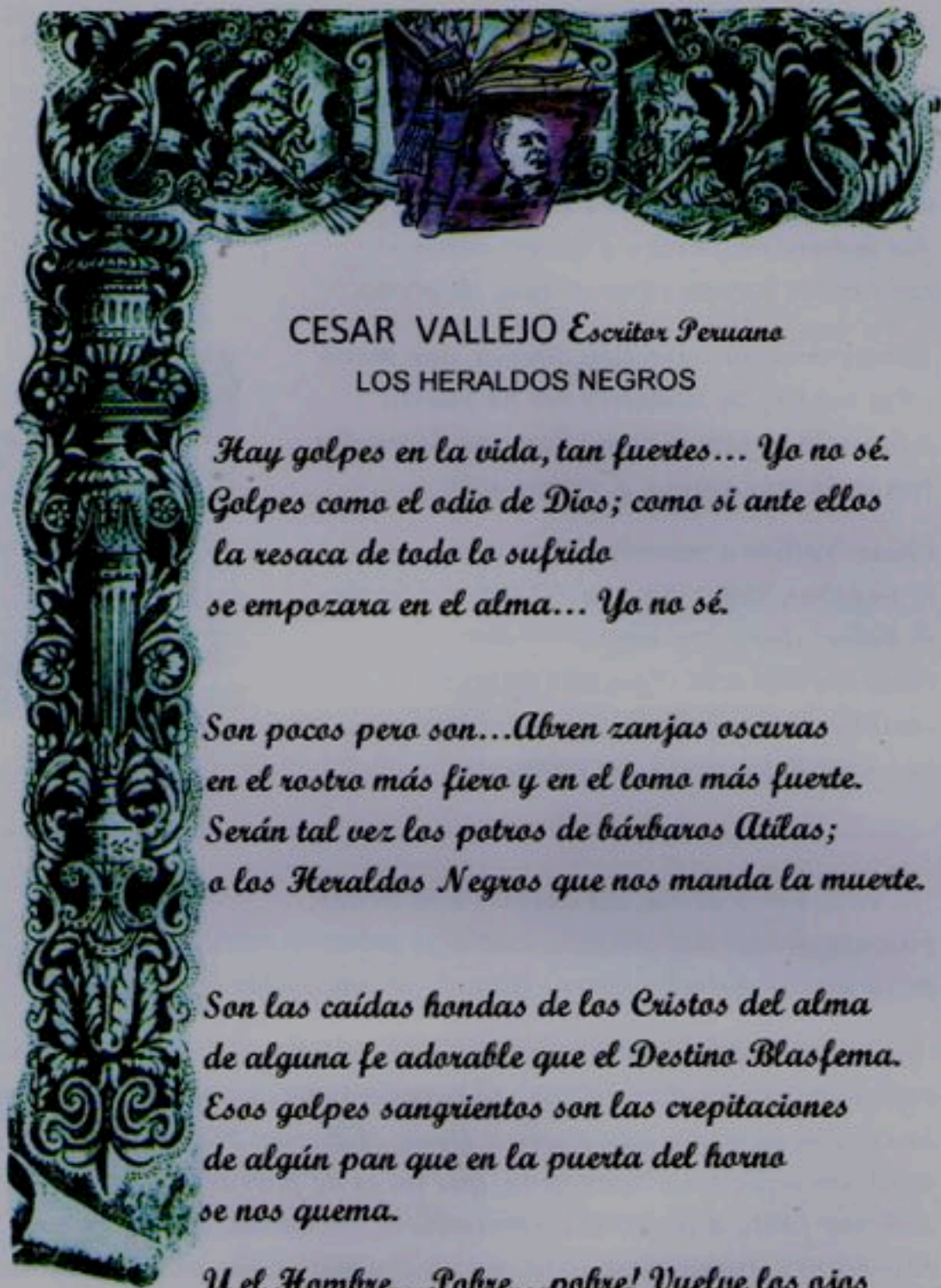
Fui tuyo, fuiste mía. Tu serás del que te ame,

Del que corte en tu huerto, lo que he sembrado yo.

Yo me voy, estoy triste, pero siempre estaré triste

*vengo desde tus brazos. No sé hacia donde voy. Desde el fondo
del corazón me dice adiós un niño. Y yo le digo adiós.*





CESAR VALLEJO *Escritor Peruano*
LOS HERALDOS NEGROS

*Hay golpes en la vida, tan fuertes... Yo no sé.
Golpes como el odio de Dios; como si ante ellos
la resaca de todo lo sufrido
se empozara en el alma... Yo no sé.*

*Son pocos pero son... Abren zanjas oscuras
en el rostro más fiero y en el lomo más fuerte.
Serán tal vez los petros de bárbaros Atilas;
o los Heraldos Negros que nos manda la muerte.*

*Son las caídas hondas de los Cristos del alma
de alguna fe adorable que el Destino Blasfema.
Esos golpes sangrientos son las crepitaciones
de algún pan que en la puerta del horno
se nos quema.*

*Y el Hombre... Pobre... pobre! Vuelve los ojos
como cuando por sobre el hombro
nos llama una palmada; vuelve los ojos locos,
y todo lo vivido se empoza, como charco de culpa,
en la mirada.*

Hay golpes en la vida, tan fuertes... yo no sé.

CESAR VALLEJO

Me Moriré en París con Aguacero

*Me moriré en París con aguacero
un día del cual tengo ya el recuerdo.
Me moriré en París - y no me corro -
tal vez un jueves, como es hoy, de otoño.*

*Jueves será, por que hoy, jueves, que proso
estos versos, los húmeros me he puesto
a la mala y, jamás como hoy, me he vuelto,
con todo mi camino, a verme sólo.*

*César Vallejo a muerto,
le pegaban todos sin que él les haga nada;
le daban duro con un palo y duro
también con una sogá; son testigos
los días jueves y los huesos húmeros,
la soledad, la lluvia, los caminos...*



*Ya va a venir el día, da cuerda a tu brazo,
búscate debajo del colchón, vuelve a pararte en tu cabeza,
para andar derecho. Ya va a venir el día, ponte el saco.*

*Ya va a venir el día; ten fuerte en la mano a tu intestino grande,
reflexiona antes de meditar, pues es horrible cuando le cae a uno
la desgracia y se le cae a uno a fondo el diente. Necesitas comer,
pero, me digo, no tengas pena, que no es de pobres la pena, el
sollozar junto a tu tumba; remiéndate, recuerda, confía en tu
hilo blanco, fuma, pasa lista, ya va a venir el día, ponte el alma.
Ya va a venir el día y urge tomar la izquierda con el hambre y
tomar la derecha con la sed, de todos modos, abstente de ser
pobre con los ricos. Ya va a venir el día. Ponte el cuerpo.
Ya viene el día, dobla el aliento, triplica tu bondad rencorosa,
pues tú has soñado esta noche que vivías de nada y morías de
todo.*

España, Aparta de mi este Cáliz

*¡Niños del mundo, Si cae España, digo, es un decir,
Si cae, que temprano en el sol lo que os decía,
Que pronto en vuestro pecho el ruido anciano,
Que viejo vuestro 2 en el cuaderno i*

*Niños del mundo está la madre España con su vientre a cuestras;
Está madre y maestra, cruz y madera,
Vértigo división y suma, niños estad con ella.
Si cae, digo, es un decir, si cae España
Niños i como vais a dejar de crecer!*

*Como van a quedar en diez los dientes, el palote en diptongo,
La medalla en llanto.
¡Cómo vais a bajar las gradas del alfabeto hasta
La letra en que nació la pena!
Niños hijos de los guerreros, entretanto,
Bajad la voz que España está sin saber que hacer.*

*Bajad la voz os digo, bajad el canto de las sílabas,
Bajad el aliento, y si es la noche, si hay ruido
En el sonido de las puertas, Si tardo, si no veis a nadie,
Si os asustan los lápices sin punta, Si la madre España
Cae, digo, es un decir. Salid niños del mundo;
i Id a buscarla i...*

GUERNICA
DEL PICASSO
Fragmento



*César Vallejo - Perú
Poema a la Guerra Civil Española*

HIMNO A LOS VOLUNTARIOS DE ESPAÑA

*Voluntario de España, miliciano de huesos fidedignos,
cuando marcha a morir tu corazón,
cuando marcha a matar con su agonía mundial,
no sé verdaderamente qué hacer, donde ponerme;
corro, escribo, aplaudo, lloro, atisbo, destrozo, digo a mi pecho
que acabe, al bien que venga y quiero desgraciarme.*

*Para que vosotros voluntarios de España y del mundo
vinierais, soñé que era yo bueno, y era para ver vuestra sangre
voluntarios. De esto hace ya mucho pecho, muchas ansias...*

*P Proletario que mueres de universo, ¡en qué frenética armonía
acabará tu grandeza! Tu violencia metódica, tu caos teórico y
práctico, tu gana españolísima de amar, aun que sea a traición
a tu enemigo.*



*¿Batallas? ¡No! ¡Pasiones! y Pasiones precedidas de dolores,
de dolores de pueblo con esperanzas de hombre. ¡Muerte y pasión
de paz las populares! ¡Muerte y pasión guerra entre olivos!
Entendámonos. Voluntario italiano, entre cuyos animales de
batalla un león abisinio va cojeando. Voluntario soviético,
marchando a la cabeza de tu pecho universal. Y tu voluntario del
sur, del norte y del oriente, cerrando el canto fúnebre del alba...*

HIMNO A LOS VOLUNTARIOS DE ESPAÑA - Continuación

...Y tu, voluntario del sur, del norte y del oriente cerrando el canto fúnebre del alba. Combatiente que la tierra crea armándote de fe, vigentes tus creencias personales, distinto de carácter y el alma coronada de guijarros. ¡Voluntario bajado de tu zona fría, templada o tórrida, héroes a la redonda. Víctima en columna de vencedores; en España, en Madrid están llamando, a matar voluntarios de la vida.

Por que en España matan. Otros matan al niño, a su juguete, a la madre Rosenda, esplendorosa, al viejo Adán que hablaba en voz alta con su caballo y al perro que dormía en la escalera.

Matan al libro, tiran a sus verbos auxiliares a su indefensa página primera. Matan al sabio, a su bastón, a su colega, al mendigo que ayer cantaba en frente, a la enfermera que hoy pasó llorando y al sacerdote a cuerdas con la altura tenaz de sus rodillas...

GUERNICA



¡Voluntarios por la vida, por los buenos, matad a la muerte!
Hacedlo por la libertad de todos. por la paz indolora, por el
analfabeto a quien escribo, por el genio de zcalso y su cordero, por
los camaradas caídos, sus cenizas abrazadas al cadáver de un
camino.

P

De César Vallejo - Escritor Peruano
Poemas a la Guerra Civil Española

GUERNICA

Himno a los voluntarios de España

Voluntario de España, miliciano
De huesos fidedignos, cuando marcha a morir tu corazón,
Cuando marcha a morir con su agonía mundial
No sé verdaderamente que hacer.

Dónde ponerme; corro, escribo, aplaudo,
Lloro, atisbo, destrozo, digo a mi pecho que acabe,
Al bien que venga y quiero desgraciarme.

Voluntario italiano, entre cuyos animales de batalla,
Un león abisinio va cojeando;
Voluntario soviético marchando a la cabeza de tu pecho universal;
Voluntarios del sur, del norte, del oriente
Y tú, el occidental, cerrando el canto fúnebre del alba.

Combatiente que la tierra creara,
Vigentes tus creencias personales
Distinto de carácter y el alma coronada de guijarros,
En España, en Madrid están llamando,
A matar voluntarios de la vida.

Por que otros matan, el caso exacto de la estatua,
Al sabio, a su bastón, a su colega,
Al barbero de al lado, me cortó posiblemente,
Pero buen hombre, y luego, infortunado;
Al mendigo que ayer cantaba al frente,
A la enfermera que hoy pasó llorando,
Al sacerdote a cuestras con la altura tenaz de sus rodillas.



Por que en España matan, otros matan al niño
A su juguete, a la madre Rosenda esplendorosa,
Al viejo Adán que hablaba en voz alta con su caballo
Y al perro que dormía en la escalera.
Matan al libro, tiran a sus verbos auxiliares
A su indefensa página primera...

...De Himno a los voluntarios de España (De César Vallejo)
Poema a la guerra civil española

Augusto Roa Bastos – Poeta y Escritor

República de Paraguay

*Me estremece pensar que tu pupila
girando en torno su mirada triste,
ya no ve como ayer la luz tranquila
del día que se va. Que se está yendo...*

*Que ya no existe para ti el placer de verlo todo
desde el cielo, a las frondas de retama,
el iris en las flores,
el vuelo de la garza enamorada.*



*La acuarela viviente del paisaje
el rubor de la luz en la alborada
con su tibia cascada de colores
temblando en las guirnaldas del follaje.*

*Sobre el bruñido lago de la tarde,
el sol se va y en sus reflejos arde
un último destello de esperanza.*

*Vierte su rayo en tu pupila ciega
Que mira como ayer, serena y calma.*

*Y otra vez en tus pupilas,
la acuarela viviente del paisaje
el rubor de la luz en la alborada
con su tibia cascada de colores
temblando en las guirnaldas del follaje.*



(De Augusto Roa Bastos - Poemas y Escritos)



Octavio Paz – Mejicano – Premio Nobel de Literatura
Canción a mis muertos

*Hoy recuerdo a los muertos de mi casa
La que murió noche tras noche
Y era una larga despedida
Su agonía, un tren que nunca parte.*

*Ojos que no se cierran y hacen señas
Y vagan de la lámpara a mis ojos,
Fija mirada que se abraza a otra,
Ajena, que se asfixia en el abrazo.*

*Y al fin se escapa y ve desde la orilla
Cómo se hunde y pierde cuerpo el alma,
Y no encuentra unos ojos a que asirse...
¿Y me invitó a morir esa mirada?*

*Quizá morimos sólo por que nadie
Quiere morirse con nosotros,
Nadie quiere mirarnos a los ojos.*

Octavio Paz – Poeta Mejicano

Octavio Paz – Premio Nobel de literatura

*Un silencio de aire, luz y cielo.
En el silencio transparente
El día reposaba.*



*La transparencia del espacio
Era la transparencia del silencio.
La inmóvil luz del cielo sosegaba
El crecimiento de las yerbas.*

*Los seres vivientes de la tierra,
Entre las piedras,
Bajo la luz idéntica eran piedras;
El tiempo en el minuto se saciaba.
En la quietud absorta
Se consumaba el mediodía.*

*Y un pájaro cantó, delgada flecha
Pecho de plata, herido vibró el cielo,
Se movieron las hojas,
Las yerbas se despertaron...
Y sentí que la muerte era una flecha.
Que no se sabe quien dispara.*

*El suplicio que hay en la vida de todo escritor
Se conjuga en despegar emociones que muchas veces
Van ocultas a través de un escrito.*

*Y este pequeño pensamiento no lleva otro fin,
Que llegar al punto que por más que se evada la realidad,
Ésta al final, siempre conllevará lo caótico, lo hermoso,
Por que vivir y amar es bueno, cuando se es sincero...*

Octavio Paz - Premio Nobel de Literatura

*Aztecas: pueblo mágico que visitó las estrellas y trajo
Dioses ávidos de sangre.*

*Y trajo calendarios que segmentaron el tiempo y sus días,
Vio las Pléyades, la rotación del sol y los planetas.*

Mágico pueblo que indagó el cosmos y sus estrellas.



*'trajo también Poetas, Escritores y Pensadores de piel cobriza y raíz
indoamericana'*

*¿ Por qué tocas mi pecho nuevamente?
Llegas silenciosa, secreta, armada,
Tal los guerreros a una ciudad dormida.*


*Quemas mi lengua con tus labios
Y despiertas los furores, los goces,
Y esta angustia sin fin, que enciende lo que toca,
Y engendra en cada boca una avidex sombría.*



*Verdad abrasadora, a qué me empujas
No quiero tu verdad, tu insensata pregunta;
A qué esta lucha estéril,
No es el hombre criatura capaz de contenerte,
Avidex que sólo en la sed se sacia,
Llama que todos los labios consume,*

*Espiritu que no vive en ninguna forma
Mas hace arder todas las formas
Con un secreto fuego indestructible.*

Octavio Paz - Poeta Mejicano



Gabriel García Márquez

*Si alguien llama a tu puerta, amiga mía,
Y algo en tu sangre late y no reposa
Y en su tallo de agua, temblorosa,
La fuente es una líquida armonía.*

*Si alguien llama a tu puerta y todavía
Te sobra tiempo para ser hermosa,
Y cabe todo abril en una rosa
Y por la rosa se desangra el día.*

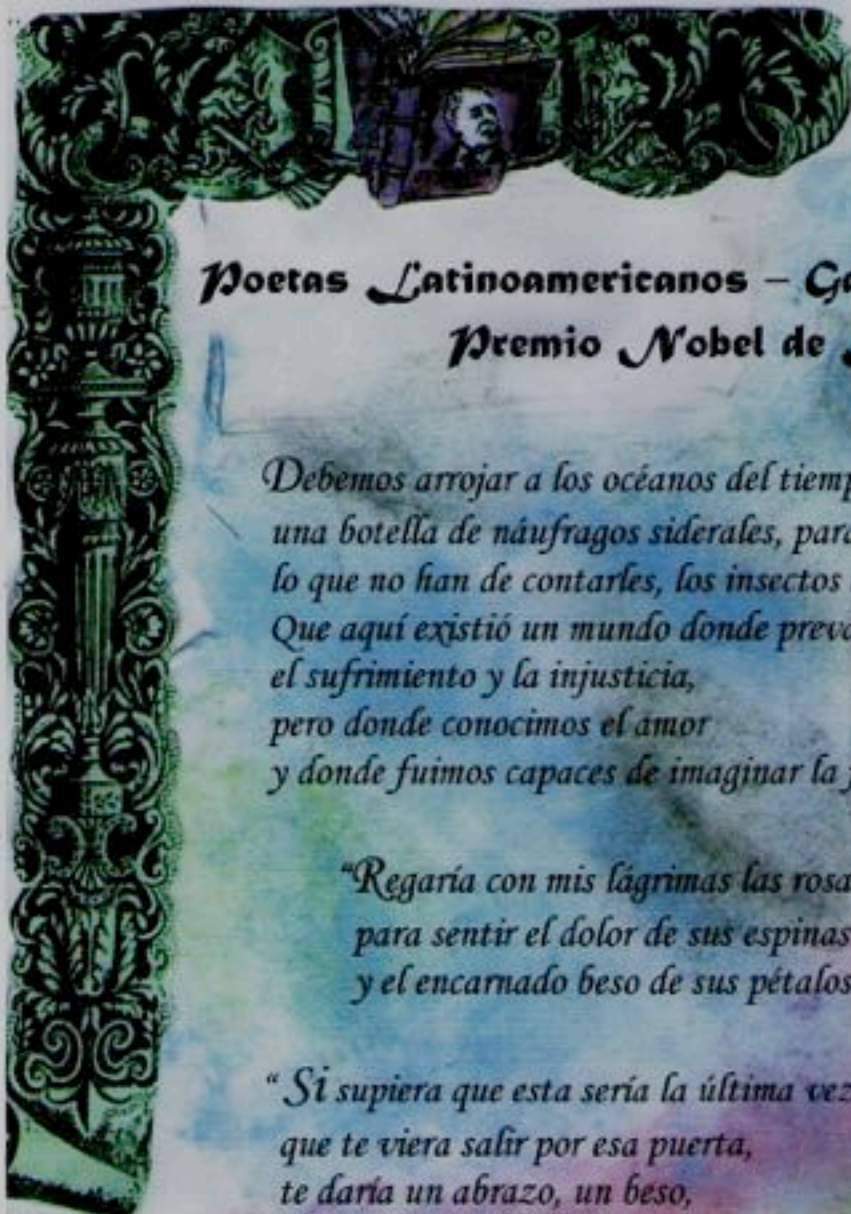
*Si alguien llama a tu puerta, una mañana
Sonora de palomas y campanas,
Y aun crees en el dolor y la poesía,*

*Si aun la vida es verdad y el verso existe.
Si alguien llama a tu puerta, y estás triste,
Abre, que es el amor, amiga mía.*

De Gabriel García Márquez

Premio Nobel de Literatura

Colombia



Poetas Latinoamericanos – Gabriel García Márquez
Premio Nobel de Literatura

*Debemos arrojar a los océanos del tiempo
una botella de naufragos siderales, para que el universo sepa de nosotros
lo que no han de contarles, los insectos que nos sobrevivirán:
Que aquí existió un mundo donde prevaleció
el sufrimiento y la injusticia,
pero donde conocimos el amor
y donde fuimos capaces de imaginar la felicidad.*

*“Regaría con mis lágrimas las rosas,
para sentir el dolor de sus espinas
y el encarnado beso de sus pétalos.”*

*“Si supiera que esta sería la última vez
que te viera salir por esa puerta,
te daría un abrazo, un beso,
y te llamaría de nuevo para darte más.”*

*“La memoria del corazón elimina los malos recuerdos
Y magnifica los buenos, y gracias a ese artificio,
Logramos sobrellevar el pasado.”*

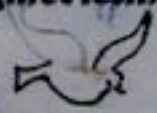
*“Si yo tuviera un corazón,
escribiría mi odio sobre el hielo,
y esperaría a que salga el sol.”*

Gabriel García Márquez

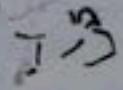
(De 'Escritos y Poemas')



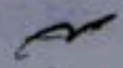
Rubén Darío Precursor del Modernismo en la Literatura Hispano Americana. Poema "Yo soy aquel... 2da. Parte.



Más por gracia de Dios en mi conciencia
El bien supo elegir la mejor parte
Y si hubo áspera hiel en mi existencia,
Melificó toda acritud, el Arte.



Y la vida es misterio y la luz ciega,
La verdad inaccesible asombra,
La adusta perfección jamás se entrega,
Y el secreto ideal duerme en la sombra.



Por eso, ser sincero es ser potente
De desnuda que está brilla la estrella.
El agua dice del alma de la fuente,
En la voz de cristal que fluye de ella.

Pasó una piedra que lanzó una honda
Pasó una flecha que aguzó, un violento.
La piedra de la honda fue a la onda
Y la flecha del odio fuese al viento.

AGAZZO

La virtud está en ser tranquilo y fuerte
Con el fuego interior todo se abrasa,
Se triunfa del rencor y de la muerte
Y hacia Belén la caravana pasa.

Rubén Darío
Poeta de Nicaragua



*Yo soy aquel que ayer nomás decía
El verso azul y la canción profana,
En cuya noche un ruiseñor había
Que era alondra de luz en la mañana.*

*El dueño fui de mi jardín de ensueño.
Lleno de rosas y de cisnes vagos,
El dueño de las tórtolas, el dueño
De las góndolas y lirias en el lago.*

*Yo, supe de dolor desde mi infancia
Mi juventud... fue juventud la mía?
Sus rosas aun me dejan su fragancia,
Una fragancia de melancolía.*



*En mi jardín se vio una estatua bella
La juzgué mármol y era carne viva,
Un alma joven habitaba en ella,
Sentimental, sensible, sensitiva.*

*Y juntaba a la pasión,
Una sensual hiperestesia humana,
Todo ansia, todo ardor sensación pura
Y vigor natural y sin falsía.*



*La torre de marfil tentó mi anhelo
Quise encerrarme dentro de mi mismo,
Y tuve hambre de espacio y sed de cielo
Desde las sombras de mi propio abismo.*

*El alma que entra allí debe ir desnuda
Temblando de pasión y fiebre santa,
Sobre cardo heridor y espina aguda,
Así vibra, así sueña y así canta.*





Mario Benedetti – Poeta y Escritor Uruguayo

No Te Rindas

No te rindas, aun estas a tiempo
y comenzar de nuevo,
aceptar tus sombras, enterrar tus miedos,
liberar el lastre y retomar el vuelo.

No te rindas que la vida es eso:
continuar el viaje, perseguir tus sueños,
destrabar el tiempo, correr los escombros,
y destapar el cielo.

No te rindas, por favor no cedas,
aun que el frio queme, aun que el miedo muerda,
aun que el sol se esconda y se calle el viento,
aun hay fuego en tu alma y hay vida en tus sueños.

Por que la vida es tuya, y tuyo también el deseo,
por que me has querido y por que aun te quiero,
por que existe el amor, y por que existe el vino,
por que no hay heridas que no restaure el tiempo.

Abrir las puertas, quitar los cerrojos,
abandonar las murallas que te protegieran,
vivir la vida y aceptar el reto,
recuperar la risa y ensayar el canto.

Bajar la guardia y extender la mano,
desplegar las alas, intentar el vuelo,
y celebrar la vida.
No te rindas y retomar los cielos.

No te rindas, por favor no cedas,
aun que el miedo muerda,
aun que el sol se ponga,
y se calle el viento.

Aun hay fuego en tu alma,
aun hay vida en tus sueños,
por que cada día es un comienzo nuevo,
por que esta es la mejor hora y el mejor momento.

Y por que no estas sola y por que yo te quiero.

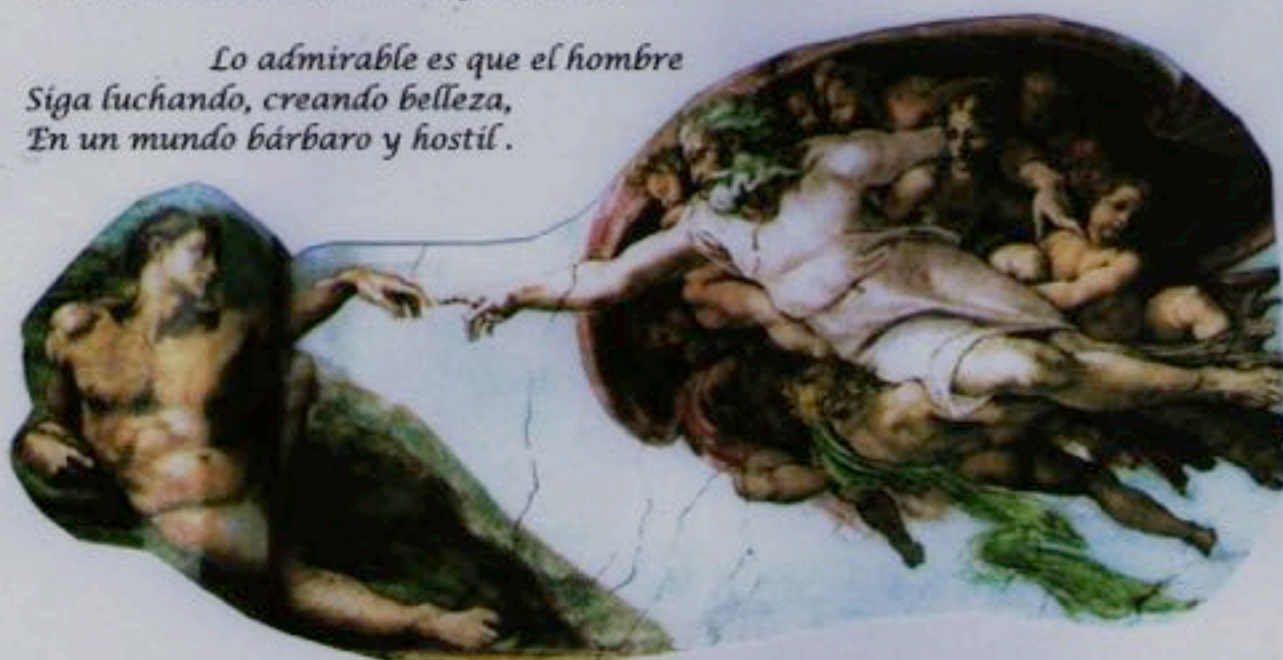
Ernesto Sábato – Laureado Escritor Argentino

*A veces creo que nada tiene sentido,
en un planeta minúsculo que corre hacia la nada
desde millones de años.*

*Nacemos en medio de dolores,
crecemos, luchamos, sufrimos, hacemos sufrir,
gritamos, morimos y otros están naciendo.*

*Para volver a empezar la comedia inútil.
será eso verdaderamente la vida?
Toda nuestra vida será una serie de gritos anónimos
en un desierto de astros indiferentes?...*

*Lo admirable es que el hombre
Siga luchando, creando belleza,
En un mundo bárbaro y hostil.*



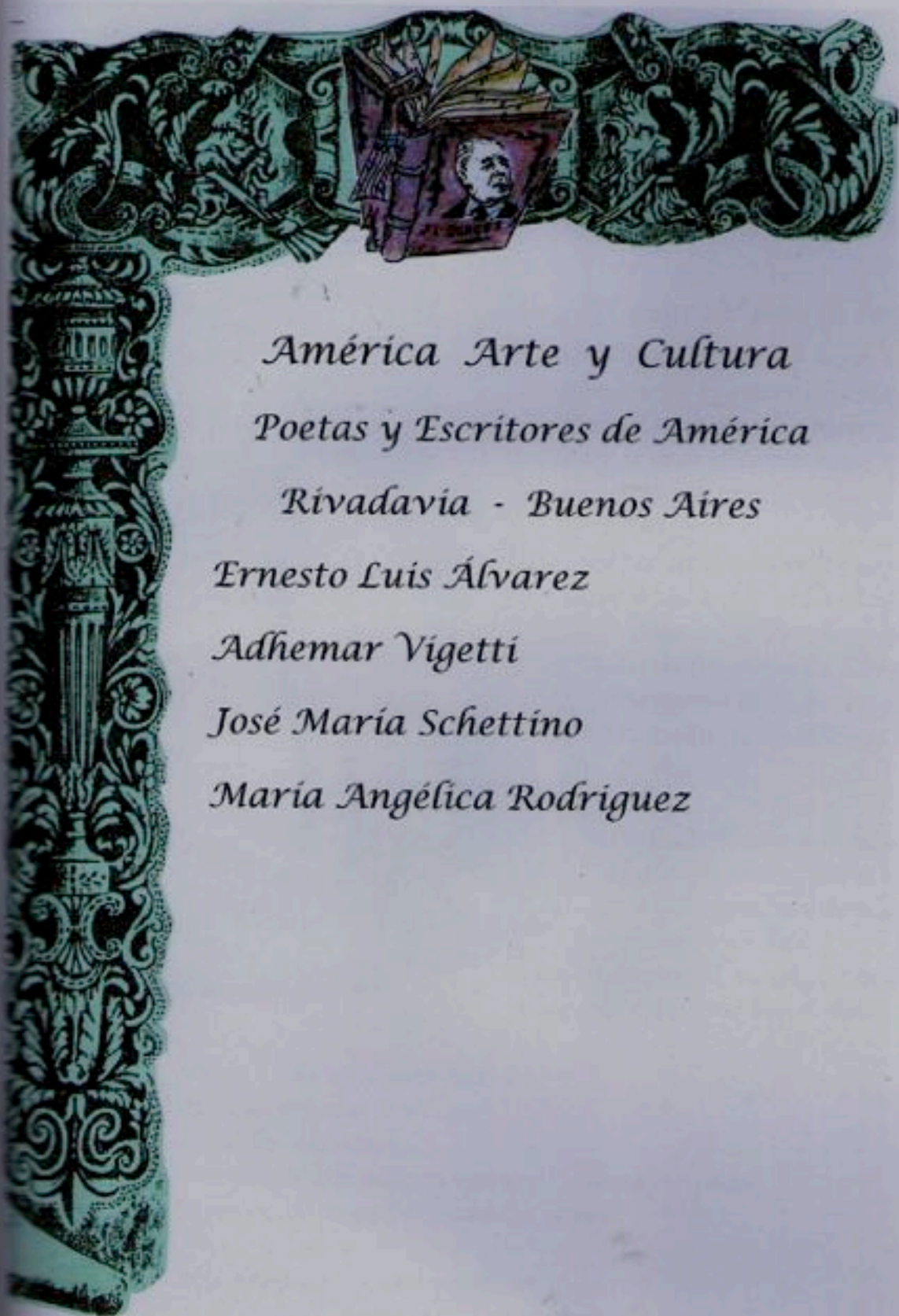
*La mayor nobleza del hombre es la de levantar su obra,
En medio de la devastación,
Sosteniéndola infatigablemente,
A medio camino entre el desgarramiento y la belleza.*

*Yo creo que la verdad es perfecta para las matemáticas,
La química, la filosofía, pero no para la vida.
En la vida la ilusión, la imaginación,
El deseo, la esperanza, cuentan más.*

*Hay una manera de contribuir a la protección de la humanidad
Y es, no resignarse.*

*Es curioso pero vivir también consiste
En construir futuros recuerdos; ahora mismo,
Aquí frente al mar, sé que estoy preparando recuerdos minuciosos
Que alguna vez me traerán la melancolía y la desesperanza.*

(De Ernesto Sábato - Escritos y Pensamientos)



América Arte y Cultura

Poetas y Escritores de América

Rivadavia - Buenos Aires

Ernesto Luis Álvarez

Adhemar Vigetti

José María Schettino

María Angélica Rodríguez

'Ecos de Aldaba'



*Al azar del paso de las nubes
un delgado haz de luna
atraviesa el entreabierto cancel.
En el largo pasillo oscuro,
hay trozos diseminados
de un gran espejo roto.*

*En ellos la confusa imagen
de la vida o de los sueños
se refleja en caprichoso desorden.
Allí, el niño vuela libre,
añoranza feliz no repetida,
buscada en la última hora de
la vigilia.*

*Allí la odiada garra en los ojos,
el aleteo de la garra en el rostro.
En un fragmento brillan
hermosos cabellos,
allá un perfil, manos, caricias,
desnudez íntima en otros.*

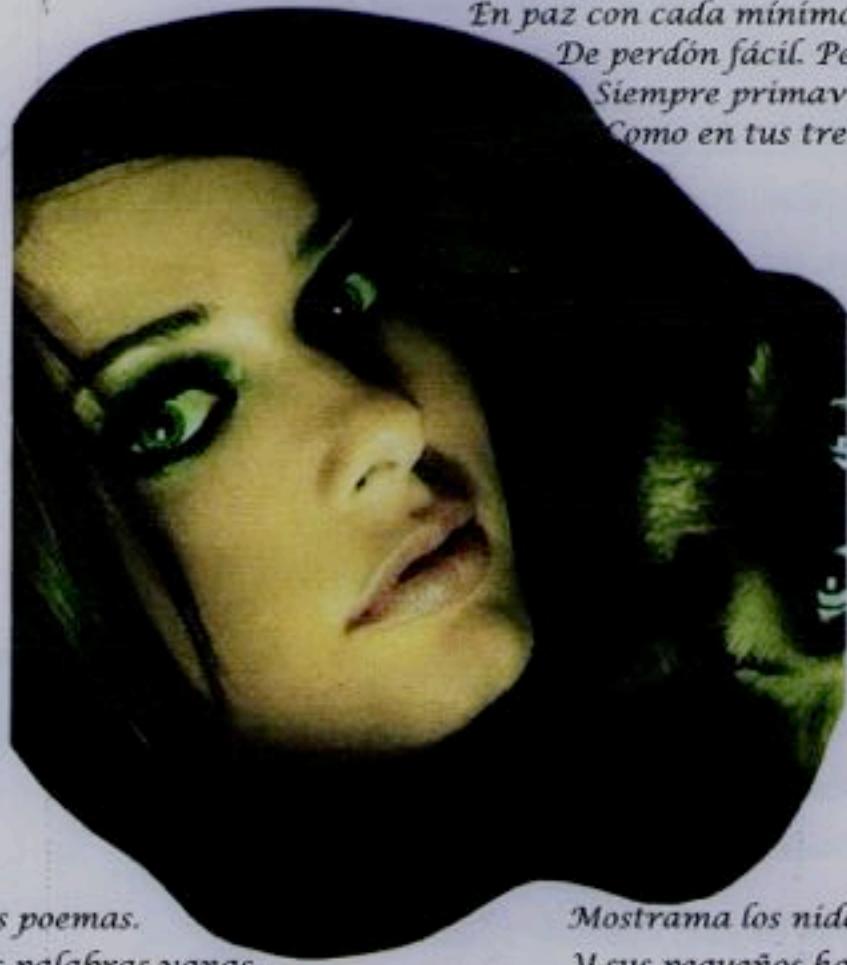
*Como el de aquellas garras,
nuevos miedos a veces,
o vacíos extensos,
o incomprensibles aventuras que se olvidan.
Oigo voces amadas, sonidos leves.*

*Mis propios pasos resuenan
en el pasillo largo de la memoria de los sueños,
y los ecos suaves de una aldaba,
llaman o reciben,
vaticinando el abrir o cerrar de puertas,
a que me lleva el tiempo sometido.*

Poetas Latinoamericanos – Ernesto Luis Álvarez

*Siempre es noviembre, primavera.
Siempre se anhela eterna tu tibia mano cerca.
Lo más importante dicho en silencio.
El misterio de la vida justificado
En la maravilla de tu encuentro.
Cada momento es una plegaria agradecida.
Dios está en vos.*

*En tu amor simple. Amable.
En paz con cada mínimo ser.
De perdón fácil. Perfecta y justa.
Siempre primavera ante mis ojos
Como en tus treinta y seis cartas.*



*No. No leas mis poemas.
No aprendas mis palabras vanas.
Toma mi mano y enseñame
La senda hacia tu luz amiga, la distinta.
Mostrame las flores amarillas del trigo,
Y las violetas que te gustan tanto.
Yo llevaré tus ramos.
Enseñame a mecarme con las olas de las espigas,
A tocar la textura de sus finas barbas,
A contar las filas de sus granos blandos,
Así aprendo con vos a amar la tierra
Y su simiente bendita, agradecido.
Vamos a buscar tus moras rojas,
A ensuciarnos las manos al comerlas,
Y reír frente a frente hasta cansarnos.*

*Mostrama los nidos
Y sus pequeños habitantes.
Contame sus nombres y colores,
Así aprendo cuáles son sus trinos.
No leas mis poemas, no hace falta.*

*Vos sos el mejor poema.
Enseñame donde será la aurora
En tu horizonte vasto.
Dejame ver la luna reflejada en tus ojos,
y el brillo de tus dientes en tu sonrisa,
Ese espejo claro del alma.
No leas mis poemas.
Vos sos el mejor poema.*

Noche

Frío,
fría la noche del otoño nuevo,
Seca ya la mies e hincada la semilla
que aguarda en polvo el matinal rocío.
Noche fría.

Desprendida de un rescoldo
sube una chispa a las estrellas.
Se va, como otra cosecha, lenta.
Esperanzas que se cuentan una a una.

A ciegas se siembra.
Fiel espera que cual la fe,
junta el alma al cirio.
Llama y agua parpadeo en la tiniebla.

La voz resuena en el oscuro templo.
Es vacío que grita en el silencio.
Vendrá el sol que preanunció
el poniente rojo.

Vendrá la luz, el viento tibio.
Pero hoy, qué frío.
Qué solitario frío.



Del Libro "Ecos de Aldaba" de Ernesto L. Álvarez

LA FE



Premonitorio

El mar ya había advertido
Al llevarse el mínimo guijarro blanco
Engarzado en simple plata.

Aquel mudo testigo de la acrópolis,
Era un pequeño testimonio
Conservado como símbolo.

¡ Ah! Vanidad, que buscabas la rosa
Y allí estaba esperando la azucena...

No había fluir de ríos, ni diálogos,

Ni tragedias, ni epopeyas, ni sentencias,

Ni había equilibrios ni poesías,

Ni rebuscadas dinastías

Ni secretas claves o cálculos perfectos.

Todo había sido vana, estéril búsqueda.

Cuando el pecho estalló feliz de dicha,

Y la emoción brotó en lágrimas;

Cuando llegó el desgarró del dolor

Ante la muerte inesperada.

O el temor cercó la mente, oscuro;

Doblada cayó la soberbia, hincada,

Y volvió el alma su fe buscando

Lo que conocía el inocente niño.

Supo la plegaria brotar de la memoria

Intuyendo la única luz

En un idioma aprendido con los genes

Eso es la fe.

En un recodo estaba aun encendido

Su pabulo.

Lo supo la lágrima, lo supo la rodilla,

Lo supo la frente que se inclina.

Por eso zarpó hacia el viaje al infinito,

El salmo de esperanza, entre las manos frías

Que buscarán al pastor de prados verdes.



EL ETRUSCO

Serbio Tulio me llamó., me dicen el Etrusco.
De Selinonte vengo, los griegos me han traído.
Allí, que todo es nuevo, esculpía yo mis frisos,
hasta sentir un día que me dejaban las fuerzas.
Quise regresar a mis colinas de Volterra.
Aquí supe que labrar la piedra sería mi destino.
El alabastro en mis manos desnuda sus vetas.
Por mis obras tengo fama y mis trabajos
adornan las sepulturas y los templos
desde Veyes a Felsina y desde Cartago a Tiro.
Yo que he traspasado las puertas de Ishtar
y las cien puertas de Tebas, siempre he tratado
de comprender los ritos, sé que Marduk y Amón
son nombres del mismo dios con distinto alfabeto.
Mi cuerpo me abandona, festejo el sol de cada día.
Como el bajel que hacia el ocaso empuja el viento
frente a las columnas de Melkart me encuentro.
Duro es el designio humano de saberlo casi todo,
y de esa otra puerta, la muerte, no saber nada.
Elevo mis plegarias en respetuoso silencio,
aguardo siempre alerta y me resisto al sueño.
Quiero estar lúcido al trasponer la puerta
cuando la muerte, ya oscura o luminosa venga.
Dejadme a solas hablar con los augures:
creo que ya es tiempo de diseñar mi estela.

Del Libro "Ecos de Aldaba"

de Ernesto Luis Álvarez – América – Buenos Aires

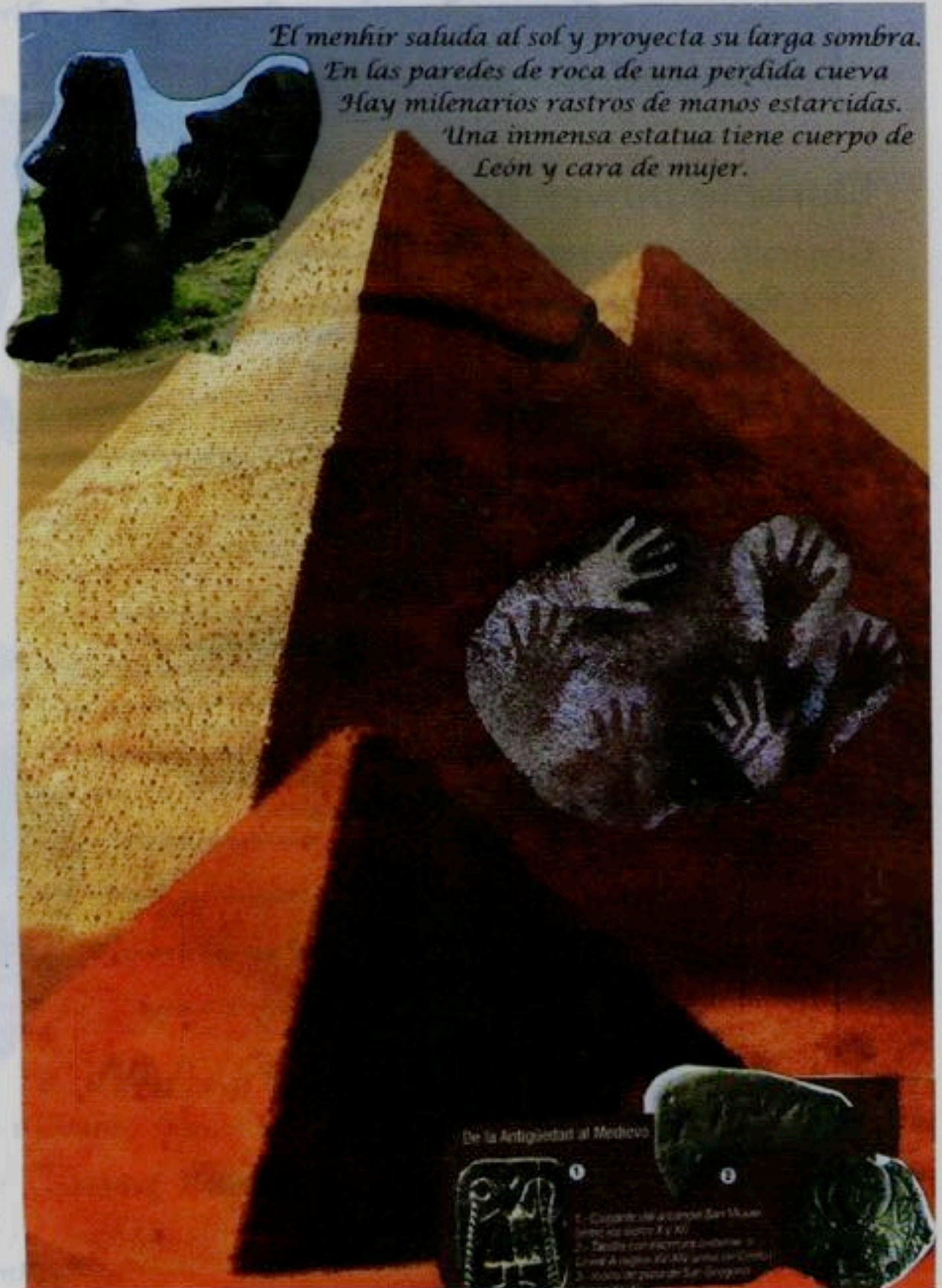


Sudaban de miedo en su conjura,
los tres oscuros cómplices.
Brilló en sus ojos el coraje que da el vir
y empuñado en manos temblorosas
reflejaba la luna en el traidor acero.
Entró en la espalda la hoja del cuchillo.
Dobló herido Zanzamora sus rodillas.
Se supo muerto el más temido.
Ya no se batiría en desiguales duelos
a veces con su poncho en la zurda
y una alpargata vieja y despectiva.
Agonizó lento, sin emitir quejido.
Lo mató la rastrera envidia
o alguna cuenta de entreveros,
de códigos de singular hombría.
Su nombre permanece en la memoria.
Se dice en los boliches con respeto.
De sus verdugos ni vergüenza queda.
Sólo confusos nombres en olvido.



Poetas Argentinos – Ernesto Luis Álvarez

*El menhir saluda al sol y proyecta su larga sombra.
En las paredes de roca de una perdida cueva
Hay milenarios rastros de manos estarcidas.
Una inmensa estatua tiene cuerpo de
León y cara de mujer.*



De la Antigüedad al Medioevo

1. Capitel del altar de San Mateo
siglo XII (1170-1180)
2. Escudo de la familia de los
Luis (siglo XV)
3. Mosaico de San Gregorio

Poesía Argentina - Ernesto Luis Álvarez

Simbolos

El menhir saluda al sol y proyecta su larga sombra.
En las paredes de roca de una perdida cueva
Hay milenarios rastros de manos estarcidas.
Una inmensa estatua tiene cuerpote león y cara de mujer

Qué misterio conecta tan diversos simbolos ?
Aquellos hombres tenían los mismos miedos
Y muchas de las mismas preguntas.
Saludamos el amanecer de cada día
Tememos la oscuridad, el dolor, lo desconocido.

Bendecimos la lluvia, el cotidiano pan,
El lazo de los padres y los hijos,
Acaso ese es el hilo que nos une.

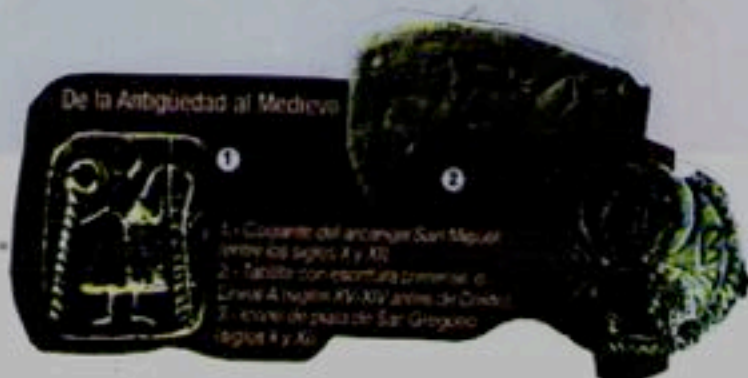
Hoy sabemos por que una flor descansa
Frente a un sencillo retrato de familia,
Por que se lleva un anillo de oro en el dedo,
O se pone una rama de olivo tras una cruz de madera;
Por que se moja y se unge la cabeza de un niño,
O bendice el agua la oscura madera de un féretro.

Sin embargo el significado de alfa y omega
Que se inscriben en el cirio, es grafia
Que apenas comprendemos de una lengua muerta.

En estos breves versos, algo que desconozco, pero me
Contiene,
Me dicta nuevos simbolos, que tal vez me resumen.

Asi será hasta que el implacable mar del tiempo
Cambie por otros este momentáneo alfabeto.

Ernesto Luis Álvarez - América - Buenos Ai



América 2013

A LAS MUSAS

De Ernesto Luis Álvarez - del libro "Belleza de Otoño"

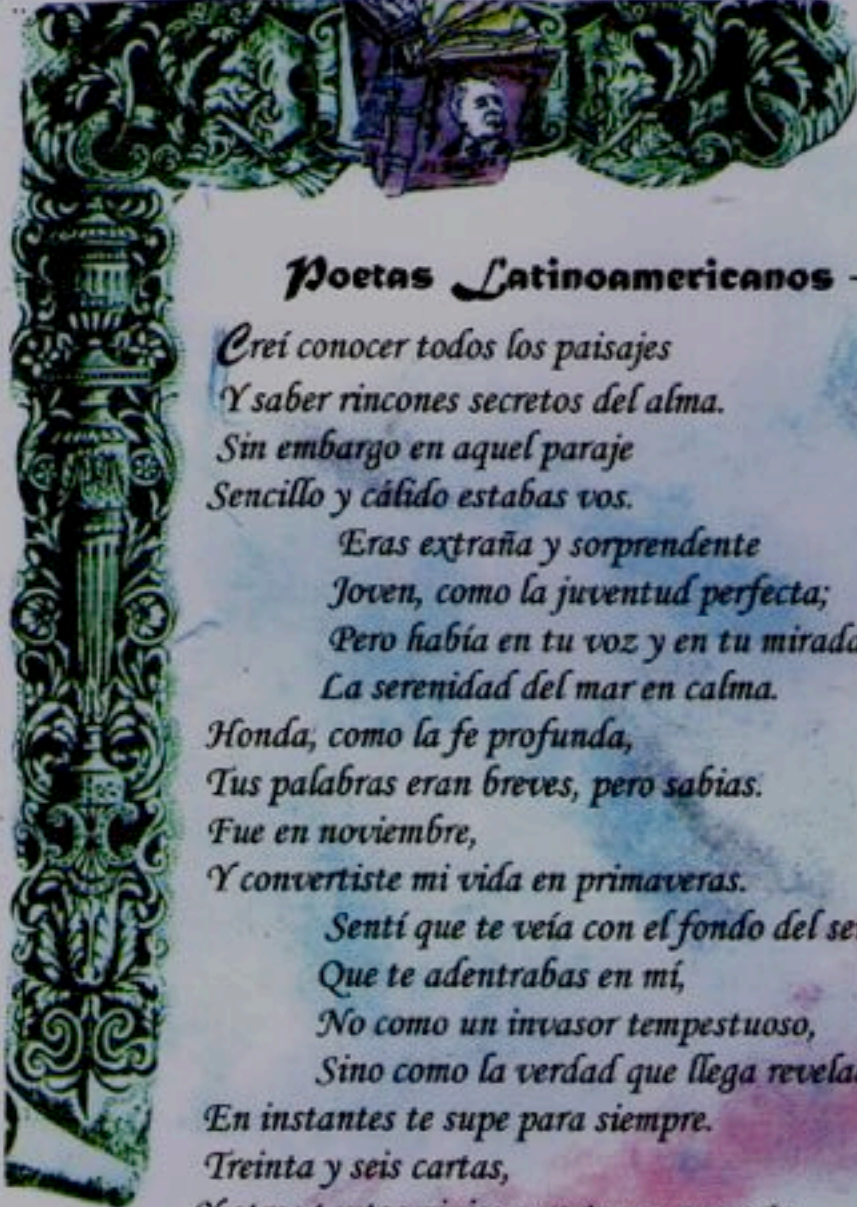
Infantiles dibujos en milenaria piedra
cuentan en críptico lenguaje
las batallas de Ramsés y los Hititas.
Luego Homero y la mítica Troya.
Esquilo la hazaña del griego
derrotando al imperio persa.
César su guerra contra el galo
y Plutarco la epopeya de Alejandro.

Desde el inicio del mundo,
del despertar al primer fuego,
desde la primera letra escrita,
Toynbee enumera el auge y la caída
de civilizaciones pasajeras.
Busca el saber con sed nunca saciada
en manantiales que jamás se agotan.
Yace en los oscuros anaqueles,
en infinitos títulos de libros
que atesoran la vasta historia.

Mas si los ojos dirigen la mirada
buscando en el crepúsculo
la imagen que intentan la poesía,
pido a las musas el misterio,
el hilo invisible de los tiempos
que guía la mano del hachero,
o la ciencia del pescador que echa la red,
o la medida de harina y levadura
para amasar con amor el pan casero.

Y si nada de eso pueden darme,
revelar quisiera el sabio anhelo
del temblor de la mano que acaricia,
o de la piel que simplemente espera.





Poetas Latinoamericanos – Ernesto Álvarez

Creí conocer todos los paisajes
Y saber rincones secretos del alma.
Sin embargo en aquel paraje
Sencillo y cálido estabas vos.

Eras extraña y sorprendente
Joven, como la juventud perfecta;
Pero había en tu voz y en tu mirada
La serenidad del mar en calma.

Honda, como la fe profunda,
Tus palabras eran breves, pero sabias.
Fue en noviembre,
Y convertiste mi vida en primaveras.

Sentí que te veía con el fondo del ser,
Que te adentrabas en mí,
No como un invasor tempestuoso,
Sino como la verdad que llega revelada.

En instantes te supe para siempre.

Treinta y seis cartas,

Y otros tantos viajes a verte y a quererte.

Hasta unirnos ante Dios.

Viajamos, despedimos seres amados,
Recibimos los hijos con amor inmenso,
Tuvimos miedos y plenitudes,
Solos y lejos de todos. Dos y uno.

Siempre es noviembre, primavera.

Siempre se anhela eterna tu tibia mano cerca. Lo más importante dicho en silencio.

El misterio de la vida justificado en la maravilla del encuentro.

Cada momento es una plegaria agradecida.

Dios está en vos.

En tu amor, simple, amable.

En paz con cada mínimo ser.

De perdón fácil. Perfecta y justa.

Siempre primavera ante mis ojos.

Como en tus treinta y seis cartas.

Ernesto Luis Álvarez – Argentina





Poetas Latinoamericanos – Ernesto Álvarez

Creí conocer todos los paisajes
Y saber rincones secretos del alma.
Sin embargo en aquel paraje
Sencillo y cálido estabas vos.

Eras extraña y sorprendente
Joven, como la juventud perfecta;
Pero había en tu voz y en tu mirada
La serenidad del mar en calma.

Honda, como la fe profunda,
Tus palabras eran breves, pero sabias.
Fue en noviembre,
Y convertiste mi vida en primaveras.

Sentí que te veía con el fondo del ser,
Que te adentrabas en mí,
No como un invasor tempestuoso,
Sino como la verdad que llega revelada.

En instantes te supe para siempre.
Treinta y seis cartas,
Y otros tantos viajes a verte y a quererte.
Hasta unirnos ante Dios.

Viajamos, despedimos seres amados,
Recibimos los hijos con amor inmenso,
Tuvimos miedos y plenitudes,
Solos y lejos de todos. Dos y uno.

Siempre es noviembre, primavera.

Siempre se anhela eterna tu tibia mano cerca. Lo más importante dicho en silencio.

El misterio de la vida justificado en la maravilla del encuentro.
Cada momento es una plegaria agradecida.

Dios está en vos.

En tu amor, simple, amable.

En paz con cada mínimo ser.

De perdón fácil. Perfecta y justa.

Siempre primavera ante mis ojos.

Como en tus treinta y seis cartas.

Ernesto Luis Álvarez – Argentina



José María Arguedas

Escritor Indigenista del Perú Profundo- Autor de las Novelas: "Los Ríos Profundos", "Agua", "Yawar Fiesta", "Amor Mundo", "Warmi Kuyay".



(En ninguna parte el dolor es acaso más hondo y diverso ni más poderoso y fecundo que en nuestra patria. El Perú.)

"Ya no había Queja ¡Ese era el mundo! La pequeña aldea ardiendo bajo el fuego del amor y del odio, del gran sol y del silencio; entre el canto de los zorzales guarecidos en los arbustos; bajo el cielo altísimo y avaro, hermoso pero cruel."

¿Sería transmitido a los demás ese mundo? ¿Sentirían las extremas pasiones de los seres humanos que lo habitan? ¿Su gran llanto y la increíble, la transparente dicha con que solían cantar a la hora del sosiego?" Tal parece que sí.

¡Describir la vida de aquellas aldeas, describirla de tal modo que su palpitación no fuera olvidada jamás, que golpeará como un río en la conciencia del lector! Los rostros de los personajes estaban claramente dibujados en la memoria, vivían con exigente realidad, caldeados por el gran sol, como la fachada del templo de mi aldea en cuyas hornacinas ramos de flores silvestres agonizan. ¿Qué otra literatura podía hacer entonces, y aún ahora, un hombre nacido y formado en las aldeas de los andes.

Cómo describir esas aldeas, pueblos y campos; en qué idioma narrar su apacible y a la vez su inquietante vida? ¿En castellano? ¿Después de haberlo aprendido, amado y vivido a través del dulce y palpitante Quechua?...

"Aún estoy vivo
el halcón te hablará de mí
la estrella de los cielos
te hablará de mí
he de regresar todavía
todavía he de volver...
No es tiempo de llorar mariposa manchada
la saywa que elevé en la cumbre
no se ha derrumbado
Pregúntale por mí."



Hacían palacios, templos y fortalezas admirables, con una técnica hoy desaparecida.

("Saywa" túmulo mágico de piedras. Ofrenda a los dioses)

...La marcha hacia adelante del ser humano no depende del enfrentamiento devorador del individualismo sino, por el contrario, de la fraternidad comunal que estimula la creación como un bien en sí mismo y para los demás, principio que hace del individuo una estrella

José María Arguedas - Escritor Indigenista del Perú Profundo

...Cuya luz ilumina toda la sociedad y hace resplandecer y crecer hasta el infinito la potencia espiritual de cada ser humano; y este principio no lo aprendimos en las universidades sino durante la infancia, en la morada perseguida y al mismo tiempo feliz y amante de una comunidad de indios...

Con estos cuentos y poemas en quechua he tratado que el indígena ingrese realmente en la literatura peruana y también la belleza y la violencia sombría de los Andes, sus contradicciones cruciales, su poesía tierna y sus mitos...

(Desde el inicial volumen "Agua" que dedicara a los indios comuneros y lacayos de la estancia Viseca "Con quienes temblé de frío en los regadíos nocturnos y bailé en carnavales borracho de alegría" hasta los cuentos de **Amor Mundo** que revelan la torturante educación de los patronos, las peripecias personales que en ellos se retrata y la alta creación estética con que se la respalda, no hacen sino traducir a términos de arte, un vasto impulso de redención social que anida en la literatura de José María Arguedas.)



Pero quien se tome el trabajo de leer **Yawar Fiesta** verá que he narrado la vida de los indígenas de la sierra peruana con pureza de conciencia, con el corazón limpio, hasta donde es posible que esté limpio el corazón humano.

Este pueblo empecinado-el indio-que no se deja destruir, ha demostrado que no cederá sino ante una solución total de la problemática indígena. ¿Hasta cuando durará la dualidad trágica de lo indio y de lo occidental en estos países descendientes del Imperio del Tahuantinsuyo y de España? ¿Qué profundidad tiene ahora la corriente que los separa? Una angustia presente oprime a quien desde lo interno del drama contempla el porvenir.

Es probable o más que probable que el indio aparezca en estas novelas como el héroe fundamental. Una bien amada desventura hizo que mi niñez y parte de mi adolescencia transcurrieran entre los indios lucanas; ellos son la gente que más amo y comprendo. Allí en esas regiones del mundo sólo existen dos bandos enfrentados con implacable crueldad, uno que esquilma y somete y otro que sangra, el indio.

José María Arguedas - (Andahuaylas- Perú)



ANGEL DE OCONGATE

EDGARDO RIVERA MARTINEZ (JAUJA – PERÚ)

Quién soy sino apagada sombra en el atrio de una capilla en ruinas en medio de una puna inmensa. Por instantes silba el viento, pero después regresa todo a su quietud. Hora incierta, gris, al pie de ese agrietado imafrente. En ella es más ansioso y febril mi soliloquio. Y cuán extraña mi figura-ave, ave negra- que inmóvil reflexiona.



Esclavina de paño y seda sobre los hombros, tan gastada, y, sin embargo espléndida. Sombrero de abolido plumaje, y jubón, camisa de lienzo y blondas. Exornado tahalí. Todo en harapos y tan absurdo. ¿Cómo no habían de asombrarse los que por primera vez me vieron? ¿Cómo no iban a pensar en un danzante que andaba extraviado por la meseta. Decían en la lengua de sus pueblos: "¿Quién será? ¿De que baile será el ropaje? "Dónde habrá danzado?" Y los que se topaban conmigo me preguntaban: "¿Cómo te llamas? ¿Cuál es tu pueblo?" Y como yo callaba y advertían el raro fulgor de mis pupilas, y mi abstraimiento, mi melancolía, acabaron por considerar que había perdido el juicio y la memoria, quizás por el frenesí de la danza misma en que había participado. Y comentaban: " No recuerda ya ni a su padre ni a su madre, ni la tierra donde vino al mundo. Y nadie tal vez lo busca..." Se santiguaban las ancianas al verme y las muchachas se lamentaban: "Joven y hermoso es, y tan triste..." Y así, por obra de esa supuesta insania, y de mi gravedad, de mi apariencia, se acrecentó la sensación de extrañeza que mi ...

ANGEL DE OCONGATE

EDGARDO RIVERA MARTINEZ (JAUJA – PERÚ)

...presencia provocaba. Una sensación tan acusada que por fuerza excluyó toda posibilidad de burla. Hubo incluso pastores que, movidos por un temor mágico, ponían a mi alcance hojitas de coca, en calidad de ofrenda. Y como nadie me oyó hablar nunca ni articular siquiera un monosílabo se concluyó que había perdido también el uso de la palabra. Era comprensible tal pensamiento pues sólo a mi mismo me dirijo en una

fluencia razonada que no se traduce ni en el más leve movimiento de mis labios. Sólo a mí en una continuidad silenciosa ya que una tenaz resistencia me impide toda forma de comunicación y todo intento de diálogo. Y así es mejor, sin duda. Sea como fuere esa imagen de forastero enajenado y mudo, que se difundió con rapidez, redundó en beneficio de mi libertad, por que no ha habido gobernadores ni alcaldes que me detuvieran por deambular como lo hago. Compartían mas bien esa mezcla de sorpresa, temor y compasión que experimentaban frente a mí sus paisanos. Sobre unos y otros pesaban , además, creencias ancestrales, por cuya virtud mi "locura" adquiría una dignidad casi sobrenatural. ¡Mi demencia! No me ha incomodado, en ningún momento, el rumor que al respecto se expandió, pero de vez en cuando me asediaba la duda. ¿Y si a pesar de todo era verdad aquello? ¿Si realmente fui danzante y lo olvidé todo? ¿Si alguna vez tuve un nombre, una casa, una familia? Inquieto, me acercaba a los manantiales y me observaba. Tan cetrino mi rostro, y velado siempre por un halo fúnebre. Idéntico siempre a sí mismo, en su adustez en su hermetismo. Me contemplaba, y tenía la seguridad de que jamás había desvariado, y de que jamás tampoco fui bailante. Certeza puramente intuitiva, pero no por ello menos vigorosa. Mas entonces, si nunca se extravió mi espíritu, ¿cómo entender la taciturna corriente que me absorbe? ¿cómo explicar mi atavío y la obstinación con que a él me aferro? ¿Por qué esa vaga desazón ante el lago? No, no podía responder a esas preguntas, y era vano asimismo encontrar una justificación para estas manos tan blancas y de este hablar que no es de Señor ni de campesino. Y más inútil aún tratar de contestar a la interrogación fundamental: ¿quién soy entonces? Era como si en un punto indeterminable del pasado hubiese surgido de la nada, vestido, como estoy, y hablándome, angustiándome. Errante ya, e ignorando mi juventud, amor, infancia. Encerrado en mi mismo y sin acordarme de un comienzo ni avizorar un fin. Iba, pues, por los caminos y los páramos, sin dormir ni un momento ni hacer alto por más de un día. Absorto en mi monólogo, aunque ayudase a un viajero bajo la lluvia, a una mujer con sus hijos, a un sirviente moribundo. Concurrí a los pueblos en fiesta y escuché con temerosa esperanza la música de las quenas y los sicuris, y miré una tras otra las cuadrillas, sobre todo las que venían de muy lejos, y en especial de Copacabana, de Oruro, de Zepita, de Combapata. Me conmovían sus interpretaciones, mas no reconocí jamás una cadencia ni hallé



ANGEL DE OCONGATE

EDGARDO RIVERA MARTINEZ (JAUJA – PERÚ)

...un atuendo que se asemejara al mío. Transcurrieron así los meses y los años, y todo habría continuado de esa manera si el azar-¿el azar realmente?- no me hubiera conducido al tambo de Raurac. No había nadie sino un hombre viejo, que me observó con atención. Me habló de pronto y dijo, en un quechua que me pareció muy antiguo: "Eres el bailante sin memoria. Eres él, y hace mucho tiempo que caminas. Anda a la capilla de la Santa Cruz, en la pampa de Ocongate. ¡Anda y mira!" Tomé nota de su insistencia, y a la mañana siguiente, muy temprano, me puse en marcha. Y así, al cabo de tres jornadas, llegué a este santuario abandonado, del que apenas queda la fachada y los pilares. Vine al atrio, y a poco mis ojos se posaron en el friso aquel, entre los arcos. Allí, en la loza quebrada otrora por el rayo, hay cuatro figuras en relieve. Cuatro figuras de danzantes. Visten esclavina, jubón, sombrero de plumas, tahalí, botas. Y no representan devotos ni santos, sino ángeles, como los que aparecen en los cuadros de Pomata y del Cuzco. Son cuatro, mas el último fue alcanzado por la centella y sólo quedan el contorno de su cuerpo y las líneas de las alas y el plumaje. Cuatro ángeles al pie de esa floración de hojas, arabescos, frutos. ¿Qué baile es el que danzan? ¿Qué música el que siguen? ¿Es un acto de celebración y alegría? Los contemplo, en el silencio glacial y terrible de este sitio, y me detengo en la silueta vacía del ausente. Cierro después los ojos. Sí, sombra soy, apagada sombra. Y ave, ave negra que no sabrá nunca la razón de su caída. En silencio, siempre, y sin término la soledad, el crepúsculo, el exilio...



"Ángel de Ocongate" Ganador del Primer Premio, del Concurso de Literatura "El cuento de las mil Palabras" Lima-Perú Edgardo Rivera Martínez (Jauja-Perú)

DAHLMANN



DAHLMANN salió afuera del almacén empuñando la daga que le había alcanzado el astroso gaucho. El que estaba tirado en el suelo del boliche hecho un ovillo, con el rostro metido en sus rodillas. Hubo un designio previo, alguna conjunción de astros que le permitió esa presencia. El cuchillo pareció brillar, apenas con un esplendor fugaz. El gaucho pendenciero se le paró enfrente- en su mano un facón con mango de plara- un lujo campero: Temible, aún en la apariencia de haber sido forjado por un orfebre. El hombre apenas vacilaba. Su espíritu lo impelía a lanzarse sobre ese contricante ocasional. El que había aparecido como para satisfacer su instinto. Saltó hacia adelante y lanzó la primera estocada. Dahlmann dio un instintivo paso al costado, y el filo del cuchillo rasgó su ropa y marcó su carne, en el costado izquierdo de su torso. Pensó el porteño que las estrellas estaban iluminando sus últimos momentos. ¿Cómo responder a tal ferocidad? ¿Cómo resistir a tales embates? Retrocedió unos pasos. Llevaba la ventaja de su sobriedad sobre la vileza del ebrio. Frenó su ...

...retroceso, y cuando el surero volvió a arremeter se hizo a un costado y con su pie derecho enganchó el izquierdo del contrincante. Este cayó de bruces insultando a su oponente, poniendo en duda su virilidad.



Nunca supo el hombre apostrofado si esos insultos lograron enardecerlo. O si su espíritu de conservación guió sus actos. Se acercó al caído, cuyo rostro iluminaba el pálido resplandor de un farol a querosen colgado de un alero. Trató de no mirarlo a los ojos y en un movimiento violento le hundió el cuchillo en el pecho. En el corazón.

Dejó el arma clavada en el cuerpo del oponente, se secó el sudor con la manga de la camisa, y se quedó de pie al lado del muerto. Apenas unos instantes más tarde caminó por la galería del boliche. Miraban absortos el dueño y los compañeros del desgraciado.

¿Vamos a dejarlo ir? Preguntó uno de ellos.

Y, sí, fue todo limpio, lo mató en buena ley, dijo el segundo.

El patrón, en tanto, se acercó al vencedor.

—Venga por acá don Dahlmann. Debe irse cuanto antes, puede llegar la policía en cualquier momento. Le ensillo un caballo para que siga su camino. Ya me lo va a devolver, cuando pase todo esto. Vamos apúrese—

Dahlmann recogió la maleta. Vio el ejemplar de las mil y una noches que lo había acompañado en su cama del sanatorio, y en ese viaje en tren. Algo mágico parecía emanar del ejemplar. Se lo puso debajo de su brazo para llevarlo consigo.

Subió al caballo ya ensillado y siguió camino hacia la estancia. Ya el sol asomaba por el Este. Llegó al viejo casco, lleno de malezas. Le costó abrir la puerta de la casa. Estaba todo herrumbrado, se veía la falta de atención de hacía mucho tiempo. Había muchas telarañas. Las apartó con un palo que estaba apoyado contra una pared descascarada. El viejo catre apenas soportó su cuerpo dando un quejido.

Pensó que se había convertido en un asesino. No reparó en las circunstancias. Ni que el destino lo había colocado en la disyuntiva de ser él o el otro. Abrió la maleta. Sacó ese enorme treinta y ocho que había sido, quizá de algún valiente antepasado. Se lo aplicó a la sien...

Dahlmann - José María Schettino

3 de setiembre de 2013



..
J
l
d
d
A
D
e



Wanka – El Hijo del Minero -

José María Schettino – Buenos Aires - Argentina

En un tiempo infinito a cualquier hombre le suceden todas las cosas. Cuando la deidad permite que un hombre elija su destino le da la potestad suprema. A partir de allí Todo será suyo.

Wanka lo supo desde pequeño. Se lo dijeron los vientos que chocan contra el Ande y descienden al valle humillados.



Los Mineros de Morococha

Lo intuyeron sus paisanos, aquellos pequeños superhombres que medraban con las escasas partículas de oxígeno que apenas entregaba el aire enrarecido. Se lo murmuraron los que hurgaban las entrañas de los cerros a cuatro mil ochocientos metros en las minas de oro y plata de las alturas de Morococha y Cerro de Pasco. La vida era austera y triste. No cabía siquiera la esperanza de poder huir del encierro de las cumbres. La montaña engullía seres presurosos al alba y los vomitaba exhaustos al crepúsculo. Allí cumplía su jornada el padre de Wanka. Y siempre Caía la nevada, nevaba de día y de noche, nevaba a toda hora; y eran blancos los techados de los campamentos, y era blanca la lomada, blanco el cielo y blancas las cordilleras distantes. La existencia oscilaba entre el blanco y el negro, entre la luz y la sombra, entre la vida y la muerte que llegaba con los derrumbes; y eran negros los socavones, negras las caras y las manos de los mineros, negros el pan y el café, y dura y amarga la vida que les tocaba vivir. Por eso el padre de Wanka sufría por que ese, era el destino que le aguardaba a su hijo. Pero él, se había impuesto la misión de torcer ese destino...

...La mina no era siempre la misma. Eran varias y el padre de Wanka las recorría con frecuencia abrumadora. Veía a sus hijos en las vacaciones, o cuando podía hacer un alto en su tarea. Cuando los sentaba alrededor de la mesa les hablaba con sencillez.

Sábía sencillez. Palabras decantadas por los siglos. Ejemplos de vida. Ancestros europeos. Antepasados americanos que marcaban sendas virtuosas. Suaves palabras dichas con firmeza. La consideración y el respeto a los mayores. La fidelidad a la palabra empeñada o a la promesa tácita. Él había decidido torcer el destino que aguardaba a su hijo en las minas. Nunca imaginó que ese hijo, un día, cambiaría la lámpara de carburo que su padre llevaba en el casco de minero por el Fronto Luz del Médico Cirujano.

Él le puso el mote. WANKA era la solidez que veía en su hijo mayor. Convicciones que ya desde pequeño daba a entender aún antes de expresar palabras. Hubo en su infancia un maestro venerado. Algún amigo que se fue con sus padres a otro país. Destino que lo inquietaba pero sabía próximo.

Cursar el secundario también lo alejó a Wanka de la montaña profunda. Lo puso de cara al Pacífico, en esa ciudad con reminiscencias coloniales, Lima, la capital del Perú. Atrapado en los vales que invadían el aire a semejanza de perfumes del alma.

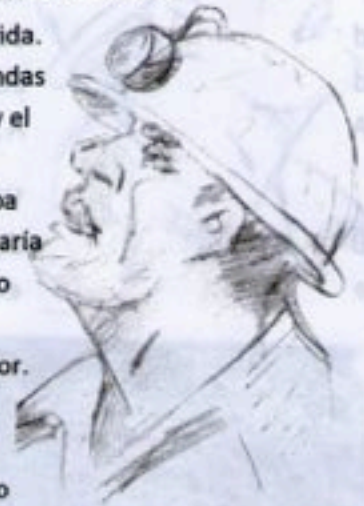
Y vistió uniforme, y despertó con la marcialidad de los clarines tocando diana. Supo de las armas, la solidaridad, el compañerismo, el amor a la patria y su bandera.

Q



Quien había liberado a su patria era un hombre de otras latitudes. Ese hombre que con fervor americano cruzó el ande y navegó hacia las costas norteñas, y allí batió al orgullo hispánico. El Libertador venía de de una nación con nombre de plata. Nombre que siempre había sonado dulcemente a los oídos de Wanka. De allí venían libros y revistas que leía con pasión. Sabía el adolescente desde siempre, que el destino estaba en sus manos. Y decidió seguir sus estudios en esa Meca intuida "Argentina".

Y viajó a la ciudad que miraba a ese estuario enorme, ese que desembocaba en el coloso Atlántico y cuyas calles ahondan el poniente. Dulces aires, suaves aires, buenos aires, se repetía en ese viaje que se le hacía interminable. Su mente recordaba aquel día - inolvidable día - en que su padre en un camión prestado por la Compañía Minera, lo llevó hasta un cruce de caminos sobre la meseta de Nazca, para tomar el ómnibus que lo conduciría al Cuzco. Desde allí el ferrocarril Andino lo llevaría hasta el Lago más alto del mundo que comparten Perú y Bolivia. Desde el vapor que lo llevaba al puerto Boliviano, vio el amanecer más bello de su vida en el Lago Titicaca. Ya en la Paz escuchó una palabra que después sería muy querida, "Belgrano". Efectivamente el coche argentino General Belgrano, integraba la formación de los Ferrocarriles Bolivianos que lo llevarían hasta la Quiaca, primera ciudad en la frontera argentina. Wanka como todo ser humano sabría acomodarse a su destino...



WANKA – EL HIJO DEL MINERO

José María Schettino - Buenos Aires - Argentina

D

...Dulces aires, suaves aires, buenos aires...la ansiedad de conocerla sería pronto satisfecha y mitigaba el cansancio de tan largo viaje. Se deslumbró con el tamaño de la urbe, aunque ya conocía otras ciudades. Buenos Aires lo atrapó al instante, tenía retazos que remedaban tiempos idos, hasta alguna sutileza bucólica.

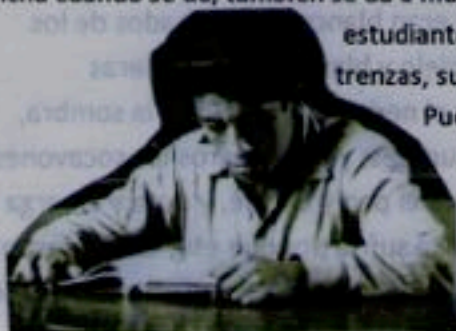
Calles adornadas por enormes tipas señoriales o por tilos que derramaban su fragancia en los albores del verano. Se asombró hasta la fascinación por la avenida Córdoba alfombrada de pétalos azules que se repetían cuadradas y cuadradas en la primavera. Las alumnas de un colegio secundario cercano a la Facultad de Medicina rubias y de tez blanca lo cautivaron para siempre. Allí tendría que ir día tras día, para seguir esa carrera que había elegido a instancias de su padre, la Medicina. El curtido minero había imaginado para Wanka el destino de Hipócrates. Curando cuerpos y almas.

No fueron fáciles los primeros años que siguieron, pero recordaba la promesa hecha a su padre y seguía adelante. Alguna materia se le oponía. Más lo suyo era una cruzada no se arredaba con facilidad. Cumplía rigurosamente sus horarios, se ejercitaba en la austeridad negándose algunos pequeños placeres. O acaso placeres mayores. Cuantos días lo encontraron en los bares de la avenida Córdoba, estudiando hasta altas horas de la noche incluyendo fiestas y navidades, en el firme propósito de no defraudar a su padre. La navidad de 1953 lo halló y sin que él lo advirtiera

- estudiando no llevaba control de las fechas - en un bar de la calle Córdoba entre Azcuénaga y Larrea, preparando el examen final del primer año de medicina. No tenía noción de la fecha, cayó en cuenta, cuando un mozo se acercó con una bandeja que tenía una porción de pan dulce y una copa de sidra. Por indicación de los dueños, lo invitaban a brindar con ellos. Nunca olvidaría ese gesto. Wanka rindió el examen final el 26 de diciembre de ese año. Obtuvo sobresaliente y fue el único, sobre 36 alumnos que rindieron ese día, que sacó esa, para él, tan alta distinción. El Profesor titular de la Cátedra lo hizo llamar para felicitarlo y le aconsejó se presentara al concurso de admisión para Asistentes de Cátedra Rentados. Cargo que además de la distinción tenía un sueldo como docente de la facultad de medicina. La patria argentina le estaba abriendo sus puertas y lo recibía como su noble constitución afirmaba, "Y a todo extranjero de buena voluntad, que quiera habitar su suelo".

La dicha cuando se da, también se da a manos llenas; al otro día, Duva, una chica Yugoslava estudiante de medicina, le había permitido besar sus rubias trenzas, su casta frente...En el horizonte de la calle Córdoba y Pueyrredón, la tarde se moría entre nubes de tornasol y ópalos azules.

Logró su título y le envió a su padre una carta. Extensa, conmovedora. La releyó diez, veinte veces antes de introducirla en el sobre...



WANCA - EL HIJO DEL MINERO

José María Schettino – Buenos Aires – Argentina



...Logró su título y le envió una carta a su padre. Extensa, conmovedora. La releyó diez veinte veces antes de introducirla en el sobre, Temió que se perdiera, pero tenía que correr el albur. En algunos días llamaría para confirmar si ese escrito estaba en manos de su padre.



El joven profesional había conocido la inmensa llanura pampeana, la antítesis de su montaña. En esa subyugante región el horizonte no se alcanzaba nunca. No había sorpresas. Sólo inmensas praderas con rojo ganado cuyo límite era el infinito. Se veía a los pájaros levantar vuelo y se veía donde se posaban. Y los ríos reptaban cansinamente en esos terrenos sin desniveles buscando el mar. Había Paz. La tempestad pasaba furiosa y se diluía en instantes. Y ese viento que venía del sur limpiaba el aire y lo teñía de azul intenso, deslumbrante. Los habitantes de la llanura lo llamaban pampero.

Wanka volvió a luchar contra el destino. Ya lo había vencido en ocasiones, con la firmeza de sus convicciones. Y aunque la pródiga ciudad le había abierto sus brazos, decidió marchar hacia la Pampa, al oeste desconocido. Alguien le había dicho que pueblos que alguna vez fueron frontera ofrecían oportunidades al hombre laborioso y emprendedor. Eligió una pequeña ciudad cuyo nombre le atraía, por que era mítico y hasta legendario: "América". Estaba en el linde con la Pampa. En el meridiano Quinto.

Cargó escasas pertenencias, su aparato de presión y su preciado estetoscopio que conservó cerca suyo durante el viaje. Esos eran sus preciados bienes para iniciar su actividad profesional; lo demás y como capital mayor, estaba en su mente y en su espíritu. Cuando descendió del tren que lo dejó en el Partido de Rivadavia, Estación América, había cruzado el Rubicón, ahora sólo esperaba que se cumpliera el destino. Llegó al Sanatorio América, como remplazante del médico titular que se había jubilado.

Su desarrollo profesional fue inmediato y superó sus expectativas; el pueblo era ya grande y necesitaba médicos, sólo había tres. Un médico nuevo siempre despierta interés en la población. Rápidamente aumentó su clientela, al punto que no alcanzaban los horarios para atender a los pacientes. Era joven y ponía esfuerzo y voluntad. Trabajaba hasta 16 horas por día. No dormía la siesta y las 22 hs. lo hallaba todavía en el consultorio. Otra vez como en la facultad todo dependía de la dedicación y el esfuerzo. No le fue difícil integrarse, la gente respetaba su título y sus modos.

Pasado un tiempo, un paciente hombre de campo, le habló de la posibilidad de hacer algún emprendimiento con la actividad agropecuaria...

WANKA - EL HIJO DEL MINERO
José María Schettino – Buenos Aires – Argentina



Comenzó a intentar con las actividades agropecuarias y la siembra de trigo. Logró buenos resultados. Aquí también el esfuerzo y la dedicación eran fundamentales; pero entraba a jugar un factor: la suerte. Los productores del lugar preferían la ganadería, era más segura, decían. La agricultura siempre entrañaba riesgos. El régimen de lluvias, los factores climáticos y otros eventos adversos como el granizo, los vientos, las sequías, hacían azarosa la agricultura. Lo cierto es que el productor amigo le había dicho, que si obtenía una cosecha de 30 bolsas por hectárea tendría un resultado muy rentable. El joven médico obtuvo 42 bolsas por hectárea. Era el comentario del pueblo. Dicen que Dios ayuda a los inocentes y es probable que así sea. (Tal vez pensó que este era el momento de agradecer profundamente, a José Redondo que le aconsejó sembrar y al administrador de la Estancia La Silvia, Don Juan Rey que literalmente le cambiaron la vida.)



Campo 200hs. Larroudé – La Pampa

“Clínica Privada Orellana” América-Buenos Aires

Era Joven, tenía aspiraciones. Fácil hubiera sido realizar la actividad profesional sólo en el consultorio donde le iba bien, pero él anhelaba una medicina de mejor nivel científico y profesional; vivir el ámbito de la Cirugía General, de los Quirófanos, de los diagnósticos complejos, de las especialidades cubiertas por otros profesionales, de la alta aparatología. Para eso se necesitaba instalar una Clínica que permitiera y protegiera, todas esas actividades de mayor jerarquía y complejidad.

Entonces lo primero que hizo fue viajar a la capital durante dos años, de lunes a viernes, para efectuar el Curso de Cirugía General, en la Escuela de Cirugía para Graduados, de los Doctores Finochietto, en el Hospital Rawson. En América atendía los sábados y domingos. La clientela le fue fiel hasta que regresó con su diploma de Cirujano General. El esfuerzo había dado sus frutos y pudo instalar la “Clínica Privada Orellana”, solventada con el producto de las cosechas. La economía entraba en una franca expansión, la actividad agropecuaria era muy rentable cada vez le dedicaba más tiempo a esta actividad; no hablaba del tema con sus familiares de su pueblo en la mina y menos aún con su padre.

Un día cualquiera llegó el correo. Intuyó algo extraño a punto tal que ese día no abrió el sobre. La carta era de su padre. Leer esa carta era algo irrenunciable, imperativo...

WANKA – EL HIJO DEL MINERO

José María Schettino – Buenos Aires – Argentina



...Esa letra casi dibujada de su padre, después del encabezamiento clásico y prolijo y de contar alguna historia baladí ocurrida en su montaña, le comunicaba que vendría a visitarlo, en apenas un par de meses. Se apoyó en la mesa y a través de la ventana dejó que sus ojos se dirigieran al cielo. Su padre venía a verlo en su condición de MÉDICO. Lo imaginaba en esa función; por eso estaba allí, por eso había hecho el sacrificio de enviarlo a ese país del sur. Wanka meditó horas y horas. Su mujer lo llamaba para que se acostara. Esa noche no lo hizo. Permaneció en su escritorio con los ojos ardiéndole.

Il
e
a
c
a
l
d
é
p
a
o
A
m



La mañana llegó. No había pensado que algún amanecer llegara a ser tan cruel. Esperó la hora en que abría su negocio el amigo que le había vendido esas parcelas que le habían dado bienestar económico inmejorable. En el pueblo era considerado un profesional afortunado y exitoso. Le dijo al asombrado interlocutor que vendiera todo, quería salir de la empresa agropecuaria. El hombre, dejando de lado la discreción, le preguntó el motivo de una resolución tan, para él, desafortunada e intempestiva. Wanka desgranó cada palabra con la fuerza de una sentencia. Su voz se hizo más grave. Parecía el suyo un discurso escrito por alguna mano maestra. Le había prometido a su padre que sería médico. Ahora él venía, por primera vez a verlo ejercer. No quería mostrarle un bienestar cimentado en otras actividades.

Debía cumplir su palabra. Así se lo había prometido. Las tierras eran buenas, también la época. Tardo muy poco en deshacerse de ellas.

Reanudo su profesión. Empezó de nuevo con intensidad e interés inusitado por la actividad. Debió recuperar pacientes, duplicar el esfuerzo.

Los cultivos y animales pasaron a ser un recuerdo. Pensó que años más tarde retomaría esa actividad que le había resultado tan rentable y gratificante. Por ahora primero estaba su profesión y su tarea de médico que, además, le daban su razón de ser.

Cuando llegó su padre le mostró orgulloso, el título de médico y la Institución Sanatorial creada por él: "La Clínica Privada Orellana" de la localidad de América en la provincia de Buenos Aires. Su padre lo abrazó emocionado. Su hijo no lo había defraudado. Y el muchacho,

Y
u
la
m
le
F
c



ya un adulto joven, sintió que había cumplido. Y que había logrado como premio, imperecedero, ver lagrimas de emoción en los ojos del viejo minero. Años después, Wanka le comentó a un amigo, lo que le sucedió en un viaje que hizo a sus montañas. Fue a la Escuela donde había cursado su primaria y conocido a ese maestro que tanto lo marcó. Hizo una importante donación y entregó una plaqueta de agradecimiento, por la formación que...

Epílogo: Una mañana de abril de 1970 un hombre joven tomaba un café en una confitería conocida en la Plaza de la Recoleta y leía un libro de Borges. Lo acompañaba su esposa, una joven de 20 años, descendiente de franceses, pelo rubio y tez rosada. La amaba y estaba orgulloso de su bella mujer. Ambos disfrutaban esa mañana del cálido sol de otoño que derramaba su calor en esa hermosa plaza de Buenos Aires. Plaza que realza su belleza arquitectónica con los muros de color rojo siena, estilo florentino, que circundan el cementerio, sus hermosos parques que se extienden hasta la Avenida Libertador y Alcora pasando por plaza Francia. Eran muy atractivos las columnas romanas y el frontis que da entrada al cementerio, la Iglesia Del Pilar con su típico estilo colonial. El Centro Cultural Recoleta, las terrazas, confiterías, restaurantes y shoppings que adornan el lugar. Precisamente, él vivía en la esquina de esa hermosa plaza.

El hombre estaba ensimismado en sus pensamientos, había cerrado el libro y su mente volaba a las alturas de Morococha y los centros mineros del Perú, donde trabajaba su padre y desde donde, él mismo procedía. Claramente sus ojos veían las cordilleras nevadas, se posaban sobre los techos blancos de los campamentos, las altas chimeneas donde se procesaba y refinaba el mineral que los obreros extraían de los socavones. Nítidamente se delineó la imagen de su padre, como lo había visto desde niño, con sus botas para el agua que se filtraba al interior de las cavernas y galerías rocosas; su vieja campera y su casco con lámpara de carburo, para alumbrarse en las oscuras entrañas de los corredores y galerías. Desde muy niño en esas minas su padre le había inculcado, que tenía que estudiar, estudiar mucho, para no ser un triste obrero como él y llevar una vida de penurias y sacrificios, mal remunerados, por su condición de obreros indígenas, desarraigados de sus aldeas por la miseria y la necesidad.

Con esas imágenes, un recuerdo emocionado elevó a las alturas para ese hombre gracias al cual, hoy disfrutaba de una vida acomodada. Por que su padre lo había enviado a la argentina para que hiciera un Doctorado en Medicina, no importaba los costos y sacrificios que él tendría que hacer, para que su hijo tuviera un destino mejor.

En su abstracción volvió a ver a su padre y lo estrecho en un abrazo emocionado y agradecido. Su esposa le tomó de la mano, al ver en su rostro cierta melancolía y agobio; le preguntó en que pensaba. Tuvo que hacer un esfuerzo para no delatar una lágrima que pugnaba por brotar ante el recuerdo de ese mundo frío y hostil, donde su padre seguía trabajando por que tenía otros hijos que mantener y educar.

Fue esa mañana que decidió escribir a su padre para decirle que él, su hijo mayor, se ocuparía de traerlos a la Argentina y solventar sus estudios en la universidad hasta que se recibieran. Que él se ocuparía de todo y que se despreocupara para siempre de esa responsabilidad.

Sabía que eso colmaría de felicidad a su querido padre. Qué menos podía hacer por ese hombre que sacrificó su vida, su juventud, los placeres y dones que da la vida, para permanecer en los centros mineros pasando privaciones y penurias, viviendo siempre con el temor a los derrumbes que segaban la vida de tantos trabajadores del Ande peruano, dejando familias enteras en la orfandad y la desesperación.

Hoy Wanka, tenía la satisfacción del deber cumplido. Dos de sus hermanos son médicos y el otro ingeniero; los tres residen en la Argentina. Trabajan en el interior del país. Son agradecidos de la vida y aman profundamente a su nueva y querida nación.

Al amigo Víctor con afecto.

José María Schettino – Buenos Aires - Argentina



...un día cualquiera llegó la desgracia. Cuando los mineros estaban en los socavones se desfondó la Laguna de Morococha y el lodo invadió todos los niveles y galerías. Tras la noticia sonaban las sirenas que anunciaban ¡¡Derrumbe!! Y lloraban los hombres y las mujeres. Esa terrible noche no volvió a salir nadie de las minas y, para rescatar a los pobres muertos, trabajaron todos desesperadamente, y era un solo clamor el de las madres, las hermanas y las esposas, que aguardaban, con los ojos desorbitados, el retorno de los enterrados bajo tierra...

BORGES Y SU SENTIDO DEL HUMOR



- Borges firma ejemplares en una librería del Centro. Un joven se acerca con "Ficciones" y le dice: "*¡Maestro, usted es inmortal!*". Borges le contesta: "*¡Vamos, hombre; no hay por qué ser tan pesimista!*"
- Roma, 1981. Conferencia de prensa en un hotel de la Via Véneto. Además de periodistas, están presentes *Bernardo Bertolucci* y *Franco María Ricci*. Borges, inspirado, destila ingenio. Llega la última pregunta. "*¿A qué atribuye que todavía no le hayan otorgado el Premio Nobel de Literatura?*"; - la respuesta fue rápida y contundente... - "*¡A la sabiduría sueca!*"
- En una entrevista, en Roma, un periodista trataba de ponerlo en aprietos a Jorge Luis Borges. Como no lo lograba, finalmente probó con algo que le pareció más provocativo: "*¿En su país todavía hay caníbales?*" - "*Ya no (contestó él) ¡nos los comimos a todos!*"
- En la pausa de un acto cultural, el novelista Oscar Hermes Villordo acompañó a Borges al baño, situado en un primer piso al que se llegaba por una empinada escalera de madera. Cuando volvían, Villordo notó que Borges descendía los escalones demasiado rápido y, temiendo lo peor, le preguntó: - "*¿No deberíamos ir más despacio?*" "*Pero no soy yo -aclaró Borges- es Newton.*"
- El poeta Eduardo González Lanuza, uno de los introductores del ultraísmo en la Argentina y gran amigo de Borges, descubre a éste en Florida y Corrientes, solo (con su bastón), esperando para poder cruzar. Lo toca y le dice: - "*Borges, soy González Lanuza*". El vuelve la cabeza y, después de unos segundos, le contesta: - "*Es probable*".
- El escritor argentino Héctor Bianciotti recuerda una de las tantas salidas elegantes de Borges, cuando le incomodaban los halagos de la gente: Ocurre en París, en un estudio de televisión.
- "*¿Usted se da cuenta de que es uno de los grandes escritores del siglo?*", lo interrogan.
- "*Es que éste*", evalúa Borges, "*ha sido un siglo muy mediocre*". M. A. R. F.



COORDENADAS IMPROBABLES



La Biblioteca Miguel Cané encierra en sus salas Historia y Presente

-Mire que vengo soñando con este momento... ¡Y ahora que estoy frente a usted, no sé por dónde empezar lo que tengo guardado para decirle desde hace tanto tiempo, Don Borges!

-Estamos en un problema, amigo; porque si usted no se decide a contármelo y yo no puedo verlo, habrá sido en vano nuestro encuentro.

-Soy un ferviente admirador suyo, señor; y aquí viene lo más difícil para mí; decirle quién soy. Me llamo Victorio Acevedo; igual que mi padre: él fue uno de los que cometió un acto repudiable. Vengo a disculparme en su nombre, al que añado el mío; me lo pidió antes de su partida final y si no lo hubiera hecho, yo iba a intentar encontrarlo porque usted no se merecía semejante afrenta.

-¡Ah, ya imagino por dónde viene la cosa! Acepto sus disculpas, joven; vea... ¡No es para tanto! Cuando recibí el Decreto del que me cuenta, hice lo que debía; dejé la Biblioteca Miguel Cané (con alguna pena grande, le diré; ¡eso sí!) y seguí con mis soliloquios. Pero, mire usted; años después, los designios del destino o vaya a saber porqué, me llevaron a ser Director de la Biblioteca Nacional. ¡Guardo buenos y gratos recuerdos de mi paso por ahí! Una cosa va por la otra; ¡a propósito! Muy cerca de aquí, en otra librería, conocí a un escritor joven; por algún tiempo supo venir a mi casa, a leerme. Hoy, Alberto Manguel (ya que de él le estoy hablando) es un escritor de los buenos; María me ha leído algunos libros de él; su "Diccionario de Lugares Imaginarios", está muy bien hecho, ¡se lo recomiendo!

-No podía ser de otra manera; es igual a cómo me lo imaginé; ¡un gran escritor y esencialmente, un buen hombre!

-Mire, muchacho; cuando hemos sumado muchos años, tratamos de ir mejorando nuestras cosas; igual -cuando nos morimos- ¡todos entramos a ser (para los que quedan) ¡bastante mejores de lo que fuimos! Intenté contar esa idea en unos versos...

-¡Ya lo creo maestro; y lo hizo muy bien! En una de sus "Milongas para las seis cuerdas", cuando usted dice... "El ruin será generoso / y el flojo será valiente / no hay cosa como la muerte / para mejorar la gente." -¡Buena memoria la suya; me dio gusto conocerlo, joven y le agradezco su gesto; dejemos librado al azar, el volver a encontrarnos! -¡Qué así sea, Don Borges!

María Angélica Rodríguez Fornasero

Fragmento del cuento "La Tumba"

Adhemar Vigetti

Jules Michelet, historiador francés, escribió, hace más de ciento veinte años, refiriéndose a la Mona Lisa, el siguiente comentario: "Esta tela me atrae, me llama, me invade, me absorbe. Voy a ella, a pesar mío, como el pájaro a la serpiente".

Igual que el historiador, incontables generaciones han sufrido el mismo hechizo frente a esta obra pintada sobre madera que es, sin dudas, el más famoso cuadro conocido de todos los tiempos.

Por eso, cuando Poupardin, uno de los guardianes del Museo del Louvre le comunicó al joven pintor Bérout que la Gioconda no se encontraba colgada en su sitio, este empalideció. No era para menos: ¡La pintura había desaparecido!



Luis Bérout era un joven que vendía sus trabajos de copias maestras en la galería de arte del Señor Philippe con singular éxito. Sus compradores eran mayoritariamente turistas y esa mañana había decidido comenzar a pintar la obra de Da Vinci por pedido expreso de un Cliente americano. Como a muchos otros copistas, las autoridades del Museo les permitían trabajar frente a los cuadros e, incluso, había un sitio donde guardaban sus telas, atriles y pinturas hasta terminar la tarea, actividad que generalmente les demandaba muchos días de trabajo. La única condición que imponía el reglamento del museo era pintar las réplicas en escala inferior a la auténtica, para evitar falsificaciones. Esa tórrida mañana del verano de 1911 Bérout había acomodado sus Lienzos y paletas de colores en el Salón Cuadrado del primer piso. En la galería, soberbios Rafaeles, severos Ticianos, y las Majestuosas Bodas del Caná, del Veronés, ocupaban la pared opuesta a la que él estaba. Masculló un juramento, Pues entre Las Bodas Místicas de Santa Catalina, del Correggio, y la Alegoría, del Ticiano, faltaba un cuadro. Se había vuelto hacia el guardián, preguntándole. Poupardin ¿en donde está La Gioconda?

El anciano señaló hacia arriba, indicando el piso superior y contestó.-

En el estudio, ¿dónde si no? La deben estar fotografiando.

En tanto Louis esperaba La restitución del cuadro siguió con sus trabajos bastante contrariado.

Transcurridas un par de horas los turistas comenzaron a inundar el Salón Cuadrado y la queja generalizada era la ausencia de la Mona Lisa. Cuando por fin Poupardin regresó a la sala, la consternación provocada por sus palabras fue unánime. Los fotógrafos no sabían nada de la pintura y, luego de inmensa y dramática búsqueda, la terrible certeza a la que habían arribado era que no se encontraba en el Museo del Louvre.

¿Dónde estaba la Gioconda?

En 1910 para frenar los reiterados actos de vandalismo no obstante las barandas instaladas entre los cuadros y el público, el Museo decidió colocar gruesos cristales protectores...



....frente a ciertas obras famosas, incluyendo por supuesto a la de Da Vinci. Las tareas fueron encargadas a la cristalería parisiense Gobier, trabajando entre otros profesionales, Vincenzo Peruggia, un joven pintor de casas italiano.

Cuarenta y ocho horas antes de desaparecer el cuadro, el domingo 20 de agosto de 1911, cerca de las 2.30 hs de la tarde, Peruggia, con todo el aspecto de un visitante dominguero – sombrero de paja y lustroso traje negro– entró en el Museo por la Puerta Denon mezclándose con la multitud de visitantes. Nadie hizo caso de él cuando subió un tramo de las escaleras de mármol que lo llevaron a la sala de pinturas, oprimiendo con el codo un objeto que llevaba oculto debajo del saco.

Simultáneamente, por la puerta del pabellón Sully, los hermanos Vincenzo y Michelle Lancellotti vestidos con trajes ordinarios entraron al Museo y, dirigiéndose escaleras arriba, tras pasar el pabellón La Caze, llegaron hasta la sala Duchatel. Allí se reunieron con Peruggia. Eran las tres de la tarde....

Fragmento, del Cuento " La Tumba " de Adhemar Vigetti.

Ganador del Primer Premio y Medalla de Honor, en el Concurso Literario realizado en la Ciudad de Mar del Plata, para descendientes de la Comunidad Italiana y auspiciado por la Embajada de la República de Italia.

AMÉRICA – BUENOS AIRES

Poema del Centenario

Como en los viejos cuentos con dulces
hadas-de nuestra tierna infancia-
"Erase una vez una comarca junto al
fértil infinito de las pampas..."

Sólo indios rastrillaban su horizonte
jinetes raudos en corceles briosos,
defendiendo con orgullo sus imperios,
bajo el mando de caciques valerosos.

Pero un día de luces mortecinas,
cruel anatema de presagios tristes,
fuertes varones empuñando fuego,
barrieron de su faz, lanzas en ristre.

Soportando langosta y pasto puna,
junto a cardos en flor y amargas sales,
las sequías de horror y el Quinto infame
no arredraron tesón de años cruciales.

Calor de infierno o gélidas escarchas,
pasaron junto a cronos en los tiempos.
Siete mil soles con sus lunas y sus noches,
le ofrecieron a los hombres su sustento.

eTu vida, trascendiendo el siglo XX,
ehurtó principios del actual XXI.

E Largos espacios llenados sin premura,
n hijos de esfuerzos de callos y cultura.

hEn cien años de parir y de luchar,
denvueltas en penurias y alegrías,
Qcon voluntad de hierro en las entrañas,
i bravas mujeres ayudaron en la hazaña.

Y Ya no están las carretas ni los bueyes,
C ni las bolsas reventando las estibas.

T Mucho el mundo cambió y con sus prisas,
bhoy anudamos los recuerdos con cenizas.

Si con potros, con chatas y volantas,
gringos audaces domaron estas pampas,
A con sus brazos e intelectos claros,



a sus hijos este pueblo le legaron,
desde arriba atisbaran seguramente
si sus nietos apoyados por la ciencia,
en un mundo cuajado de recursos,
elevaron su ciudad a la excelencia.

El duro reto de tamaño obsequio,
nos obliga a seguir en fuerte lucha,
hasta cristalizar con vigor los ideales,
debemos continuar sin ver los males.

Onomástico de luz, tu centenario,
involucra un pasado portentoso,
y un futuro feraz y venturoso,
-con repiques de alegres campanarios-
te auguramos en tu día, Rivadavia,
bajo el signo de la Cruz... y El Poderoso.

Adhemar J. Vigetti

América – Rivadavia – Buenos Aires



Jorge Luis Borges

Adolfo Bioy Casares

"Las cosas son lo que son... y lo que parecen"



Confitería "La Biela" Recoleta - Buenos Aires

Milagros de Navidad

No era, en realidad, una noche apacible a pesar del misticismo lógico de la fecha pues, según el calendario y la hora que marcaba el reloj de pared dominando el enorme salón comedor, en avenida Córdoba-entre Larrea y Pueyrredón-aún faltaban varios minutos para culminar el 24 de diciembre de 1953.

afuera, no obstante lo avanzado del año, una fría y pertinaz llovizna imprimiendo una pátina de nostalgia no permitía la exposición a la intemperie. Las pocas personas que circulaban veloces por la avenida en automóviles. Corrían en busca del cálido refugio de sus hogares, donde sus seres queridos los esperaban, para festejar la inminente llegada de la Navidad envueltos en multicolores luces, comidas especiales y dulces afectos.



Adentro, sólo dos mesas tenían comensales sentados a ellas

Una, con largos manteles blancos que cubrían varias mesitas arrimadas llenas de Exquisitas viandas, bebidas y flores, reunía un heterogéneo grupo de hombres y mujeres que acababan de cenar el tradicional pavo con puré de manzanas. Eran dueños del negocio-un matrimonio de mediana edad, sus dos hijas y dos abuelas-y además, cuatro mozos, dos cocineros y una muchacha auxiliar, todos empleados del restaurante.

En el piso como estático guardián, un enorme perro blanco con un moñito rojo, se transformaba, en el comensal 14 destruyendo el fatídico número trece de los convidados humanos.

La otra mesa, junto a una vidriera a la calle, con un pequeño florero y la cartilla del menú, era ocupada por un joven que leía un libro, luego de haber consumido un sándwich con una botella de gaseosa de la que aún le quedaba la mitad. Era evidente su deseo de no retirarse, quizá por el mal tiempo o vaya a saber el motivo. El joven, con timidez, solicitó un café con una seña, excusándose al llegar el pedido:

— Disculpe por interrumpir, señora, termino y me voy. Yo...

— ¡Por favor! No es molestia. Quédese cuanto quiera. A propósito... y perdone mi curiosidad, ¿vas a pasar la noche buena fuera de tu casa y sin tu familia?

— En este momento no tengo una casa aquí y mi familia no está conmigo, señora. Vivo en un cuarto rentado para estudiantes, en una pensión cercana. Mis padres y mi hermana residen en el Perú, yo vine a Buenos Aires a estudiar medicina en la universidad. Ni ellos ni yo pudimos viajar.

— Es penoso, espero que no te angusties ¿crees en Dios?

— Si señora, soy creyente y esa condición me reconforta en todo momento, sobre todo ésta noche.

— Bien, te dejo ¿qué estás leyendo?

Anatomía Comparada, pues el examen final es pasado mañana.

— ¡Santo cielo! No estudies ahora, estamos a minutos de la esencia del cristianismo.

— La entiendo, pero su lectura me distrae de pensamientos que en días como hoy, son casi imposibles de soslayar.

— Deséchalos, Dios te ayudará, confía en Él. Trata de ser feliz y gozar siempre de la vida a pesar de las adversidades. ¿Cómo te llamas?

— Víctor, señora.

Bien Víctor, me reclaman.

Al retirarse, la señora palmeó con suavidad un hombro del muchacho para alentarlos, mientras insistía:

Vamos Víctor, Animate, ¡inténtalo!

— Muchas gracias, señora-respondió el muchacho con una mirada estoica y serena que a la vez incluía implícitamente la pregunta ¿cómo podré intentar la felicidad aquí y ahora?

Mientras la señora volvía a su lugar, tras haber cerrado con llave la puerta de ingreso al restaurante, el joven cerró el libro y buscó en sus recuerdos momentos felices que lo motivaran positivamente, en tanto daba un vistazo hacia la mesa grande donde todo el sector parecía una vívida postal.



Homenaje a Jorge Luis Borges

Poemas Textos Dibujos y Viñetas

Dibujos

José Angel Garzo

Recopilación

Dr. Victor Orellana

América 2012